



OBRAS DE D. ANTONIO DE TRUEBA

EL LIBRO  
DE LAS MONTAÑAS.



BILBAO.

LIBRERIA DE D. Agustin Emperaile, EDITOR.

Calle de la Tendería, núm. 2.

1868.



T-302



EL LIBRO DE LAS MONTAÑAS.



EL LIBRO  
DE LAS MONTAÑAS,

COMPUESTO POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.



BILBAO.  
LIBRERIA DE D. Agustin Emperaile, EDITOR.  
Calle de la Tendería, núm. 2.

—  
1867.



Este libro es propiedad de su autor.

---

*Bilbao: Imprenta de D. Miguel de Larumbe.*

**EFEMERIDES DEL DIA 24:**

**1819:** En Montellano (Vizcaya) nace Antonio Trueba. Empezó su vida como dependiente de ferretería y llegó a ser el intérprete ingenuo y sencillo del espíritu popular de los vascos, reflejado en deliciosos cuentos y poesías. "Antón, el de los cantares". le llamaron sus paisanos.

**PRÓLOGO.**

**I.**

Hace años escribí un libro en verso y le llamé El libro de los cantares porque estaba inspirado en los del pueblo y reflejaba el carácter particular de estos cantares, y ahora he escrito otro y le llamo El libro de las montañas porque está inspirado en las de Cantabria y refleja, mas ó menos débilmente, el carácter particular de estas montañas. A los ojos del naturalista y el filósofo las montañas tienen una significacion, y á los ojos del pueblo tienen otra. Yo soy un poeta que se parece mucho al pueblo y nada á los sábios, y diciendo esto digo que este libro solo se llama El libro de las montañas porque refleja lo que el pueblo ve en las montañas en que se ha sentido y compuesto. Por la ventana del cuarto donde escribo estoy viendo á unas mu-



chachas que trabajan y cantan en un maizal inmediato. Si les pregunto qué es lo que hacen, me responderán que trabajan y no que cantan, y si les digo que cantan mal, me argüirán que solo tienen tiempo para trabajar bien. Los cantares que contiene este libro se han cantado como los que cantan aquellas muchachas: trabajando, bien ó mal, sino entre verdes maíces ó dorados trigos, que es donde trabajan los labradores, entre misteriosas ruinas y empolvados manuscritos, que es donde trabajan los cronistas y archiveros.

## II.

Alguien dijo hace muchos siglos que se iban los dioses, y como la imitación no es propiedad exclusiva de los monos, alguien anunció mucho despues que se iban los reyes y alguien ha añadido últimamente que se va la poesía. Ni los dioses ni los reyes ni la poesía se van. Los dioses y los reyes lo mas que hacen es mudar de nombre y la poesía lo mas que hace es mudar de voz. La poesía no se irá mientras no se vaya la humanidad, de cuya naturaleza forma nobilísima parte, porque la poesía es el corazón humano. Vaya algun ejemplo de sus transformacio-

nes. Los recuerdos de la infancia son rico manantial de poesía. Para el que pasó la infancia en el campo, la poesía es una casa que tiene árboles en frente, y para el que la pasó en la ciudad, la poesía es una casa que tiene en frente otras casas. Yo he visto poco menos que llorando de ternura, ó lo que es lo mismo de poesía, á unos bilbainos al ver á unos soldados ensayar se en el ejercicio de fuego en las laderas del Archanda, y era sencillamente porque en su infancia veian todos los dias á cristinos y carlistas andar á tiros en aquellas mismas laderas. No, no, la poesía no se va ni se puede ir; los que se van son los cantores porque la humanidad, aunque no ande ni pueda andar, demasiado ocupada para sentir, anda demasiado ocupada para cantar.

## III.

Dícese que el público no quiere versos. Cier- to: lo que quiere el público es poesía, que es cosa muy distinta, y si se la ofrecen en versos sencillos, fáciles y armoniosos, la prefiere á la que le ofrecen en prosa. En versos que solo tienen la primera de estas cualidades, le ofreci yo la poca ó mucha poesía que hay en El libro de los cantares, y este libro, al nacer su hermano,



está ya reclamando la séptima edición española. ¿Cómo ha de querer el público versos á secas, es decir, versos sin lágrimas de ternura, que son los que se le ofrecen de cada cien veces las noventa y cinco, si los versos á secas son liesto sin flores ó fuente sin agua? Mientras haya padres que hayan perdido ó teman perder á sus hijos, el público buscará y saboreará el raudal de lágrimas que en forma de versos ha derramado Aguilera y ha bautizado con el nombre del DOLOR DE LOS DOLORES la tierna y discreta Carolina Coronado. Mientras haya quien tenga Dios, patria y familia, no faltará quien escuche á los que canten con la emocion de la verdadera poesía tan hermosos objetos. Y mientras el sol dore y vivifique la tierra, y el cielo se vista de azul y la primavera adorne los campos de hojas y flores, la humanidad, que escucha con deleite el canto de los pájaros, escuchará con dulce emocion el canto de esos otros pájaros que se llaman poetas.

## IV.

Cuando por primera vez salió á luz *El libro de los cantares*, valia mucho menos que ahora porque he procurado mejorarle siempre que le

he reimpresso. Si Dios da tan buena suerte al *Libro de las montañas* como á su hermano, quizá llegará á ser algo digno de la noble tierra en que se ha escrito; pero reconozco humildemente que hoy no lo es. Hay tanta poesía y tan sencilla grandeza en estas montañas euskaras, que el pintor más inspirado y diestro se esforzará cuanto le sea posible en trasladarlas con fidelidad al lienzo y quedará descontentísimo de su obra. Estos valles perpetuamente verdes y hermosos, estos altísimos montes herizados de rocas y precipicios, estos mares casi siempre agitados y en gigantesca lucha con las montañas calcáreas que avanzan á su encuentro como desafiando su cólera; este pueblo tan amante de sus libertades y su dignidad, tan valeroso y fiero para defenderlas y al mismo tiempo tan pacífico, tan laborioso, tan leal, de costumbres tan dulces y puras, tan respetuoso ante Dios, ante la justicia humana y ante los ancianos; este antiquísimo, original, elocuente y dulce idioma que con un NERE MAITIA en el hogar doméstico, un AURRERÁ en los campos de batalla y un AMÁ VIRGIÑA en el templo, entona tres admirables poemas de amor, de valor y de religion; este apego al hogar paterno y á las tradiciones de la familia, este espíritu de igualdad, noble y sabiamente entendida; estas asambleas á la sombra



de un árbol en que el pueblo se gobierna á sí propio hace mas de mil años; estas singulares y misteriosas tradiciones que viven en cada caserío, en cada bosque y en cada roca; todo esto es tan grande y tan bello que el libro ó el cuadro á que se haya querido trasladar, por grande que parezca á los que no lo conocen, debe parecer muy pequeño á los que lo conocemos. Creo que mi nuevo libro puede pasar como libro; pero como libro con pretensiones de reproducir la fisonomía física y moral de la tierra euskara, no en manera alguna. Sirvame de disculpa la sincera confesion de que no tiene tales pretensiones. Quizá las tengan otros que espero dar á luz muy pronto, que á aspirar á tanto llega, no mi audacia sino mi amor á la tierra en que he nacido; pero El libro de las montañas solo aspira á alcanzar en la poesía castellana la modesta categoría que ha alcanzado su hermano El libro de los cantares.

*Durango, Julio de 1867.*

*Antonio de Trueba.*

1. <sup>(1)</sup>

## Á LA MUSA.

I.

Musa mia, que cantaste  
en los campos de Castilla  
al compas de hondos suspiros  
por las montañas nativas,  
ya que en ellas cantar quieres,  
canta, canta, musa mia!  
Yo no soy de esos poetas  
tiranuelos y egoistas  
que en la cárcel de su gusto  
tienen á la poesía.  
«Vuela por el mundo, vuela,  
te digo todos los dias,

(1) En el apéndice de este libro se encontrarán por la numeracion arábica de las composiciones cuantas aclaraciones puedan estas necesitar.



porque todo el mundo es patria  
de los que en el mundo habitan  
y Dios que carta te ha dado  
de libre y cosmopolita,  
á la humanidad entera  
quiere que cantes y sirvas.»  
Así te digo amoroso,  
pero tú, mansa y sencilla,  
en vez de tender el vuelo  
por regiones infinitas,  
vas á posarte en las ramas  
del santo árbol de Guernjca  
ó en las que dan grata sombra  
á la pobre casería,  
ó en la cruz del campanario  
de mi aldehuela nativa,  
diciendo:—«Deja que cante  
en esta tierra bendita,  
que por cristiana y por libre  
y por humilde y por linda  
y por honrada y por pobre  
de mis cantares es digna.»

Cayeron todos los árboles  
de la libertad antigua,  
¿y no he de cantar en éste,  
de la libertad siendo hija?  
Se apagan ¡ay! los hogares  
en las ciudades y villas,  
¿y no he de entonar canciones  
sobre la choza pajiza  
donde aun el hogar humea,  
siendo del hogar delicia?  
Se desmoronan los templos  
porque la fé se amortigua,  
¿y no he de cantar en donde  
la fé immaculada brilla,  
yo que en la fé bebí siempre  
inspiraciones divinas?  
Si canto en estas montañas  
fé, libertad y familia,  
para el universo canto,  
que el objeto que me inspira  
derecho me da á llamarme  
cantora cosmopolita.»



## II.

Canta, musa mia, canta  
en las montañas nativas,  
ya que de cantar en ellas  
gustas tanto, musa mia!  
Quizá no falte en el mundo  
quien por humillarte, diga  
que estás en el campanario  
de una parroquia cautiva;  
pero á ese responder puedes  
que tus canciones sencillas  
entonadas junto al fuego  
de la pobre casería  
oculta en estas montañas,  
ya en la remotas orillas  
del Pacífico y del Báltico,  
más de un corazón agitan.  
Diez siglos de heroicas lides  
en estas rocas invictas

por las libertades pátrias  
y la religion divina,  
á entonar cantos guerreros,  
musa mia, te convidan,  
pero rara vez empuñes  
la épica trompa de Ercilla,  
que Dios á entonar cantares  
más apacibles te inclina.  
Aquella iglesia que encierra  
las memorias y reliquias  
más amadas y más santas  
para los que en torno habitan,  
y aquel pueblo que á la sombra  
del árbol que simboliza  
sus nativas libertades,  
la ley que le rige, dicta,  
y aquella casita blanca  
que con tanto amor cobijan  
con sus ramas los castaños  
y el valle con sus colinas,  
eso, musa mia, tiene  
para tí mas poesía



que cien campos de batalla  
y cien triunfos y conquistas,  
y eso es lo que casi siempre  
debes cantar, musa mía!

2.

## AL VULGO.

Vulgo que no ves nunca  
flor si no nace,  
día sino amanece,  
sol si no sale....  
estas canciones no oigas,  
que estas canciones  
gustan al que las siente,  
no al que las oye.



## 3.

## LA CASERITA DE ARRONA.

## I.

Cantando va sus amores  
al despuntar la alborada  
la caserita de Arrona  
caminito de Zumaya,  
y á sus cantares responden  
las aves en la enramada  
y el Uróla en la llanura  
y el *mutillá* en la montaña.  
Sus rubias trenzas de pelo  
flotan al soplo del aura  
y sus mejillas hermosas  
que arquéa sonrisa plácida,  
claveles de Donostía  
parecen en lo encarnadas.

## II.

—Ay caserita de Arrona,  
no tornes á la montaña  
que las ventiscas del Hirnio  
morena pondrán tu cara.  
—Tengo padres en la aldea.  
—Tendrás en la villa galas.  
—Allí hay quien me da su mano.  
—Y aquí quien te da su alma.  
—Señor, en los caseríos  
suele cantarse esta *canta*:  
«Acuérdate de la hormiga  
si de volar tienes ánsia,  
que hasta el cuerpecito pierde  
cuando le nacen las alas.»



## 4.

## LÁGRIMAS.

¡Qué bien suenan las cuerdas  
de la guitarra  
cuando se las suaviza  
con unas lágrimas....  
con unas lágrimas  
templaditas al fuego  
que arde en el alma!

---

## 5.

## DESALIENTO.

Como la vida muy corta  
parece á la humanidad,  
el «viva usted muchos años»  
nunca llevamos á mal.  
Yo procedo de longevos  
y no me pesa en verdad,  
pero hay veces que la vida  
tanta fatiga me dá,  
que pienso en mi padre y digo  
con desaliento mortal:  
—Mi padre tiene ochenta años  
y yo tengo la mitad....  
Padre mio, padre mio,  
¡si pudiéramos cambiar....!

---



## 6.

## PARÁBOLA.

## I.

Señor, el pobre *coblári*  
que en sus nativas montañas,  
fecundas con el bendito  
sudor de la frente humana,  
pasa la vida dichoso  
amando á Dios y la pátria,  
sabe que á los pasajeros  
soleis preguntar en Francia:  
—¿Porqué no entona el *coblári*,  
como el ave en la enramada,  
un canto cuando el sol sale  
y otro cuando el sol se apaga?»

Señor, el pobre *coblári*  
cuyas sencillas tonadas  
os placen tanto, por ser  
españolas y cristianas,  
que soleis al extranjero  
en su lenguaje esplicarlas,  
desde el castañar amado  
donde en su niñez jugaba,  
por estos dulces recuerdos  
¡salud os envia y gracias!

## II.

Señor, el molino rico  
de orilla del Ibaizábal,  
que es el mas grande de todos  
los rios de estas montañas,  
anda y anda sin descanso  
porque nunca le falta agua;  
pero el molinillo pobre  
de orilla del Boluaga  
que el pastorcillo vadea



EL LIBRO

sin mojar la blanca abarca,  
si andando pasa una hora  
parado dos horas pasa,  
y cuando parado yace  
no es, señor, que así descansa  
sino que recoge el pobre  
para volver á andar, agua.  
Como inspiracion os sobra  
y á mi inspiracion me falta,  
vos sois el molino rico  
de orilla del Ibaizábal  
y yo el molinillo pobre  
de orilla del Boluaga.

7.

## ALBORADA DE AMOR.

La niña y yo una mañana  
fuimos á cojer cerezas  
y la niña y yo volvimos  
coloraditos como ellas,  
porque unos recién-casados  
que venian de la iglesia,  
mirándonos sonriendo,  
dijeron:—Así se empieza!



8.

EGOISMO FILIAL.

I.

Mi madre me dice:—Niña,  
no me gusta, no me gusta  
que andando de baile en baile  
y de tertulia en tertulia,  
la reputacion desdoras  
y la juventud consumas;  
pero yo respondo:—Madre,  
con sermones no me aburra,  
que quien tiene buena cara  
no debe tenerla á oscuras.

II.

Mi madre me dice:—Niña,  
con ese lujo me asustas!  
Mira que somos muy pobres,  
mira que humilde es tu cuna  
y mira que muy mal sienta  
la inmodestia en la hermosura;  
pero yo respondo:—Madre,  
peor sienta la lana burda.

III.

Mi madre me dice:—Niña,  
si álguien te dice «me gustas»  
y es honrado el que lo dice,  
quíerele con alma pura,  
mas no andes buscando novio,  
que no le encontrarás nunca;  
pero yo respondo:—Madre,  
nadie encuentra sino busca.



## IV.

Mi madre me dice—Niña,  
toda, toda mi alma es tuya,  
dicta el amor mis consejos,  
en la experiencia se fundan  
y á pesar de eso los oyes  
como quien oye la lluvia!  
Perdidas están las hijas  
cuando á su madre no escuchan;  
pero yo respondo:—Madre,  
en la juventud ilusa  
la voz del deber es ruido  
y la del placer es música.

## 9.

## PARECIDO.

Pensaba de sus cantares  
lo que de los míos yo  
un mancebo que cantaba  
á la puerta de su amor:  
«son los cantares que canto  
hijos de mi corazón  
y se parecen muchísimo....  
al padre que los parió.»



## 10.

## LA ROMERIA.

Ti-ti-ruli dice el silbo,  
tan-ta-rará el tamboril,  
ja, ja, ja rien los mozos  
y las mozas ji, ji, ji,  
y todo es en la arboleda  
tañer, bailar y reir.  
El sol se hunde melancólico  
tras las cumbres del Oiz  
y la campana del templo  
pone al *árin-árin* fin,  
que es voz de Dios la campana  
y del mundo el tamboril.

## 11.

## LA ORACION.

## I.

Se acerca el sol al ocaso  
y yo con el alma inquieta  
las colinas de Mendieta  
traspongo con lento paso.  
Y subo, y subo y al fin  
gano más altas colinas  
y huello las santas ruinas  
del templo de San Martín.  
Y aquí me paro un momento  
y por natural instinto,  
rezo y lloro y canto y pinto  
lo que veo y lo que siento.  
Que la sublime belleza  
del sol tocando á occidente,  
dice al alma del creyente  
«canta y pinta y llora y reza.»



## II.

El sol se hundió tras los montes  
que cual faja de verdura,  
circuyendo la llanura  
limitan los horizontes.  
Y todo en tierra y en mar  
ejerce en mí dulce imperio  
bañado por el misterio  
de la luz crepuscular.  
Mas ya con sus vibraciones,  
«reza!» una campana dice,  
y es la del templo en que hice  
mis primeras oraciones!  
¡Silencio y al mundo vano  
olvida, alma mía inquieta,  
que ante Dios... calla el poeta  
y se arrodilla el cristiano!

## 12.

## HOMÓNIMO.

Navecilla que llevas  
el nombre mio,  
Dios te volverá al puerto  
de que has salido,  
pues aquel cuyo humilde  
nombre te han puesto,  
surcó mares más hondos  
y volvió al puerto!



## 13.

## LAS CAMPANAS.

Campanas de Mercadillo  
cuyas armonías santas  
me dicen todos los días  
al despuntar la alborada  
«sal del lecho, sal del lecho  
á ver el sol de tu patria!»;  
campanas de Mercadillo,  
pedid á la Inmaculada  
cuyo trono refulgente  
sobre vosotras se alza,  
que lleguen siempre á mi oído  
vuestras armonías santas!

---

## 14.

## EL AMOR Y EL INTERÉS.

Escriben de Amorebieta,  
lugar de este Señorío,  
donde por partida doble  
tiene el amor domicilio:  
«El amor y el interés  
siempre andan en desafío  
y el interés al amor  
siempre le rompe el bautismo.»

---



15.

LA CONCIENCIA.

Desde niño he procurado  
tener blanca la conciencia  
y no obstante, me da miedo  
cuando me encuentro con ella,  
porque me han dicho que cubre  
en las cimas del Gorbéa  
nieve blanca, blanca, blanca,  
rocas negras, negras, negras!

16.

PARADOJA.

Es menester que compongas,  
Señor, un poquito el mundo  
porque se ha deteriorado  
de tal modo con el uso,  
que el enterrador de Güeñes  
anda vestido de luto  
porque hace más de dos años  
que no se ha muerto ninguno.



17.

## PUERTO SEGURO.

La vida es nave ligera,  
los hombres son marineros,  
la tierra es mar proceloso  
y la sepultura es puerto.  
Para el que ha luchado siempre  
con las olas y los vientos,  
¡qué blanda es la santa fosa  
donde duermen sus abuelos!

---

18.

## TIERRA DE LAS LIBERTADES.

En este rincón de España  
que pueblan montes excelsos  
y de linderos le sirven  
el Océano y el Ebro,  
las libertades antiguas  
tienen su asilo postrero,  
y cuando el hacha romana  
y el alfange sarraceno  
las lanzaron de Castilla,  
también aquí le tuvieron....  
¡Tierra de las libertades,  
que en tí descansan mis huesos!

---



## 19.

## LOS NAUFRAGOS.

## I.

Azul y sereno el cielo,  
azul y sereno el mar,  
se alejan los pescadores  
de la ribera natal;  
pero conforme se alejan  
por la azul inmensidad,  
la vista de cuando en cuando  
tornan con amante afán  
hacia las verdes montañas  
donde blanquea su hogar.  
¿Que buscan allá sus ojos?  
¿que su corazón allá?  
Quizá buscan la ventana

donde unos ojos están  
llorando al ver que se alejan  
por la azul inmensidad!  
Si ojos azules engañan  
aunque es dulce su mirar,  
cielos y mares azules  
¡cuanto, ay Dios, no engañarán!

## II.

Como de monstruo marino  
que siente herida mortal  
y brama y rabioso azota  
las ondas al espirar,  
se oyen lejanos bramidos  
que aproximándose van,  
y conforme se aproximan  
se agita iracundo el mar  
y en altos montes de espuma  
se torna el terso cristal.  
¿Qué monstruo es el que se acerca?  
Es su nombre el huracán



y es Dios por su omnipotencia  
y es Luzbel por su impiedad!  
Ay! los pobres pescadores  
al puerto no tornarán,  
que ya sepultura tienen  
en los abismos del mar  
y ojos que los vieron ir,  
nunca á verlos volverán!

## III.

Noble y anciana Bermeo,  
contigo quise llorar  
y me prosterné á la sombra  
de tu santuario foral.  
El cielo estaba sereno,  
serena estaba la mar,  
porque cielo y mar recobran  
pronto su serenidad  
y corazones heridos  
no la recobran jamás.  
—Ay de la viuda y el huérfano

faltos de abrigo y de pan!  
clamó una voz dolorida  
en los abismos del mar.  
—La caridad los ampara!  
—Bendita la caridad!  
dijo trémula de gozo  
la voz sobrenatural,  
y en los abismos reinaron  
augusto silencio y paz.

## IV.

Sí, la caridad ampara  
la viudez y la orfandad  
para que su sueño eterno  
duerman los muertos en paz.  
De Bermeo á Donostia  
corren lágrimas al mar;  
de dolor son muchas de ellas  
y de gratitud las mas.  
Santa Virgen de Begoña  
que proteges nuestro hogar



y á nuestros pobres marinos  
en las tempestades das  
fuerza para resistir  
y fé en Dios para esperar,  
conserva á tu noble villa  
el timbre que la honra mas:  
la fé cristiana que es santa  
madre de la caridad!

## 20.

## OLAS DE LÁGRIMAS.

En las verdes colinas  
de Ibaranguélua  
donde el bramido eterno  
del mar resuena,  
canta una pobre loca  
que en el mar solo  
ve un inmenso sepulcro  
de hijos y esposos:  
—Tantas lágrimas bebes,  
mar de Cantábria,  
que parecen tus olas.....  
¡olas de lágrimas!



21.

## VESTIDO LARGO!

Inútilmente á la niña  
vestido largo le ponen,  
que un poquito más de tela  
no tapa las tentaciones.  
Quien las tentaciones tapa  
es, según graves doctores,  
el recato en las mugeres  
y la prudencia en los hombres.

22.

## CANTO DE AMORES.

Á la sombra de un cerezo  
sentándonos ella y yo,  
comencé, de amor temblando,  
á declararla mi amor,  
y un pájaro que cantaba,  
dijo:—Esa es otra canción!  
Pájaro que te enfadaste  
cuando escuchaste mi voz  
que alzaba un canto de amores,  
¡comprendo tu mal humor!  
¿Cómo tú, por bien que cantes,  
has de cantar como yo  
si tú cantas con el pico  
y yo con el corazón?



23.

## ENCARGOS DE ALDEA.

Río Arnáuri, río Arnáuri  
que corres al manso Nerva  
desde Gorbea y Altube  
saltando de peña en peña;  
río Arnáuri, río Arnáuri,  
párate en la anciana Areta  
y besa los piés á Ochanda  
la de las doradas trenzas;  
que desde la blanca Algorta  
hasta Orduña la morena,  
es la doncella mas linda  
y mas pura y mas discreta.

---

24.

## CLAVELES DOBLES.

Un chico de Amorebieta  
celoso como un demontre  
y aficionado al equívoco,  
trinaba una oscura noche  
volviendo del caserío  
donde tiene sus amores:  
«Claveles á las hermosas  
solemos llamar los hombres,  
pero fuera mas exacto  
llamarles claveles dobles.»

---



25.

EL PRIMER AMOR.

I.

Cuando bajan á misa ]  
 las aldeanas  
 de zagalejos cortos  
 y trenzas largas,  
 y campanas y pájaros  
 canta que canta,  
 regocijan los valles  
 y las montañas,  
 ¡válgame Dios, qué pena  
 siente mi alma  
 renovando memorias  
 casi olvidadas!

II.

Era yo casi niño  
 y una mañana  
 que cantaban los pájaros  
 y las campanas,  
 brotaron en el fondo  
 de mis entrañas  
 los primeros amores  
 que no se acaban,  
 viendo bajar á misa  
 las aldeanas  
 de zagalejos cortos  
 y trenzas largás.



26.

## MUNCHARÁZ.

I.

Faráutes de Sancho el Sabio  
que en justas halla solaz,  
para unas justas famosas  
pregones echando van.  
Los mejores justadores  
de toda la cristiandad  
á Pamplona van, ganosos  
de combatir y triunfar,  
y armado de todas armas,  
tambien á Pamplona va  
riberas de la Borunda  
Pero Ruiz de Muncharáz,  
el justador mas valiente  
y mas diestro y mas galan  
desde el Zadorra al Cadagua  
y desde el Ebro á la mar.

II.

Callada está y solitaria  
la torre de Muncharáz  
entre los altos nogales  
que fruto y sombra le dan.  
Ya no cruza gente de armas  
el sombrío nocedal,  
que solamente le cruzan  
negros *ola-quizonac*.  
Al son del mazo y la tolva  
cabe el ilustre solar  
no se une como otras veces  
el son del clarin marcial.  
Y al pináculo de Urquiola  
tan triste el romero va,  
que el «Aita San Antonio»  
no entona en el arbolar.



## III.

No hay en el Duranguesado  
iglesia monasterial  
cuyas campanas no entonen  
alborozado cantar.  
Campanas y pueblo, alegres  
cantares al aire dan  
porque de Navarra torna  
Pero Ruiz de Muncharáz  
honrado y enriquecido  
con una joya real,  
que Urraca, la hermosa hija  
del rey Sábio, esposa es ya  
del justador más valiente  
y más diestro y más galan  
desde el Zadorra al Cadagua  
y desde el Ebro á la mar.

## IV.

Cuando va á misa la noble  
señora de Muncharáz,  
¡con qué amor á saludarla  
pequeños y grandes van!  
Dice la santa abadía  
con sus lenguas de metal:  
—Bendita la que prefiere  
á un trono, un honrado hogar  
y á las fiestas de un alcázar,  
las fiestas de un robledal!  
—Bendita del Señor sea!  
dice el venerable abad.  
—Bendita! el pueblo repite,  
y donde quiera que va,  
templo, sacerdote y pueblo,  
sus bendiciones le dan.

V.

Colina de Guerediaga  
la del *batzárra* foral  
y llanura de Levário  
la del ancho castañar,  
si buen testigo no fuera  
la torre de Muncharáz  
de que no está en los alcázares  
toda la felicidad,  
vosotras podeis muy bien  
este testimonio dar,  
que una hermosa hija de reyes  
busca en vosotras solaz  
y si algun hondo suspiro  
la veis del alma exhalar,  
suspira de gozo siempre  
y de tristeza jamás.

VI.

Don Sancho escribe á su hija:  
—Hija, en esa soledad,  
avezada á la mi corte,  
de tristeza morirás!  
Con el honrado marido,  
ven, hija, á te solazar.»  
Y responde al rey la noble  
señora de Muncharáz:  
—Oh padre, el mi señor padre,  
dejadme vivir acá,  
que reinar en corazones  
es el mas dulce reinar.  
No estoy triste, no, el mi padre,  
que en aquesta soledad,  
Dios y el marido y los hijos  
santa alegría me dan.»



27.

## CREAMOS.

Bien merecen los creyentes  
la envidia de los ateos,  
que si les falta la tierra  
se refugian en el cielo.  
Cuando en el cielo me ofreces  
lo que en la tierra no encuentro,  
¡con qué gratitud, Dios mío,  
te adoro y te reverencio!

28.

## ANGEL Y DIABLO.

La mujer que por la iglesia  
deja el puchero quemar,  
tiene la mitad de diablo  
y de ángel la otra mitad.  
Diablo y ángel, altercando  
sobre quien la ha de llevar,  
en la hora de la muerte  
¡qué tirones le darán!



60

EL LIBRO

29.

## PLEGARIA.

Inmaculada María  
que ves el inmenso amor,  
el inmenso amor de padre  
que ha atesorado en mi Dios;  
Inmaculada María,  
dá tu pureza y candor  
á la inocente y hermosa  
hija de mi corazón!

---

DE LAS MONTAÑAS.

61

30.

## LIBERTADES Y LLUVIAS.

I.

Tierra euskára, tierra euskára,  
cuando el santo Jaungoicúa  
sacó del caos tenebroso  
los montes y las llanuras,  
te herizó de altas montañas  
y de cavernas profundas  
para que á España sirvieras  
de fortaleza segura  
que extranjeros ni tiranos  
no pudieran rendir nunca,  
y el providencial destino  
aun cumples noble y augusta,



que aun en tí las libertades  
seculares, se refugian!  
Estériles son las rocas  
y las ásperas alturas  
si el riego y las libertades  
no las honran y fecundan,  
y Dios, sin duda queriendo  
fecundar y honrar las tuyas,  
las libertades les guarda  
y les envía las lluvias.

## II.

Madre España, madre España,  
yo he cruzado tus llanuras  
de Portugal, de Castilla,  
de Aragon, de Estremadura,  
de Toledo, de Valencia,  
de Andalucía y de Murcia,  
y de las cuatro estaciones  
que durante el año turnan,  
en tres las he visto tristes

y desoladas y místicas  
porque Dios que les ha dado  
cielo azul, tierra fecunda  
y anchurosos horizontes,  
les ha negado las lluvias  
y las nobles libertades  
que dan perpétua hermosura  
á los valles y montañas  
que el Ebro y el mar arrullan.

## III.

Madre España, madre España,  
tú que eres cristiana pura  
y única nacion del mundo  
que en serlo su gloria funda;  
tú que por Dios valerosa  
luchaste siete centurias  
y la cruz de Dios pusiste  
sobre la infiel media-luna,  
tú á Dios tan propicio tienes  
que no te desoye nunca.



Si en terrenal paraíso  
quieres trocar tus llanuras  
que he visto incultas y tristes  
y desoladas y místicas,  
levanta corazón y ojos  
al que invocaste en la lucha,  
diciéndole: Señor, dame  
la inestimable ventura  
que diste á la tierra euskára:  
su libertad y sus lluvias!

31.

## ENERO.

Cierzo y granizo azotan  
techo y ventanas,  
el ganado aterido  
busca la cuadra,  
dicen las aves:  
«aquí nos refugiamos  
aunque nos maten».

Braman mares y ríos  
desesperados;  
naturaleza es toda  
luto y espanto,  
cual si la excelsa  
voz de Dios le gritase  
«¡maldita seas!»

Si el sol rompe las nubes,



sin calor brilla;  
si las lluvias descenden,  
esterilizan;  
los arroyuelos  
no murmuran, que gimen  
presa del hielo.

—Que se apaga la lumbre!  
leña, muchachos!

—Otro cuento, abuelito,  
tras otro trago!

—Pues es mi cuento...  
que quien suda en verano  
come en invierno.

32.

## FEBRERO.

Oh febrerito el corto,  
muy bien venido,  
que hermosas esperanzas  
vienen contigo;  
si alguien lo duda,  
pregunte al can que un poco  
de sombra busca.

Fresca es la mañanita  
porque los campos  
cubre la blanca escarcha  
beneficiándolos,  
pero un almendro  
en florido lenguaje  
grita ¡buen tiempo!  
Pájaros que en los árboles



de centinela,  
mirais á ver si viene  
la primavera,  
gritad de arriba  
«ya parece que asoma  
su señorial!»

Y tú, santo que igualas  
días y noches  
y sirves á las fiestas  
de *cicerone*,  
la misma gracia  
distribuye á la triste  
familia humana.

33.

## MARZO.

Brilla el sol en el cielo  
libre de nubes  
y en la naturaleza  
vida difunde;  
que apenas brilla,  
todo lo alegre y todo  
lo resucita.

Ese disco esplendente  
cuyos destelles  
funden y regeneran  
el universo,  
no, no es un astro,  
que es tu santa pupila,  
Dios de lo alto!

Mar y cielo se visten



de azul celeste,  
 y la tierra se pone  
 su trage verde.....  
 Visten de fiesta  
 porque saben que viene  
 la primavera!

La primavera viene  
 sembrando flores  
 y la anuncian cantando  
 pájaros y hombres!  
 Mar, cielo y tierra  
 te saludan alegres,  
 oh primavera!

34.

ABRIL.

Flores brotan los campos  
 y el alma flores,  
 que las flores dél alma  
 son los amores....

Ay! los que no aman  
 en el mes de las flores,  
 ¿no tienen alma!

Virgen de ojos azules,  
 casta paloma,  
 ¿por qué inclinas la frente  
 tan melancólica?  
 Silencio, vírgen,  
 que el carmin de tu rostro  
 bastante dice.  
 Hayas de Iturrigórri,



yo en vuestros troncos,  
al pié de los conceptos  
más amorosos,  
he hallado el nombre  
del hermoso y bendito  
mes de las flores.

Y en abril las doncellas  
en su ventana  
ponen el oloroso  
tiesto de albahaca,  
con que misterios  
del corazon revelan  
á los mancebos.

35.

MAYO.

Pajaritos canoros,  
hermanos míos,  
entonemos á mayo  
cantos divinos,  
que ya nos brindan  
los tempranales, grano,  
los huertos, guindas.

La flor que mi hogar llena  
de gozo santo,  
brotó una mañanita  
del mes de mayo.

¡Cómo mi lira  
no ha de cantar, oh mayo,  
tus mañanitas!

Yo te canto y bendigo



mañana y tarde,  
ya á compás de los pájaros  
en nuestros valles  
ó ya al del pueblo  
que festeja á la Virgen  
en nuestros templos.

Florido mes de Mayo,  
bendito seas,  
que si flores nos quitas  
frutos nos dejas  
y en dulces lazos  
unes la primavera  
con el verano.

36.

JUNIO.

Seas muy bien venido  
con tus verbenas,  
con tus plácidas noches,  
con tus hogueras,  
tus romerías,  
tus dulces serenatas  
y amantes citas!

Gloria á tu sol fecundo  
que ha sazonado  
las mieses y las frutas  
verdes en mayo,  
gloria á tí, Junio,  
que el sudor convertido  
muestras en fruto!

Con razon canta el pueblo



de mis montañas  
en su elocuente y dulce  
lenguaje euskára:  
«Frutas y flores,  
buenos tienen en Junio  
sabor y olores.»

Y así debe encontrarlas  
la doncellita  
que del galán recibe  
flores y guindas,  
cuando risueña  
madruga con pretesto  
de la verbena.

37.

## JULIO.

—Padre, que el sol nos quemal  
—Seguemos, hijo,  
que más queman á uno  
troges vacios.  
—Si es lumbre viva!  
—Eso quiere la uva  
de nuestras viñas.  
—Hoy torno á mis hogares  
alegre y sano,  
yo que triste y enfermo  
vine á los baños...  
Si el mes de Julio  
viene un poco mas tarde,  
me halla difunto!



=Mes de Julio, bien hayas,  
que en tal mes tengo  
pan en plantas y en árboles,  
ropa en mi cuero,  
techo en las nubes,  
cama en la blanda yerba,  
y en el sol lumbre.

=Qué tal la romería?

- Buena cual pocas.
- Yo traigo de ella novio.
- Yo traigo novia.
- Yo celos traigo.
- Yo he perdido el dinero.
- Yo lo he gastado.

38.

## AGOSTO.

Mes de agosto, bendito,  
bendito seas  
puesto que corazones  
y trojes llenas,  
trojes, de trigo,  
corazon del labriego,  
de regocijo.

Ya no ostentan su verde  
manto las vegas,  
pero ostentan en cambio  
trigo las eras,  
frutas las cámaras,  
racimos los parrales,  
gozo las almas.

Sopla ardiente el levante,



se nubla el cielo,  
refulgura el relámpago,  
retumba el trueno,  
nubes revientan  
y la lluvia á torrentes  
los campos riega.

Tórnase azul el cielo,  
brilla el sol claro,  
refrescan el ambiente  
céfiros mansos,  
y restaurada  
la creacion entera,  
¡gloria á Dios! canta.

59.

## SETIEMBRE.

Con la escopeta al hombro,  
detrás los perros,  
por los campos cercanos  
se vá el labriego,  
y á veces caza  
y á veces filosofa  
y á veces canta.

Al declinar la tarde  
vuelve á la aldea  
pensando que sus viñas  
ya amarillean,  
y ébrio de gozo,  
«voy á tener, esclama,  
rios de mosto!»

Allá abajo en el llano,



de sus hogares  
en blancas nubecillas  
el humo sale,  
y á un gozo puro  
su corazon inundan  
hogares y humo.

Y oyendo el santo toque  
de una campana,  
se descubre la frente  
del sól tostada  
y á un tiempo piensa  
en Dios y su familia  
que Dios prospera.

40.

## OCTUBRE.

Mes de los melancólicos  
llaman á Octubre,  
que es amarillo el campo,  
pardas las nubes,  
y la arboleda  
gime al ver que sus galas  
el viento lleva.

Pero mirad qué alegres  
mozos y mozas  
invaden los viñedos  
desde la aurora!  
Ved que alegría  
pregonan los cantares  
de las vendimias!

Muy bien venido seas,



mes melancólico,  
que al labrador ofreces  
vino sabroso,  
maiz dorado,  
castañas y manzanas  
y tiempo grato!

Hasta yo á quien devora  
sed infinita  
de inspiracion y dulce  
melancolía,  
hasta yo mismo,  
mes de la almas tristes,  
te amo y bendigo.

41.

## NOVIEMBRE.

—Qué tristes las campanas  
tocan á muerto!

—Recemos, hijos míos.

—Madre, recemos.

—Que santifique  
nuestro hogar la memoria  
del que no existe!

—Padre, padre, qué manta  
de nieve cae!

—Falta le hacía al trigo  
para arroparse.

—Soplan los cierzos!

—Soplaremos nosotros  
vinillo nuevo.

—Gruñe el cerdo á la puerta.



—Dadle manzanas,  
que él nos dará muy pronto  
sabrosas magras.

—Ay Dios, qué ricas  
con chacoli y castañas  
cuando ventisca!

—Hoy viene en los papeles  
que se han ahogado  
diez pobres marineros  
en Machichaco!

—Y habrá en el mundo  
quien diga que se vende  
caro el besugo!

42.

## DICIEMBRE.

—Del Guadarrama al Hirnio  
sesenta leguas,  
y cubierta de nieve  
la mitad de ellas.  
Aunque me hiele,  
á hacer *gabon* á casa  
trotando nieve!

—«Madre, mi comandante  
me da licencia  
para hacer con ustedes  
la noche-buena.»

—Dios mio, gracias,  
que vuelvo á ver al hijo  
de mis entrañas!

—Mazapan y turrone!...



sopa de almendra!....

Madre, en mi regimiento  
no hay estas cenas.

—Hijo, consiste  
en que no es vuestra madre  
quien os las sirve.

—El salvador del mundo  
nace esta noche;  
canten su natalicio  
mugeres y hombres,  
y odios acaben  
en el linage humano  
cuando Dios nace!

43.

## TODO LO AMO.

La primavera alegre,  
triste el invierno,  
porque es jóven la una  
y el otro es viejo;  
pero á los dos saludo  
con mis canciones  
porque amo al viejo, viejo  
y al jóven, jóven,  
y los ojos del alma  
ven donde quiera  
flores tras los abrojos,  
sol tras las nieblas.



44.

## MISA PRIMERA.

I.

Entre el laberinto vário  
de la sombría floresta,  
levanta la frente enhiesta  
el sonoro campanario.  
Y apenas con su sonrisa  
la aurora el valle engalana,  
el toque de la campana  
llama á las gentes á misa,  
y por cuestras y por llanos,  
de fé y de modestia ejemplo,  
dirigense al santo templo  
niños y mozos y ancianos.  
En vez de ricos joyeles,  
ornan el altar sencillo  
rosas y albahaca y tomillo  
y azucenas y claveles,

y si la pobreza veda  
al templo órgano sonoro,  
le suplen cantando á coro  
las aves en la arboleda.

II.

Ya de oír la misa santa  
sale el pueblo en tropel vário,  
y gozoso el campanario  
un himno al Señor levanta;  
y llenos de dulce gozo,  
por la vega y el collado  
tornan al hogar amado  
el niño, el anciano, el mozo,  
y de las cumbres lejanas  
vertiendo el sol luz á mares,  
parece unir sus cantares  
al himno de las campanas.  
Tambien yo á estos infinitos  
*hosanas* uno mi acento,  
que abrasado en fé me siento  
en estos campos benditos!



45.

## EGOISMO SANTO.

Yo he estado en una comarca  
donde todo es cosa linda,  
ménos el cielo y la tierra  
y la gente que allí habita.  
¿No sabéis á esta comarca  
cuál es la más parecida?  
Pues es la que está más lejos  
de vuestra tierra nativa.  
«No hay madre como mi madre  
ni hija como mi hija  
ni patria como mi patria»  
cantaba un santo egoista.

46.

## LA CAMPANA Y EL PASAJERO.

—Campana cuyos cantares  
hace tres días no oímos,  
puesto que vienes de Roma,  
dime lo que en Roma has visto.  
—He visto un hermoso anciano  
al pié de un altar bendito  
por el humano linaje  
rogando humilde al Altísimo.  
Es un monarca cercado  
de magestad y prestigio  
ante quien parece el tiempo  
su curso haber detenido.  
De ambos extremos del mundo  
lanza á su sagrado asilo  
en son de fiera amenaza



la tempestad su rugido.  
Cuando el sacerdote augusto  
oye el huracan bravío,  
se vuelve, sonrie afable,  
le bendice amorosísimo  
y tornando á orar, reanuda  
la frase que ha interrumpido.  
Pasajero que preguntas,  
esto es lo que en Roma he visto,  
y esto que yo he visto en Roma  
se vé allí hace veinte siglos!

47.

## SUSPIRO REAL.

Oyendo un rey cantares  
de campesinos,  
desde el fondo del pecho  
lanzó un suspiro.....  
lanzó un suspiro  
y aunque no dijo nada,  
¡cuánto, ay Dios, dijo!



48.

## EL VALLE DEL IBAIZABAL.

Frente, la mar de Cantábría,  
que entre nieblas misteriosas  
en la inmensidad perdiéndose,  
se agita y ruge furiosa,  
ó callada y apacible  
el azul del cielo copia;  
allá á la izquierda, Santurce  
y allá á la derecha, Algorta,  
blancas las dos como dos  
bandadas de gaviotas  
que toman el sol posadas  
sobre las marinas rocas;  
más acá, Portugalete  
arrullado por las olas  
y la frente coronada

con la basilica gótica  
que alzó á María la Santa  
María la bondadosa;  
rio arriba, rio arriba  
Ibaizabal cuyas ondas  
copian naves y palacios  
y jardines y áureas pomas,  
y al fin del valle, la villa  
noble, opulenta y hermosa  
que amparas bajo tu manto,  
santa virgen de Begoña.  
Que las auras de estos valles  
mi último aliento recojan  
y digan aquí las gentes  
cuando por mi doblar oigan:  
«Anciano por quien lloramos,  
Dios te corone de glorial»

---



49.

## SOLEDAD DEL ALMA.

De tus mil soledades,  
oh vida humana,  
solo me espanta una,  
y es la del alma...  
y es la del alma  
que á su inmortal destino  
va solitaria!

---

50.

## LAS CRUCES.

I.

Santas cruces, santas cruces  
que alzaron nuestros abuelos  
desde el pueblo á la colina  
que se alza orilla del pueblo  
conmemorando el sublime  
sacrificio del Cordero,  
poco á poco, santas cruces,  
¡vais cayendo! ¡vais cayendo!  
y conforme caeis..., caen  
la paz del hogar doméstico  
y la paz de la república  
que á vuestro pié florecieron!



## II.

Los que la triste estadística  
del crimen vais inquiriendo  
por aldeas y ciudades  
para impedir su progreso,  
en vez de ir al consistorio  
con tan generoso intento,  
id á la santa colina  
que se alza orilla del pueblo  
y os dirán, mejor que estados  
y judiciales procesos,  
las cruces que hallais caidas  
cuántas virtudes cayeron!

## III.

Noble tierra de Cantábria  
en cuyos verdes oteros  
la religion y el trabajo

tienen altares perpétuos,  
áun en tus oteros se alzan  
reverenciados y enhiestos  
los piadosos simulacros  
que alzaron nuestros abuelos.  
Noble tierra de Cantábria,  
cuida de ellos, cuida de ellos,  
que cuando las cruces caen...  
¡ay de los pueblos!



51.

## CAMINO DEL CAMPOSANTO.

Desde que á mi dulce madre  
oí el siguiente cantar,  
me parecen los cipreses  
que sombra á los muertos dan,  
verdes laureles de triunfo  
y olivas santas de paz:  
«Camino del Camposanto  
nos solemos encontrar  
los que lloramos aún  
y los que no lloran ya!»

52.

## EL VERDUGO.

Viéndome estrechar la mano  
benevolente y afable  
de los pequeños y humildes  
que tengo por mis iguales,  
la suya me dió el verdugo  
para que se la estrechase,  
mas yo retiré la mia  
porque aborrezco la sangre.  
—¿Porqué mi mano no estrechas?  
—Porque la mia no manche.  
—¿No soy acaso tu hermano?  
—No; Caín no lo es de nadie.  
—La ley me hizo su instrumento.  
—Ley santa! instrumento infame!  
—Mi padre es tambien verdugo.

—Odia al verdugo, ama al padre.  
—Manchado á este mundo vine.  
—No hay manchas que no se laven,  
con lágrimas, si adquiridas,  
con sudor, si originales.  
En vez de verter, restaña  
sangre de tus semejantes,  
que para el rescate humano  
la de Jesus es bastante.  
Empuña una noble esteva  
en vez de un cuchillo infame,  
y cuando entres en el cielo,  
santos y vírgenes y ángeles  
no «¡salve, hijo del verdugo!»  
te dirán en sus cantares,  
sino, como al santo Isidro,  
«¡hijo del trabajo, salve!»

53.

¡AY!

Ayer cuando el sol moría  
tras las cumbres encartadas,  
pensaba yo en tí, sentado  
junto á la corriente mansa  
que nace en Iturrigórri  
y muere en el Ibaizábal.  
Poco á poco á la corriente  
se deslizaron mis lágrimas  
y están ya en el Oceano  
aquellas gotitas de agua...  
¡Ay lágrimas de mis ojos!  
¡Ay amores de mi alma!



54.

## SALUDO DE PADRE.

Hoy que la santa Iglesia  
tributa culto  
al santo de tu nombre,  
yo te saludo,  
yo te saludo  
con el amor más santo  
que hay en el mundo!  
De la tierra y el cielo  
bendito seas,  
oh santo amor de padre  
que á Dios acercas....  
que á Dios acercas,  
alegrías del cielo  
dando en la tierra!

---

55.

## CATECISMO.

I.

En estas nobles montañas  
que el mar cantábrico bate,  
la fé divina florece  
y sus aromas esparce;  
mas, como nace el argóma  
entre las flores del valle,  
así alguna vez la duda  
entre la santa fé nace.  
—Hijo, si en riesgo te vieres  
en esos traidores mares,  
á la virgen de Begoña  
le pedirás que te salve.  
—Madre, tales peticiones



son buenas para cobardes.

—Hijo, á rezar te enseñamos.

—Pero lo he olvidado, madre.

## II.

Descalzos los piés, y al hombro  
restos de náufraga nave,  
caminito de Begoña  
va un mancebo con su madre.  
Dan las campanas del templo  
su santa armonía al aire  
y ante la Virgen de hinojos  
anciana y mancebo caen,  
y rezan y lloran, mientras  
en los cercanos fresales  
una doncellita canta  
en la lengua de estos valles:  
«El que no sepa rezar,  
que vaya por esos mares  
y verá que pronto aprende  
sin enseñárselo nadie.»

56.

## PÁJAROS VOLADORES.

Yo vuestras alas no envidio,  
pájaros de raudo vuelo  
que vais volando, volando  
hácia mi nativo pueblo.  
Si llegais presto vosotros,  
he de llegar yo más presto,  
que para volar no hay alas  
como las del pensamiento.



## 57.

## MEDITACION.

Bramaba el mar tenebroso  
y declinaba la tarde,  
y el toque de unas campanas  
sonaba en el hondo valle.  
Yo estaba sobre una roca  
en cuya cóncava base,  
rugían como leones  
las olas al estrellarse;  
yo estaba sobre una roca  
puesto en la palma el semblante  
y en la inmensidad los ojos  
y el pensamiento... ¡Dios sabe!

---

## 58.

## PÉRU EL DE BARACALDO.

Péru el de Baracaldo  
tanto se afana  
por una morenilla  
somorrostrana  
cuyos ojillos negros  
y retozones  
incendian á las verdes  
Encartaciones,  
que en la noble ante-iglesia  
como en la villa,  
su pensamiento absorve  
la morenilla  
y aun más si ha echado un sorbo  
del rico caldo  
que producen las viñas  
de Baracaldo.  
Péru tiene una huerta  
muy diminuta,



pero dan sus frutales  
muy buena fruta,  
y toda la que tiene  
madura un guindo  
que en todo Baracaldo  
no le hay más lindo,  
guarda el amante Péru  
de buena gana  
para la morenilla  
somorrostrana.  
Péru mañana y tarde  
pasa en la huerta  
con la escopeta al lado  
y el ojo alerta,  
temiendo que los tordos  
bajen de Triano  
y al guindo consabido  
le metan mano  
y sin guindas se quede  
la morenilla  
que vá á llevar el nombre  
de su costilla.

## II.

Cuando el sol refulgente  
los campos tuesta,  
¡qué dulce es bajo un árbol  
dormir la siesta  
si el céfiro marino,  
que es cosa rica,  
susurrando amoroso  
nos abanica  
y á más de eso soñamos  
con la muchacha  
cuya zalamería  
nos emborracha!  
Piensa que piensa Péru  
bajo del guindo  
en la somorrostrana  
de rostro lindo  
á cuya salud, hace  
media hora escasa,  
taponó una barrica



de las de casa,  
da una cabezadilla,  
da hasta unas siete  
y se queda dormido  
como un zoquete;  
y entre tanto los tordos  
con ansia bruta  
metiendo al guindo mano,  
se hartan de fruta.  
Cuando despierta Péru  
y el robo nota,  
se tira de los pelos  
y jura y vota;  
pero el vuelo hácia Triano  
toman los tordos  
diciendo en una silva  
que oyen los sordos:  
«Baracaldés insigne,  
piensa mañana,  
piensa en la morenilla  
somorrostrana!»

59.

## EL VALLE DE LA VIDA.

El valle de la vida  
tiene dos puertas:  
¡dichosos los que salen,  
tristes los que entran,  
tristes los que entran,  
que de entrada á salida  
mucho se pena!  
Ay hija de mi alma,  
cuántos pesares  
tendrás ántes que llegues  
al fin del valle,  
al fin del valle  
que contempla tan largo  
tu pobre padre!



60.

## SOLOS LOS DOS.

En nuestros valles nativos  
un solitario rincón,  
donde dos castaños verdes  
no dejan entrar el sol;  
debajo de los castaños  
una praderita en flor,  
y en la pradera una fuente  
que nunca el hombre enturbió:  
¡qué sitio tan delicioso,  
prenda de mi corazón,  
para conversar solitos,  
solitos nosotros dos!

61.

## EL ALBA.

Pi, pi—que despunta el alba  
derramando claridad;  
pi, pi—que en blancas columnas  
sube el humo del hogar;  
pi, pi—que alzan las campanas  
el canto matutinal;  
pi, pi—que los segadores  
cantando á los campos van;  
pi, pi—que van las doncellas  
agua serena á buscar;  
pi, pi—coloradas fueron,  
pero vuelven mucho más;  
pi, pi—que á su encuentro han ido  
los mancebos del lugar;  
pi, pi—que ya despuntando



el sol en oriente está;  
pi, pi—que se eleva un himno  
de alegría universal;  
pi, pi—que benditas sean  
la luz y la libertad!

62.

## POR FUERA Y POR DENTRO.

    Mi corazon por fuera  
le han visto todos,  
mi corazon por dentro  
le vé Dios solo....  
le vé Dios solo,  
que Dios sabe las cosas  
que en él escondo!



63.

## ALEGRIAS DEL HOGAR.

## I.

Estaba triste mi alma,  
triste como hogar desierto,  
que no brillaba aquel día  
el sol dorado en el cielo  
ni daban hojas y flores  
frescura y aroma al viento  
ni entonaban sus cantares  
los pájaros en mi huerto.  
«Subamos, dije, subamos  
á la cumbre de aquel cerro  
y en pos de aroma y cantares  
y luz y ambiente sereno,  
tiende desde allí, alma mia,  
por la inmensidad tu vuelo!»

## II.

Y subí, subí á la cumbre  
del Ganecogorta excelso,  
y en los valles del ocaso  
descubrí el hogar paterno;  
y hácia él tendió el alma mia  
regocijada su vuelo,  
y allí encontró fé y amores,  
y luz y ambiente sereno  
y cantares y perfumes  
y esperanzas y recuerdos  
con que presintió en la tierra  
las alegrías del cielo!



## II

64. Y subit. subit. Y  
del Gansocora excoiso

## MI GUITARRA.

Dicen que los dolores  
no mortifican  
al que tiene una dulce  
compañerita...  
compañerita  
como la que en tí tengo,  
guitarra mia!  
Mientras no halle mi alma  
quien la acompañe,  
de mí, guitarra mia,  
no te separes,  
no te separes,  
que me dan mucho miedo  
las soledades!

## 65.

## ARRIBA Y ABAJO.

## I.

Nacieron dos doncellicas  
en estas montañas altas,  
y fueron las dos creciendo  
puras, lindas, perfumadas,  
como en un tallo dos rosas  
ó en un ramo dos manzanas,  
envidia de la llanura  
y encanto de la montaña.  
A las fiestas de la villa  
bajaron una mañana;  
desde el día que bajaron  
una llora y otra canta!  
—Hija mia, ¿porqué lloras?  
—Madre, los montes me espantan!  
—Pues si te espantan los montes,  
te casaré en tierra llana.



## II.

—Allá abajo en la llanura  
tocan á muerto campanas  
y acaso tocan, ¡Dios mio!,  
por la hija de mi alma!  
Desde que casó parece  
rosa del rosal cortada,  
que sus ojos están tristes  
y su mejilla está palida.  
Qué tienes, hija? le digo  
y en vez de responder, calla  
y llora y los tristes ojos  
hácia los montes levanta!  
Yo te casaré en los montes,  
oh mi solterita amada,  
que en los montes está el cielo  
más cerca que en tierra llana!

## 66.

## FAMILIA DE MUERTOS.

¡Felices los que tienen  
su sepultura  
donde padres y hermanos  
tienen la suya.....  
tienen la suya  
refrescada con lágrimas  
que no se enjugan!



67.

## VEN ACÁ.

I.

Con el cansancio en el cuerpo  
y la emoción en el alma,  
me siento en los tomillares  
que perfuman la montaña  
pensando en tí, como siempre,  
estrella de mi esperanza!  
Miro al septentrion y veo  
llanuras en que derrama  
la mano del Señor flores  
que frutos serán mañana  
y llenarán los hogares  
de paz y alegrías santas,  
y entonces levanto al cielo  
mis ojos llenos de lágrimas

y tras el azul, tan puro  
como tus ojos y tu alma,  
veo al Señor y mi espíritu  
en bendiciones se exhala.

II.

Deja, amor mio, esos centros  
de la doblez cortesana  
y vén á estas soledades  
tranquilas y perfumadas,  
que aquí está el Señor y aquí  
todo rie y todo canta,  
el sol dorado en el cielo,  
los pájaros en las ramas,  
las flores en las praderas  
y la alegría en el alma.



68. y con el Señor y  
en bendiciones se exalta

## VIRGINIDAD.

En tí, vírgen sin mancilla,  
pensaba yo esta mañana  
vagando en las arboledas  
cuando las aves alzaban  
al que hace brotar las flores  
el canto de la alborada,  
y holgué de no haber tocado  
jamás tu mejilla casta  
al oír á un pastorcillo  
que cantaba en la montaña:  
«Rosas en la cara tienes  
y no me atrevo á tocarlas  
porque el olor de las rosas  
si se las toca, se marcha.»

69.

## CÁRMEN.

I.

Purísima y hermosa  
como los ángeles,  
así fué cuando vírgen  
y esposa y madre  
la que halló el sueño eterno  
bajo esos sauces  
donde nunca penetran  
las tempestades,  
y sus dulces recuerdos  
en mis hogares  
son como luz bendita  
que en ellos arde!



## II.

En los somos de Artágan  
voy á postrarme  
cuando el sol se sepulta  
tras el Sarantes,  
y esta oracion exhala  
todas las tardes  
de sus senos más hondos  
mi alma de padre:  
«Sacratísima Virgen,  
á mi hija dale  
la hermosura del alma  
que diste á Cármen!»

70.

## CONTRASTE.

No tiene el Ibaizábal  
en sus orillas  
rosa como las rosas  
de tus mejillas,  
ni en sus laderas tienen  
nuestras montañas  
rocas como la roca  
de tus entrañas!



## 71.

## LA DONCELLA DE BERMEO.

## I.

«A la Virgen de Begoña  
diera mis trenzas de pelo  
sino por que me hacen falta  
para atar á un marinero.»  
Así cantó la doncella  
trenzando el rubio cabello  
y la carita de rosa  
contemplando en el espejo;  
así cantó la doncella  
y á lo léjos, á lo léjos,  
en la llanura marina,  
cantaban los marineros:  
«Se peinan para nosotros  
las doncellas de Bermeo,  
y en todo puerto hay doncellas  
y en la mar hay muchos puertos»

## II.

Tormentas tiene la vida  
como el Oceano fiero  
y en un corazon amante  
los hombres hallamos puerto.  
Ay! no acertó con el suyo  
aquel navegante ciego  
por quien la hermosa doncella  
trenzaba el rubio cabello!  
Las monjas de santa Clara  
campanas echan á vuelo  
porque es esposa de Cristo  
la doncella de Bermeo  
que á la Virgen de Begoña  
dió ayer las trenzas de pelo  
que fueron inútil lazo  
para atar á un marinero!

---



II

72.

OJOS AZULES.

Ojos azules, cómo  
no han de inquietarme  
si también son azules  
cielos y mares....  
cielos y mares  
donde rugen y estallan  
las tempestades!

II

73.

EL ENTIERRO.

I.

Como funeraria tea  
derrama el sol brillo incierto  
y tocan tristes á muerto  
las campanas de la aldea.  
En su féretro un anciano,  
que el pueblo triste acompaña,  
de la vecina montaña  
baja á descansar al llano.  
Danle, como bien eterno,  
la iglesia, sus bendiciones,  
la amistad, sus oraciones,  
los hijos, su llanto tierno,  
y para que mayor sea  
en este mundo su gloria,  
muerto, vive en la memoria  
de las gentes de la aldea.



## II.

Anciano! ante los difuntos  
siento insólita alegría  
y es porque espero que un día  
descansaremos ahí juntos.  
Siempre las penalidades  
arrostré con alma fuerte,  
pero siempre ante la muerte  
temblé en villas y ciudades;  
que allí, como el aire atruenan  
músicas y fiestas vanas,  
pocos oyen las campanas  
que por los difuntos suenan,  
y aquí con santo sosiego  
veré mi viage finado  
y á dormir vendré á tu lado....  
Adios, anciano!... ¡hasta luego!

74.

## AL ANOCHECER.

La luna se levanta  
tras las lejanas cúspides,  
y cual conciencia santa  
serena está la atmósfera,  
sereno el mar indómito,  
sereno el cielo azul...  
Señor! cuando en la calma  
solemne del crepúsculo  
te busca ansiosa el alma  
de los mortales míseros,  
¡qué desdichados fuéramos  
si no existieras tú!



N.º 75.

## PESADILLA.

Anoche soñé, hija mía,  
que Dios iba á colocar  
en tu frente inmaculada  
una corona real,  
y con la profunda pena  
con que algunos años há  
le pedí su santo amparo  
viéndote, hija, agonizar,  
dije: «No le des, Dios mio,  
esa corona fatal;  
dale por vasallo, un hombre,  
dale por reino, un hogar!»

N.º 76.

## CHOZA Y ALCÁZAR.

Si tu alcázar me dieras,  
reina de España,  
por morada más dulce  
yo le trocara...  
yo le trocara  
por una pobre choza  
de mis montañas.



77.

## CANTÁBRICA.

Arboledas seculares,  
mansos rios, claras fuentes,  
auras puras, montes altos,  
vallecitos siempre verdes,  
casas blancas, torres negras,  
mares agitados siempre,  
paz y alegría en las almas,  
santo sudor en las frentes...  
esto inspira mis cantares  
y esto mi Cantábrica tiene.  
Si me pierdo, que me busquen  
desde Higer á Finisterre.

---

78.

## TRAS LOS MONTES.

Tras aquellos montes altos  
que contemplo con amor  
á todas horas del día  
de pechos á mi balcon,  
está la casita blanca  
donde mi cuna rodó!  
Mancebos que el mar cruzásteis  
de vanas dichas en pos,  
¡cuánto diérais, cuánto diérais  
por contemplar como yo  
los montes á cuya sombra  
vuestra cuna puso Dios!

---



79

## JUNTO A LA LUMBRE.

De las cosas del mundo  
son las más dulces  
los cuentos que se cuentan  
junto a la lumbre,  
junto a la lumbre  
donde hay cabezas rubias  
y ojos azules.

80.

## AUSENCIA ETERNA.

I.

Bajo el peñascal de Amboto,  
cantando como las aves  
y amando a Dios y al trabajo  
y a la patria y a los padres,  
llegaron a los quince años  
dos niños como dos ángeles.  
Por esos mares afuera  
debiendo el niño ausentarse,  
la niña en hondos suspiros  
trocó los dulces cantares.  
Rio abajo, rio abajo,  
fueron los dos una tarde  
hasta la puente de Astola,  
bajito, bajito hablándose.  
Se sabe que ámbos lloraron  
al tiempo de separarse,  
pero lo que se dijeron...  
eso ninguno lo sabe!



## II.

Cuando el sol se iba escondiendo  
tras el lejano Sarantes,  
sobre la puente de Astola  
la niña estaba ayer tarde  
viendo de qué modo el río  
se pierde en los castaños.  
Profunda melancolía  
revelaba su semblante,  
donde ya las rosas mueren  
y las azucenas nacen,  
y de sus ojos azules  
vi lágrimas deslizarse.  
¿Por qué lloraba la niña?  
Ay! lloraba porque sabe  
que á los mares van los ríos,  
y río que vá á los mares  
¡va para no volver nunca  
al vallecito en que nace!

81.

## LA CASA DEL HOMICIDA.

La casualidad guiaba  
mis pasos á aquella parte,  
que yo amaba la casita  
escondida entre los árboles  
á la sombra de la iglesia  
que domina el fértil valle,  
porque era blanca y lo blanco  
es el color que me place.  
Su interior donde jugaban  
los niños mañana y tarde,  
por sus ventanas podia  
contemplar el caminante,  
y ¡cuántas veces, oyendo  
las risas de aquellos ángeles,  
dije: «ahí vive una familia



venturosa como nadie!»  
Pero ningun pasagero  
traspasaba sus umbrales,  
que todos huian de ella  
como de morada infame,  
y era.... que allí vive un hombre  
que mató á su semejante  
y aquel hombre en cada mano  
lleva una mancha de sangre!

82.

## POETA BUENO.

Cantaba un poeta:—Madre  
que el dulce nombre pronuncias  
del hijo de tus entrañas  
en esas horas de angustia  
en que un ángel das al mundo  
ó das tu cuerpo á la tumba,  
si una corona de gloria  
ciñera mi frente augusta,  
yo la arrancaria de ella  
para ponerla en la tuya!



83.

## CANTOS DE PAJARO.

Tengo yo un pajarillo  
que el día pasa  
cantando entre las flores  
de mi ventana  
y un canto alegre  
á todo pasajero  
dedica siempre.  
Tiene mi pajarillo  
siempre armonías  
para alegrar el alma  
del que camina....  
¡Oh cielo santo,  
por qué no harán los hombres  
lo que los pájaros!  
Cuando mi pajarillo

cantos entona,  
pasajeros ingratos  
cantos le arrojan;  
mas no por eso  
niega sus armonías  
al pasajero.  
Tiende las leves alas,  
cruza las nubes  
y canta junto al cielo  
con voz más dulce:  
«Paz á los hombres  
y gloria al que en la altura  
rige los orbes!»  
Y yo sigo el ejemplo  
del ave mansa  
que canta entre las flores  
de mi ventana,  
porque es sabido  
que poetas y pájaros  
somos los mismo.



84.

## EL ALBOGUERO DE ASTOLA.

I.

Obdulio, en nuestras montañas,  
nobles, tranquilas, hermosas,  
donde aun el hogar y el templo  
no son materia arqueológica,  
muchos poemas de lágrimas  
y de alegrías y glorias  
desde el patriarcal escaño  
me ha narrado el viejo *aitón*,  
y el primero es el poema  
del albugero de Astola.  
Como eres tú buen poeta,  
calificación hermosa

que doy solo al que cantando  
á Dios y al arte al par honra,  
y eres á más buen cristiano,  
buen amigo, buen patriota,  
buen caballero, buen hijo  
y buen hermano, seis cosas  
en apariencia distintas  
y en realidad una sola,  
este poema te envío  
cantado en la lengua propia,  
que canto en la de Castilla  
y rezo en la de Vascónia  
porque el mundo me oiga en una  
y me oiga Dios en la otra  
y porque las dos me gustan  
por ser las dos españolas.  
Cantásele á tus hermanas  
(Rosario, del cielo le oigas!)  
y si me dices que rien  
unas veces y otras lloran,  
yo diré mirando al cielo  
¡bendita sea mi obra!



## II.

Desde Ochandiano á Marquina  
y desde Elgueta á Zornoza,  
era el muchacho más guapo  
el alboguero de Astola,  
y aunque sus únicos bienes  
eran sus manos callosas,  
por él de amor se morían  
más de cuatro chicas rojas.  
Tocar el albugue no era  
su ocupacion más honrosa,  
que azada y layas sus manos  
manejaban como pocas  
porque en esta honrada tierra  
sin el trabajo no hay honra;  
tocaba el rústico albugue  
porque hay almas que se ahogan  
sin música ó poesía  
que son una misma cosa.

Cuando en los llanos de Traña  
entonaba un par de coplas  
ó tocaba el dulce albugue  
que era de sus manos obra,  
para oírle suspendían  
la labor más perentoria  
cuantos labraban los campos  
ó sudaban en las forjas  
desde Guerediaga á Achárte  
y desde Gaztélú á Azcorra,  
y siempre en las romerías  
con el *Guernicaco-arbóla*  
y el *aurrésco* y el albugue  
y otras gracias y otras y otras,  
regocijaba al concurso  
y enamoraba á las mozas.

## III.

Tanto bailó en Guerediaga  
el alboguero de Astola  
con una chica de Izúrza



melosilla, querenciosa,  
rosada como la fresa,  
rubia como la borona,  
que aquella tarde de celos  
vertiendo lágrimas gordas,  
tornaron á sus hogares  
las chicas mas guapetonas  
y de más de una dijeron  
las gentes murmuradoras  
que desde entónces perdia  
los colorcitos de rosa.  
Cuando el toque de oraciones  
dió la campana sonora  
de la ermita juradera  
que el montecillo corona  
y sucedió al *árin-árin*  
la salutacion piadosa  
yendo la diestra á la frente  
y la siniestra á la boina,  
y alejándose, alejándose  
fué la muchedumbre loca  
al son de los tamboriles

que por la arboleda umbrosa  
iban tocando la marcha  
del santo hijo de Loyola,  
por la santa cruz que presta  
al *batzárra* foral sombra,  
eterno amor se juraron  
en voz baja y temblorosa  
la melosilla de Izúrza  
y el albuguero de Astola.

## IV.

Herida por los ultrajes  
de los hijos de Mahoma,  
dijo España á sus soldados:  
—Sus, guardianes de mi honra,  
pasad á la Mauritania  
y aquellas salvages hordas  
que dan á insensato olvido  
mis siete siglos de gloria  
y son del progreso humano  
la negacion vergonzosa,



á vuestras plantas de hinojos  
me pidan misericordia!»  
Y al saber la tierra libre  
resolucion tan heróica,  
dijo á los nobles mancebos  
de sus valles y sus rocas:  
—Vuestros valientes hermanos  
de allende el Ebro, enarbolan  
el sacrosanto Laubúru  
á cuya divina sombra  
vencieron vuestros abuelos  
en las Navas de Tolosa.  
Siga al Laubúru de España  
á la region más remota  
quien no sea único amparo  
de padres, de hijos, de esposa,  
y por la pátria y por Cristo  
venza ó sucumba con honra,  
que España es la comun madre  
de cuantos tienen la gloria  
de haber venido á este mundo  
de Cádiz al Bidasóa!»

## V.

Solo vivia en el mundo  
el alboguero de Astola,  
que el sueño eterno dormian  
sus padres bajo las losas  
de San Torcaz de Abadiano  
donde encendia á su gloria  
todos los dias festivos  
la candelilla piadosa  
cuya luz para los muertos  
es la luz consoladora  
del amor de la familia  
que va á acariciar su fosa;  
solo vivía, aunque sea  
esta frase un poco impropia  
para bosquejar la vida  
del que sin familia mora,  
porque las gentes honradas  
esas nunca viven solas.



Cuando la voz de la patria  
llegó á su pobre *chabólia*,  
sintió arder el patriotismo  
en su alma generosa,  
y dijo:—Marido y padre  
seré, si Dios me lo otorga,  
y és mal padre y mal marido  
el que no es buen patriota»  
Trás estas nobles palabras,  
vistióse el poncho y la bóina,  
echóse el fusil al hombro,  
guardó el albogue en la bolsa  
y partió diciendo:—Hagamos  
dos despedidas ahora:  
primera, la de la Virgen,  
segunda, la de la novia.»

## VI.

Cuando allá trás de los montes  
de la Encartacion hermosa  
se hundia el sol moribundo,

el albuguero de Astola  
penetró en el santo templo  
donde incorrupto reposa  
mil años há Sancho Estíguiz  
ungido, al morir, de gloria.  
Ante la Virgen, de hinojos  
pasó orando un cuarto de hora  
y al salir..... la agua bendita  
mezcló con lágrimas propias.  
Al encaminarse á Izurza  
que blanqueaba á la sombra  
de los jardines de Arana  
suma del Eden y copia,  
detuvo el paso gozoso  
viendo llegar á su novia,  
como siempre melosilla,  
como siempre querenciosa.  
Junto á la ojiva portada,  
sobre aquellas piedras toscas  
que al hijo de Jaun Zuria  
cubren aunque no le nombran,  
yo no sé qué se dijeron



en voz baja y temblorosa,  
pero sé que con el santo  
nombre de Dios en la boca,  
renovaron sus promesas  
de amor y de fé recíproca.

## VII.

Poesía, poesía  
de campanario, dichosas  
las almas que te comprenden  
y á tu dulce influjo lloran!  
La cosmopolita tengo  
por una excelente cosa,  
pero la de campanario  
¡quién, Dios mío, no la adora  
si esa poesía es santa  
por que es la santa memoria  
del hogar y de la iglesia  
de nuestra infancia dichosa!  
Como de esta opinion era  
el alboguero de Astola,

poeta aunque no sabia  
poéticas ni retóricas,  
dejaba el Duranguesado  
vertiendo lágrimas gordas,  
que aunque tocaba el albogue,  
eran tan tristes sus notas  
que hasta su novia al oirlo  
dijo:—Parece que llora!  
Manuela, la dulce amiga  
de mi alma y vida toda,  
siete años esperó al noble  
Martin de quien es esposa  
y Dios su fé y su constancia  
galardonó y galardona.  
Oh melosilla de Izurza,  
imitárasla y ahora  
vivieras como Manuela  
querida, alegre y dichosa!

## VIII.

La melosilla de Izurza  
subió una mañana hermosa



á oír la misa primera  
en San Antonio de Urquiola  
santuario tan venerado  
diez leguas á la redonda,  
que sabe Dios si le igualan  
los de Aránzazu y Begoña,  
y al verla rezar las gentes  
tan compunjida y devota,  
decian:—La pobre reza  
porque de las balas moras  
defienda Dios á su novio  
el alboguero de Astola! »  
Como el campo del santuario  
cubria una blanda alfombra  
de césped y camamillas  
que trascendian á gloria  
y en los hayales cantaban  
las aveillas canoras  
y el sol era refulgente  
y las auras olorosas,  
después de misa los jóvenes  
tuvieron gana de broma

y un baile armaron de aquellos  
que, segun las gentes *doctas*,  
solo con verlos, á uno  
las piernas le bailan solas.  
La melosilla de Izurza,  
que no era fea ni coja,  
se fué animando, animando,  
y como una perinola  
bailó tambien con un rico  
casero de Aramayona.

## IX.

Justamente el mismo dia  
que las campanas sonoras  
de San Nicolás de Izurza,  
como las de España toda,  
repicaban, repicaban,  
cantando la gran victoria  
de Vad-ras que de otras ciento  
fué magnífica corona,  
un carro salió de Izurza



llevando arreo de novia  
y otro con novia y parientes  
le siguió á distancia corta  
tomando los dos *cantando*  
la via de Aramayona.  
Gentes de Izurza y Mañaria  
que conocian la historia  
de todo aquello, decian:  
—Pobre alboguero de Astola!  
Con la virtud se compraba  
ántes la muger hermosa  
y en estos picaros tiempos  
con el dinero se compra!  
Pero la novia no oia  
estas verdades de arroba,  
que iba cantando en el carro  
esta abominable copla:  
—Arre, parejita mia,  
que voy por un carro de onzas.  
Vístase el cuerpo de seda  
y el alma.... que ande en pelota»

## X.

Estaba ya terminada  
aquella lucha gloriosa  
que hizo estremecer de júbilo  
en su morada marmórea  
los huesos de San Fernando  
y de Isabel la Católica,  
y de alegría lloraban  
madres, hermanas y novias  
que á los valientes mancebos  
esperaban amorosas.  
Ay! nadie esperaba al pobre  
alboguero en su *chabólia*;  
pero quizá mas de cuatro  
muchachas de trenzas blondas  
que estaban descoloridas  
desde aquella tarde hermosa  
que del alto Guerediaga  
se alejaron melancólicas,  
pensaban en él diciendo



coloradas como rosas:

—Andra Maria le traiga  
aunque se case con otra!»

Y Andra Maria le trajo  
con una herida muy honda  
que en su costado abrió el moro  
á quien en la lid furiosa  
arrancó la vida y una  
de las espingardas toscas  
que en la Antigua de Guernica  
penden de las santas bóvedas  
como trofeo ofrecido  
á la divina Señora  
que al comenzar sus *batzárrac*  
el legislador invoca.

### XI.

Cuando divisó á Durango  
el albogüero de Astola,  
también el sol moribundo  
escondía su luz roja

detrás de los altos montes  
de la Encartacion hermosa.  
Aun le aquejaba la herida  
que abrió la gumía mora,  
pero al descubrir las torres  
de Tavira la frondosa,  
que es entre las veinte villas  
que el Señorío atesora,  
una de las más alegres  
y más honradas y hermosas,  
por sus mejillas rodaron  
lágrimas consoladoras.  
Siguió, siguió su camino  
con la alegría más honda,  
pero oyó las oraciones  
en la gran campana bronca  
de Andra Maria de Uribarri  
que fúnebre siempre toca,  
y sintió en su alma una inmensa  
tristeza supersticiosa.  
Viéndole seguir á Izurza,  
la buena, aunque algo habladora,



molinera de Pinondo,  
dijo: Virgen de Begoña,  
ese muchacho no sabe  
lo que ha hecho aquella bribona  
y antes de que llegue á Izurza  
hay que dorarle la pildora,  
que sinó, en Izurza mismo  
la pesadumbre le ahoga!»  
Y aquella muger, con frases  
más amigas que ingeniosas,  
dió á entender al alboguero  
la iniquidad de su novia.

## XII.

Cuando el alboguero supo  
que le vendia traidora  
la elegida de su alma  
mientras él en almà y boca  
su nombre con el de Dios  
confundia en tierra mora  
y compraba honra con sangre

para honrarla con su honra,  
calló inclinando la frente  
tostada, noble y hermosa,  
tomó el Calvario y pasando  
la puente de Goico-erróta,  
cruzó por Larra-solóeta  
y bajó llorando á Astola.  
Estaban muchos vecinos  
en conversacion sabrosa  
delante del Auditorio,  
riendo viejas y mozas,  
fumando mozos y viejos  
y alegres todos y todas  
por mas que habian pasado  
todos trece ó catorce horas  
en la siega de los trigos  
que es operacion que tronza.  
Cuando llegó el alboguero  
creyeron volverse locas  
aquellas honradas gentes,  
que lloraban de gozosas,  
y como le preguntasen



si traía la piel rota,  
les contestó el alboguero  
con sonrisa melancólica:  
—Traigo en el lado una herida  
¡y en el corazón traigo otra!

## XIII.

Desde que el alba despunta  
hasta que á la oración tocan  
las campanas de Abadiano,  
el alboguero de Astola  
trabaja en las heredades  
que rodean su *chabólia*.  
Toca á veces el albugue,  
canta el Guernicaco-*arbóla*,  
pero cuando toca ó canta  
parece siempre que llora!  
El domingo, después que oye  
la misa primera, toma,  
con el albugue en la mano,  
la vía de Aramayona  
y en el alto Tella-mendi  
que al lindo valle da sombra,

una tonada tristísima  
con el dulce albugue entona  
y hacia Abadiano se vuelve  
por el castañar de Arrázola.  
La *echo-andría* del rico  
caserío de Goicóa  
oye la triste tonada  
y desconsolada llora,  
y llorando sin consuelo  
pasa la semana toda,  
y su marido, cansado  
de verla siempre llorosa  
y displicente y esquiva,  
se sulfura y se alborota  
y... le da cada semana  
una tunda que la dobla.

## XIV.

Oh melosilla de Izurza,  
¿cómo no cantas ahora:  
—Arre, parejita mía,  
que voy por un carro de onzas.  
Vístase el cuerpo de seda



y el alma.... que ande en pelota»?  
¿No oiste, tú que pasaste  
la niñez casi á la sombra  
de la torre de Echebúru,  
cierta conseja medrosa?  
De aquellas negras cavernas  
que surcan la dura roca  
donde há mil dōscientos años  
la torre se alza orgullosa,  
salía un mónstruo cubierto  
de espinas traspasadoras  
que con sangre de malvados  
siempre, siempre estaban rojas.  
Los corazones culpables  
cavernas son negras y hondas,  
y el remordimiento, mónstruo  
horrible que en ellas mora!  
Perdonan Dios y los hombres  
á veces al que mal obra,  
pero los remordimientos  
¡esos nunca le perdonan!

85.

## LA BATALLA DE TAVIRA.

I.

Hundida en el Guadalete  
con el infeliz Rodrigo  
la flor de la raza goda,  
el mahometano impío  
por la península hispana  
se derramó de improvisó,  
la desolacion y muerte  
esparciendo en su camino.  
Navarra, Aragon, Castilla,  
todos los pueblos vecinos  
Vizcaya veía presa  
del alárabe maldito,  
y allende Zadorra y Ebro



inútilmente sus hijos  
iban á verter su sangre  
por la fé de Jesucristo.  
La resistencia era inútil  
y ya era el único asilo  
de la libertad hispana  
esta cadena de riscos  
que se dilata entre el Ebro  
y el Oceano bravío.  
Aquí buscaban refugio  
de espanto y dolor transidos  
los que esquivar conseguian  
el agareno cuchillo,  
y aun cuentan las tradiciones  
que Don Pelayo, el perínclito  
mancebo que en Covadonga  
poco despues dió principio  
á la lucha de titanes  
que se prolongó ocho siglos,  
en nuestros valles de Arrátia  
formó el heróico designio  
de restablecer el trono

de Recaredo el bendito,  
y aquí su santa cruzada  
comenzó á tener adictos  
al dirigirse á occidente  
el magnánimo caudillo.  
Vencidos en Covadonga  
los bárbaros enemigos  
de la libertad hispana  
y la religion de Cristo,  
y asturianos y leoneses  
libres de su yugo impío,  
el feroz mahometano  
de rabia y venganza henchido  
lo que perdiera en Astúrias  
cobrar en Vizcaya quiso.

## II.

Ben-Hamet, caudillo moro  
muy afamado y temido,  
juntó sus feroces hordas  
esparcidas por los ricos



campos de Rioja y Navarra,  
y de repente, cual río  
furioso que no da tiempo  
para atajar su camino,  
rompió por los llanos de Alava  
haciendo estrago infinito  
y asomó por Ochandiano  
con salvage vocerío.  
Sobre Gorbea y Amboto  
sonaban en tanto gritos  
y se alzaban humaredas  
que anunciaban el peligro,  
y á los valles de Távira  
volaban cuantos patricios  
manejar podían hacha  
ó espada ó lanza ó cuchillo  
ú honda ó guadaña ó ballesta  
con que herir al enemigo,  
y acaudillando la hueste  
popular iban los cinco  
valientes *echeco-jáunac*  
de Alcoeta, Andramendico,

Urarte, Urdaybay é Iburgüen  
que eran los cinco Merinos.  
Por el peñascal de Urquiola  
con aterrador rugido  
lanzábase el mahometano,  
esparciendo el esterminio,  
al valle donde subsiste  
el primer templo erigido  
en la piadosa Vizcaya  
á la fé de Jesucristo,  
y en vez de encontrar allí  
corderos asustadizos,  
encontró fieros leones  
al combate aperebidos.  
Sangrienta fué la pelea  
y el triunfo difícilísimo,  
que aun aquí las madres cantan  
cuando arrullan á sus hijos  
que muchos días en sangre  
corrió el Ibaizábal tinto;  
pero Dios con la victoria  
coronó al fin al más digno,



pues, tras dos dias de lucha  
y muerto el infiel caudillo,  
los bárbaros invasores  
huyeron despavoridos  
y muy pocos consiguieron  
la salvacion fugitivos,  
que en los campos de Ochandiano  
les cortaron el camino  
vizcainos y alaveses  
siempre á morir decididos  
antes que la media luna  
se entronizase en los picos  
donde el águila romana  
no pudo labrar su nido.

86.

## DESDE LOS MONTES.

## I.

Anton el de los cantares  
sube al pico de Mañaria  
y vuelto hácia las fecundas  
vegas calagurritanas,  
os ve con el pensamiento  
y os saluda con el alma.  
Vuestra fraternal epístola  
rica de ternura y gracia,  
trájome á estos peñascales  
el paladin entusiasta  
de la libertad vascona  
y la religion cristiana,  
y prorumpí en bendiciones



á mi española guitarra  
cuyas armonías vibran  
en tan generosas almas.  
Nuevas quereis de mi vida  
y me apresuro á enviároslas  
desde estos montes excelsos  
que amo porque son mi pátria  
y la fortaleza invicta  
de la libertad cantábrica.

## II.

Del santo árbol de Guernica  
cuelgo á veces mi guitarra  
y en vez de entonar cantares  
que en estas nobles montañas  
placen porque los inspiran  
Dios, la virtud y la pátria,  
y otros cantares no entienden  
los que aún rezan y aún trabajan,  
inquiero en ruinas y crónicas  
y pergaminos y lápidas

leyes, hechos y costumbres  
de las edades pasadas.  
Allá, sobre el blanco Amboto,  
de resplandores cercada,  
la sombra del gran Cronista  
de su solar se levanta,  
y al verme inclinar la frente  
confusa y avergonzada,  
—Alza la frente, me dice,  
é inquiera y escribe y canta,  
que la fé y el patriotismo  
son las poderosas alas  
con que el pajarillo vuela  
como las caudales águilas.»

## III.

¿Rico me llamis? Soy rico  
de fé y amor y esperanza,  
que son riqueza muy grande  
para almas como mi alma.  
Bajo el secular castaño



que me dió su sombra grata  
en las apacibles siestas  
y los juegos de la infancia,  
adonde el dulce recuerdo  
de aquellos tiempos me llama,  
y en el hogar de la rústica  
casería solitaria  
donde el labrador historias  
campesinas me relata,  
y en el mio donde un ángel  
de cabecita dorada  
posándose en mi rodilla  
cuentos con besos me paga,  
¡allí sí que tengo en mucho  
la riqueza de mi alma,  
y allí sí que tengo en poco  
la pobreza de mi arca!

## IV.

«Dios me dé una pobre choza  
en mis nativas montañas  
donde manzanas y guindas

coja desde la ventana,  
donde oiga cantar los pájaros  
al despuntar la alborada!  
Si pomposas inscripciones  
mi sepulcro no engalanan,  
alguien dirá: «en esa fosa  
un hombre honrado descansa»  
y ésta es mi única codicia  
y ésta mi única esperanza,  
que siempre he vivido libre  
de vanidades mundanas.»  
Así canté hace quince años  
enfermo de honda nostalgia,  
junto al pobre Manzanares  
cuya pobreza me estraña  
porque á su corriente afluyen  
muchos arroyos de lágrimas,  
y hoy canto «¡bendito sea  
aquel cuya mano santa  
á los soberbios humilla  
y á los humildes ensalza!»



87.

## EL BUEY SUELTO.

I.

Don Canuto fué á las Indias  
y á pesar de ser muy bruto  
volvió á los veinticinco años  
con veinticinco mil duros.  
Cómo hizo tanto dinero  
es un misterio profundo  
que acaso á explicar acierte  
algun tonto ó algun tuno.  
Todo el mundo le decia:  
«Cásese usted, don Canuto,  
que para llevarla solo  
esta vida pesa mucho;»  
pero como era tan bárbaro,

contestaba á todo el mundo:  
«Uncir un buey y una vaca  
es disparate mayúsculo,  
que como la vaca es débil  
y el buey animal forzado,  
al buey le dice la vaca:  
«Lleva lo mío y lo tuyo.»

II.

III

«El buey suelto bien se lame,»  
dice el señor don Canuto,  
y solteron permanece  
para lamerse á su gusto.  
Muchas del estado honesto  
andan por echarle el yugo;  
pero las recibe á coces  
aquel pedazo de burro,  
y cuando á su puerta llega  
con este cantar el vulgo:  
«Dicen que es el solteron  
el único árbol del mundo



que pasa toda la vida  
sin dar sombra ni dar fruto,»  
desde la ventana sale  
con el siguiente exabrupto:  
«El carro del matrimonio  
es carro de que no gusto,  
pues la muger va montada  
y el marido va.... de mulo.»

## III.

El burro le dijo á Esopo:  
«Estoy con usted que bufo  
porque solo borricadas  
pone usted en mis discursos.»  
Y le respondió el filósofo:  
«Adios, ya diste un rebuzno!  
Si yo pongo en boca tuya  
razonamientos sesudos,  
dirá el público que somos  
tú el filósofo y yo el burro.»  
Por si hay alguno que esclame

echándola de hombre agudo:  
«Don Canuto es el poeta  
y el poeta es don Canuto,»  
expondré por cuenta propia  
lo que pienso en este asunto:  
lo que don Canuto dice  
me parece tan absurdo  
que es necesario gritarle:  
«Hombre, no sea usted bruto!»

## IV.

Santo lazo que conviertes  
dos corazones en uno  
y eres, de Dios bendecido,  
indisoluble y fecundo,  
nunca te nombre mi lábio  
sin acatamiento sumo,  
pues la familia cristiana  
que vive á tu suave influjo,  
es la más santa y hermosa  
institucion de este mundo,



y por eso el sábio código  
de nuestras franquezas y usos  
en protegerla y honrarla  
su mayor conato puso.

Y tú, ser dulce y hermoso  
que en el hogar tienes culto  
y compartes con el hombre  
la dicha y el infortunio,  
llevas el nombre de madre  
y basta este nombre augusto  
para que te ame y respete  
quien madre tiene ó la tuvo.

88.

## MÉTODO DE CANTO.

Ya que me preguntas, Fábío,  
si vales para cantor,  
clarito he de responderte,  
pues clarito me hizo Dios.  
En tu estilo hay tropezones  
y en tu criterio hay calor  
y en tu corazon hay frio...  
Con que, hijo, no cantes, no,  
que el cantar quiere tres cosas:  
tener sonora la voz  
y frio el entendimiento  
y caliente el corazon.



89.

## LOS HOMBRES Y LAS MUGERES.

Comiendo el fruto vedado,  
Adan nos fastidió mucho,  
y no nos fastidió ménos  
Eva ofreciéndole el fruto.  
La humanidad desde entonces  
disputa muy á menudo  
sobre cuál de los dos sexos  
es en maldad más fecundo.  
¡Válgame Dios, qué manía  
de desperdiciar discursos!  
Los hombres y las mugeres  
son la gente peor del mundo.

---

90.

## LA LABRADORA DE DÓNDIZ.

I.

Labradorcita de Dóndiz  
que á tu rústico balcón  
engalanado de pámpanos  
y enredaderas en flor  
te asomas dando un suspiro  
del fondo del corazon  
cuando Ibaizábal abajo  
rueda orgullosa y veloz  
una carroza que brilla  
como los rayos del sol;  
labradorcita de Dóndiz,  
no suspires así, no,  
que envidia no deben darte



la riqueza ni el amor  
que ostenta en esa carroza  
la que otro tiempo te dió  
el dulce nombre de hermana  
y hoy te niega el santo adios.

## II.

Labradorcita de Dóndiz,  
yo soy un pobre cantor  
que, para cantarlas, busco  
historias del corazon,  
y mientras las busco, canto  
la pátria, el hogar y Dios.  
Con Dios, tu esposo y tus hijos  
compartes solo tu amor  
y es el trabajo en vosotros  
santo vínculo de union.  
La historia de las mugeres  
que me parece mejor  
es la que en resúmen dice  
«amó, rezó y trabajó»

y sé que toda tu historia  
se encierra en este renglon.  
¡Que esa no es la de tu hermana,  
lo sabeis tú, el mundo y Dios!

## III.

Labradorcita de Dóndiz,  
tres veces santo es tu amor  
y al lado de tal riqueza  
¡qué mezquinas todas son!  
Trás el cónico Sarántes  
desaparece ya el sol  
y de la vega, cantando  
y enjugándose el sudor,  
tornan al hogar las dulces  
prendas de tu corazon.  
Echa al hogar otra cepa,  
que es triste hogar sin calor,  
y piensa, al ver á tu hermana



desde el florido balcon,  
que es tanta la diferencia  
entre su amor y tu amor,  
que el suyo es obra del diablo  
y el tuyo es obra de Dios.

## 91.

## CAMBIO DE JAULA.

Caminando, caminando  
riberica del Butron  
á ver la mar, que me gusta  
porque es grande como Dios,  
mis compañeros me dicen  
con maliciosa intencion,  
viendo una casa escondida  
entre manzanos en flor:  
«¿No sabes quien allí vive?»  
y dando un suspiro yo,  
digo: «Ya no vive allí,  
que vive en mi corazon.»



92.

## PAISAGE.

## I.

Entre dos colinas verdes  
que hayas y robles coronan,  
se dilata el vallecillo  
hacia las lejanas rocas,  
y un arroyuelo en que beben  
abejas y mariposas,  
el vallecillo recorre  
de una estremidad á otra.  
En flor están los manzanos  
que las heredades orlan  
y ya tordos y malvices  
cosechan la fruta roja  
de los guindos y cerezos  
que á los vallados dan sombra.  
Lago rizado parecen

los trigos y las boronas  
cuando la brisa marina  
pasa besando sus copas,  
y como es azul el cielo,  
valle y árboles y lomas,  
sobre sus colores verdes  
el azul del cielo copian.

## II.

Doce campanadas suenan  
en la cercana parroquia  
que al vallecito bendice  
desde el otero en que asoma,  
y el labrador al oirlas  
deja su labor penosa,  
se descubre la cabeza,  
el nombre de Dios invoca  
y echando en seguida al hombro  
un haz de alcacér ó alholva,  
hacia su hogar, por las lindes  
de las heredades, toma.



A la entrada del valle,  
en una planicie corta  
donde el castañar termina  
y dan principio las llosas,  
entre frutales se esconde  
una casería sola  
de cuyo hogar se vé el humo  
subir en azules ondas.

El perro, bajo la parra  
que la portalada entolda,  
viendo venir á su amo  
salta y brinca y alborota  
como diciendo á su ama  
«vaya usted aviando la sopa.»  
Las gallinas en los setos  
al sol un cantar entonan  
porque á su calor las mieses  
color doradito toman,  
y los bueyes que unos niños  
cuidan en la campa próxima,  
echan á correr á casa  
porque les pica la mosca.

## III.

—Ave María purísima!  
dice con voz quejumbrosa  
un pobre septuagenario  
que en la portalada asoma;  
y el perro como una fiera  
se precipita á sus corvas  
recordando que es el pobre  
de Santillana ó Santoña,  
y olvidando que las gentes  
somos hijas de Dios todas  
y que á la raza que habita  
desde el Nela al Bidasoa  
comunes fueron origen  
y libertades é idioma  
y creencias y costumbres  
y desventuras y glorias.  
Sin duda como yo piensa  
la rústica labradora  
que con un ¡chacurral! al perro



disuade de su intentona,  
y dando á un hermoso niño  
una dorada panoja,  
—Toma, hijo mio, le dice  
y dále al pobre limosna  
para que aprendas á darla  
á los que por Dios la imploran  
y de tu mano inocente  
parezca á Dios más hermosa!

## IV.

—Dios colme á padres y á hijos  
de prosperidad y gloria!  
dice el mendigo, y rezando,  
castañar abajo toma  
mientras el perro murmura:  
«Con esa espiga ¡qué torta!  
Caridad que no se emplea  
en mi apreciable persona,  
es, con permiso de ustedes,  
una caridad muy tonta.»

Mientras vá un niño á la fuente  
que al pié de un castaño brota,  
la madre pone la mesa  
bajo la parra frondosa  
y el padre á los mansos bueyes  
de heno el pesebre les colma.  
En torno de la mesita  
padres é hijos se colocan,  
y el perro, echado de bruces  
á distancia respetuosa,  
murmura, al ver que la mesa  
bendicen ántes que coman:  
«Para ellos pan á Dios piden  
y para mi.... ni borona!»  
Terminada la comida  
que és, aunque pobre, sabrosa,  
como lo son siempre aquellas  
que apetito y paz sazonan,  
cada cual á su tarea  
con cara de pascua torna;  
pero como en un collado  
de los dos que el valle forman,



estas escenas campestres  
un jóven observa y copia,  
el perro del hortelano,  
que así le llamaré ahora,  
hecho una fiera se pone  
cuando al dibujante nota,  
y murmura:—Como yo  
las pantorrillas le coja,  
gana de andar en dibujos  
no quedará al pinta-monas!

## V.

Lecuona, los dos tuvimos  
sueños hermosos de gloria  
y esperando realizarlos  
dejamos las pátrias costas.  
¿Qué encontramos en las córtes  
y ciudades populosas?  
No calumniemos al mundo,  
que la calumnia es impropia  
de quien más ó ménos alto

sobre el vulgo se remonta;  
no calumniemos al mundo  
siguiendo la vulgar moda  
de asegurar que en las córtes  
solo hay doblez y lisonja  
y vanidad y codicia  
y podredumbre y escoria.  
El honor y el patriotismo  
si no son viles parodias,  
caben así en los palacios  
como en las pajizas chozas.  
La humanidad es la misma  
aunque varíe en la forma:  
conjunto de ángel y diablo,  
mezcla de luz y de sombra,  
colmena de miel y acibar,  
ramo de hortigas y rosas.  
El camino del Calvario  
seguimos con alma ansiosa  
viendo brillar en su cumbre  
el resplandor de la gloria,  
y á los dos nos ofrecieron



en la vía dolorosa  
los unos hiel y vinagre,  
los otros néctar y aromas.  
Para almas como la nuestra  
más que las mundanas pompas  
vale la gloria que cantan  
las doncellas de Vascónia:  
«Una heredad en un bosque  
y en la heredad una choza  
y en la choza pan y amor,  
¡esa, Dios mío, es la gloria!»  
Y vale para nosotros  
más que una triunfal corona  
la mano santificada  
por el sudor que la moja,  
que para estrechar la nuestra  
suelta la azada ó la hoz corva  
en las riberas amadas  
del Cadagua y del Uróla.  
Por eso los dos tornamos  
á estas montañas hermosas  
donde los dos copiaremos

la hermosura que atesoran,  
tú con tus doctos pinceles  
y yo con mi pluma tosca,  
sin que nos asuste el perro  
que en la ciudad populosa  
como en los desiertos campos  
el bien ageno ambiciona  
y ladra y muestra los dientes...  
¡hasta á la santa limosna!



## 93.

## ORACIONES CORTAS.

Yo no sé lo que á Dios piden  
los que mis cantares oyen,  
si será que los alargue  
ó será que los acorte;  
pero lo que yo le pido  
en mis cortas oraciones,  
es que no me las dé largas  
ni áun de buenos oradores.

---

## 94.

## COLOR EPISTOLAR.

Te quejas de que mis cartas  
su hermoso color perdieron  
que era el carmin de las rosas  
ó era el azul de los cielos!  
Yo te diré en qué consiste,  
y no te enfades por eso,  
que no sé reir por fuera  
cuando sollozo por dentro:  
con tus malos procederess  
tengo el corazon tan negro,  
que mojo la pluma en él  
pensando que es el tintero.

---



95.

## DESDE GALDÁMES.

## I.

Vientecillo que subes de Güeñes  
por el hondo regato de Humáran  
y me traes á los campos nativos  
voces de campanas,  
tráeme, tráeme, mezclada con voces  
tan puras y santas,  
la del noble patricio que mora  
en la orilla feraz del Cadágua.  
Esa voz que penetra en los senos  
más hondos del alma,  
de venir á estos campos es digna  
con las voces del templo mezclada  
porque sale de un pecho que santos  
amores abrasan  
y resuena en la santa defensa  
de Dios y la pátria.

## II.

Vientecillo que subes de Güeñes  
por el hondo regato de Humáran,  
tráeme, tráeme á los campos nativos  
la voz de Mascárúa;  
y los huesos del buen caballero  
que en Múzquiz descansa  
en olvido que Dios te perdone,  
¡oh madre Vizcaya!  
agitarse veremos de júbilo  
al saber que en las libres montañas  
áun hay voz que penetra en los senos  
más hondos del alma  
porque sale de un pecho que santos  
amores abrasan  
y resuena en la santa defensa  
de Dios y la pátria.



## III.

Vientecillo que subes de Gñeñes  
por el hondo regato de Humáran,  
tráeme, tráeme á los campos nativos  
la voz de Mascárúa,  
y esa voz ardorosa reanime

el fuego en mi alma  
de cristiano y patriota y poeta  
si un día se apaga.

El laurel que sombrea el sepulcro  
de Arangúren, de Nóvia y de Aldámar  
yo no espero que cubra mis huesos  
con su sombra santa;

pero eterna ambicion me consume,

¡oh Dios de mis padres!

¡oh madre Vizcaya!

de vivir y morir por la gloria

de Dios y la pátria.

## 96.

## ÁRBOL BENDITO.

A la sombra de un árbol  
de nuestros valles  
la libertad se asienta  
diez siglos hace!  
Quien ese árbol bendito  
profane ó hiera,  
¡de Dios y de los hombres  
maldito sea!



97.

## LAS AVE-MARIAS.

El sol tras la montaña  
se esconde melancólico;  
su luz postrera baña  
la copa de los árboles  
donde le dan los pájaros  
el postrimer adios.  
Y oyendo las campanas  
de las iglesias próximas,  
las gentes aldeanas  
dejan profanos cánticos  
y en religiosos éxtasis  
elevan su oracion!

---

98.

## MISTERIO.

Sol de mis esperanzas  
y mis amores,  
vive siempre escondido  
tras esos montes  
donde todas las tardes  
el sol se esconde!  
Si no te ven mis ojos,  
nada te importe,  
que mi alma te envía  
sus bendiciones,  
sus bendiciones  
que son la espresion santa  
de sus amores!

---



99.

## PÁJARO LIBRE.

Pajarillo enjaulado  
canta muy triste,  
porque solo está alegre  
quien está libre.  
Yo feliz pajarillo,  
rompí mi jaula  
y á cantar vine en estas  
libres montañas.  
Hierro, no sirvas nunca  
para cadenas:  
sirve para martillos  
con qué romperlas!

100.

## OJOS DEL ALMA.

Gloriosa santa Lucía,  
imitando al pueblo fiel  
subo á tu santa montaña  
y me prosterno á tus piés.  
Los ojos del alma son  
la inteligencia y la fé,  
y con tan hermosos ojos  
poeta y cristiano ven.  
Yo soy poeta y cristiano  
y al que por ventura lo és,  
no le bastan los del rostro  
para cantar y crear.  
Oh santa vírgen y mártir,  
fálteme todo otro bien,  
pero no me falten nunca



la inteligencia y la fé!  
Dicen que Homero era ciego  
y Milton lo era también....  
Ah! con los ojos del alma  
qué hermosamente se vé!

101.

## ÉIZARO.

## I.

Entre Mundaca y Bermeo,  
dos pueblos de noble historia,  
una islita solitaria  
parece que en el mar flota.  
Éizaro tiene por nombre,  
y aunque apenas de la costa  
dista tres millas marinas,  
rara vez naves la abordan.  
De verde cesped y flores  
la cubre perenne alfombra,  
pero ni un mísero arbusto  
en su superficie brota  
y cuando el golfo cantábrico



se agita y ruge de cólera,  
mezclan las aves marinas  
allí su voz quejumbrosa  
á los bramidos del mónstruo  
que los espacios asordan.  
Allí hay un monton de ruinas  
que un campanario corona,  
campanario sin campanas,  
que es lira de cuerdas rotas;  
y aquellas ruinas informes  
despiertan santas memorias  
en mi alma de cristiano  
y mi alma de patriota.

## II.

Valle arriba, valle arriba,  
alza su secular copa  
el santo árbol que sombrea  
las libertades vasconas,

combatidas y triunfantes  
desde la edad más remota  
para que ni áun del martirio  
les falte la palma hermosa;  
valle abajo, valle abajo,  
la mar el poder y gloria  
de Dios con acento ronco  
de santa emocion, pregona,  
y donde la mar comienza  
dice á la mar una roca:  
«Desde el principio del mundo  
soy objeto de tu cólera  
y no has podido vencerme  
porque Dios es quien me apoya!  
—Dios es quien me apoya! el eco  
repite en la verde Albóniga,  
y esta voz la tierra libre  
repite como voz propia,  
y el árbol foral, sus ramas,  
»que no han dado nunca sombra  
á rendidos ni traidores»,  
hacia el santo templo encorva.



## III.

Si; aquellas ruinas informes  
despiertan santas memorias  
en mi alma de cristiano  
y mi alma de patriota.  
Allí donde hay solo escombros  
y á la voz de la mar ronca  
solo responde el quejido  
de las blancas gaviotas,  
se alzó un dia un monasterio  
cuyas campanas sonoras  
la gloria de Dios cantaban  
al son del viento y las olas  
y de los *hossanas* santos  
que el anacoreta entona,  
y allí reyes y señores  
en romería devota  
iban, despues que juraban  
por Dios y su alma y su honra  
respetar perpétuamente

las libertades vasconas,  
bajo el frondoso ramaje  
del árbol que aún les da sombra,  
y tornaban de allí ungidos  
con la bendicion hermosa  
de Dios y el pueblo, la única  
que hace santas las coronas!

## IV.

Deja que el poeta evoque,  
augusta reina y señora  
de estas leales montañas,  
tu amada y dulce memoria.  
Era una tarde apacible,  
y mansamente las olas  
impelian, impelian  
tu nave hácia nuestras costas  
para que fueses en ellas  
bendita de toda boca.  
Ya casi «los anchos muros  
del solar de Ercilla», sombra



daban á la régia nave,  
cuando hizo virar su proa  
una isla que el sol doraba  
como moribunda antorcha;  
y entónces los dulces ojos  
con emocion misteriosa  
fijaste en aquella isla  
como si una amada sombra  
te llamáse, te llamáse  
desde sus desiertas rocas,  
y el cantor de las montañas  
osó con voz temblorosa  
las santas memorias de Éizaro  
evocar á tu memoria;  
y cuando nombró á tu abuela  
Doña Isabel la Católica,  
vió lágrimas en tus ojos  
y bendijo tu alma hermosa.

## 102.

## HERO Y LEANDRO.

Tengo por mentira gorda  
ciertos amores livianos  
que cuentan los aldeanos  
de las colinas de Acorda,  
pues tal historia de pega  
muestra en su contesto y tono  
que la fabricó algun mono  
versado en fábula griega;  
y si rechaza la gente  
mi opinion en este asunto,  
compare con el trasunto  
el original siguiente:  
Hero, larga de donaire,  
pero cortita de saya,  
bajó una tarde á la playa



con la pantorrilla al aire;  
Leandro que en la otra orilla  
estaba plantando coles,  
dijo al verla:—Caracoles,  
qué soberbia pantorrilla!  
Y sin vergüenza ni empacho  
se empezaron á hacer gestos,  
la muchacha desde Sestos  
y desde Avida el muchacho.  
Tal amor creyendo tonto,  
Leandro una noche dijo:  
—Vaya, esta noche de fijo  
paso á nado el Helesponto. »  
Y pensando pasar ratos  
muy buenos con su morena,  
pidió á su madre la cena  
y en seguida, ¡al agua, patos!;  
pero aunque intentó cien veces  
salir del golfo salobre,  
en el golfo quedó el pobre  
para merienda de peces!  
Si no es infiel mi memoria,

cuenta una historia tudesca  
que andando Platon de pesca  
le refirieron la historia  
de aquellos novios bodoques,  
y aquel mismísimo día  
echó á volar su teoría  
de mírame y no me toques.



103.

ORFEO.

Segun la fábula dice,  
aun no acabado el jaleo  
de la boda, perdió Orfeo  
á su muger Euridice,  
y echándolo todo al cuerno,  
en pos de su dulce encanto  
corrió tanto, tanto, tanto....  
que no paró hasta el infierno.  
Hay quien dice que fué bestia  
Orfeo como ninguno  
pues por hembras no debe uno  
tomarse tanta molestia;  
pero ¿al mes de matrimonio  
hubiera el músico trácio  
corrido tan largo espacio  
por su muger? Un demonio!

---

104.

BOTON DE ROSA.

I.

Condesita, condesita,  
en Octubre hará dos años  
que te ví por vez primera  
embelleciendo estos campos  
boton de rosa suave  
virginal y perfumado  
que comenzaba á entreabrirse  
y á revelar sus encantos  
y hoy será rosa temprana  
que envidiarán las de Mayo;  
dos años hará en Octubre



que por aquí no has tornado  
y desde entónces el tiempo  
me ha parecido tan largo!  
Ay! cuántas veces he dicho:  
«si yo tuviera veinte años  
y fuera soltero y noble  
y rico y galan y sábio,  
dejaría mis montañas  
y llegaría, temblando  
de amor y de incertidumbre,  
á su opulento palacio  
y la ofrecería humilde  
mi corazon y mi mano,  
porque ella realiza el ángel,  
no el incorpóreo y fantástico  
que algunos poetas sueñan,  
sinó el tangible y humano  
que un poquito más vulgares,  
pero un poquito más prácticos  
en las cosas de este mundo,  
otros poetas soñamos.»

## II.

Condesita, condesita,  
Dios que es previsor y sábio,  
á tí y á tu dulce madre  
morada en la corte ha dado  
porque ángeles necesita  
el ambiente cortesano  
para que le purifiquen  
con su aliento dulce y santo;  
pero, aunque esto considero,  
tu nombre brota en mis lábios  
cuando á Dios le pido flores  
para embellecer mis campos.  
Hoy, cuando el sol despuntaba  
sobre los montes lejanos,  
encontré una doncellita  
caminito de Durango  
y aquí voy á retratarla....  
para que rabie Madrazo.



Abarca blanca y pulida  
con media de vellon blanco,  
saya colorada y corta,  
delantalito morado,  
chaqueta de honesto escote,  
pañuelo de lindos ramos  
que en el escote velaba  
el seno redondo y alto,  
arillos de plata sobre-  
dorada lucientes y anchos,  
trenzas gemelas y largas  
rematadas en dos lazos,  
pañuelo que parecia  
no haberle tocado manos  
sobre la raiz de las trenzas  
cruzados dos de sus cabos,  
mejillas de rosa y nieve,  
cuello rendondito y blanco,  
ojos que al hallar los mios  
pudorosos se bajaron,  
dientes á pedir de boca  
y boca á pedir de lábios.

Tal era la doncellita  
que hoy encontré muy temprano.  
Si tú te vistes como ella  
y me envias tu retrato,  
será el de la niña que iba  
caminito de Durango.



105.

## ARRIGORRIAGA.

Un día las atalayas  
del peñascal de Nervina  
dieron á la tierra libre  
la nueva de que venian  
ejércitos numerosos  
por Losa y Valdegavía;  
y desde Altube á Bermeo  
y desde Arrate á Colisa  
resonó el grito de guerra,  
y ardiendo en bélica ira  
al valle del Ibaizábal  
las merindades corrian.  
Y no corrian en vano,  
que legion numerosísima  
de astures y leoneses

por Ordoño conducida,  
llegaba al árbol Malato  
robando haciendas y vidas.  
En el valle de Padura  
se trabó la lid, reñida  
y sangrienta como pocas,  
porque en valor competian  
hombres de peñas abajo  
y hombres de peñas arriba.  
Un mancebo á quien realza  
la gloria de su familia  
y la de sus propios hechos,  
á los vascos acaudilla:  
es Lope Fortun, el nieto  
de Frúiz en cuya pericia  
aprendió á amar á la pátria  
y á pelear por servirla!  
Zuria le dan por nombre  
que es como Blanco en Castilla,  
porque heredó la blancura  
de su madre que era hija  
del rey de Escocia de donde



la separó la desdicha.  
El ejército de Ordoño  
se acobarda y debilita,  
que sus mejores soldados  
yacen en monton sin vida.  
Haciendo el supremo esfuerzo,  
furioso acomete y lidia,  
pero su egregio caudillo  
cae abrumado de heridas  
y la destrozada hueste  
entonces se desanima  
y la salvacion procura  
tornando Nervion arriba.  
Tras ella corren los vascos  
haciendo sangrienta riza,  
más viendo á la pátria libre  
de estrangera tiranía,  
al pié del árbol Malato  
descansan de sus fatigas  
mientras la vencida hueste  
divisa al fin á Castilla  
desde las cumbres de Ayala

y esclama con alegría  
¡salvada soy! cuyo grito  
aun da nombre á aquellas cimas  
como se le dió á Padura  
la sangre en ella vertida,  
que el nombre de Arrigorriaga  
piedras bermejas indica  
porque quedaron las piedras  
de Padura en sangre tintas.  
Cuando el venerable *aitóna*  
narra en nuestras caserías  
en las veladas de invierno  
estas memorias queridas  
sentado en el ancho escaño  
donde su frente ilumina  
la luz del hogar doméstico  
y su corazon se agita  
á impulso del amor santo  
de la pátria y la familia,  
añade, hácia Arrigorriaga  
dirigiendo mano y vista:  
«Allí Ordoño el sueño eterno



duerme á la sombra bendita  
del templo que levantaron  
los guerreros de Zuria  
para recordar que vencen  
los que por la pátria lidian,  
y en aquel glorioso valle  
la libertad vizcaína  
ni nunca vencida ha sido  
ni nunca será vencida!»

106.

## EN OQUENDO.

Pasagero, ¿adonde, adonde  
tan apresurado vas  
que ni á besar te detienes  
el santo muro de Unzá?  
—Desde las peñas de Ayala  
de donde soy natural,  
la mar he visto allá abajo  
y en busca voy de la mar....  
que dicen es muy salada  
y á mi me gusta la sal.  
—Para un poco en este valle,  
para un poco á descansar,  
que este valle, por hermoso  
y pacífico y leal  
y laborioso y cristiano,



merece eso y mucho más.

Enramadas misteriosas  
sombra y belleza le dan;  
flores y frutas perfuman  
su vega verde y feraz;  
sus doscientas caserías  
dispersas aquí y allá,  
pellas de nieve parecen  
que el sol no pudo borrar...

—Por ventura eres poeta?

—Poeta, aunque canto mal,  
y por valles y montañas  
buscando voy que cantar....

—Sube á mi Ayala querida,  
sube á mi Ayala condal,  
que allí no falta al poeta  
qué cantar ni que llorar!  
El santo don Vela duerme  
en su sepulcro prisma  
de Respaldiza la vieja  
más de siete siglos há,  
y muy bien en dormir hace,

que así pena no le dan  
las arcadas bizantinas  
que hizo en su iglesia labrar  
y avergonzadas se esconden  
de su santa ancianidad!  
Aun guarda sus nobles dueñas  
Quejana la señorial,  
pero de crespones cubre  
tu lira si vas allá,  
que monasterio y palacios  
y muralla circular  
más que los años, derrumban  
abandono y soledad,  
y el Canciller de Castilla  
que duerme allí en santa paz  
tambien, ¡Dios mio!, bien hace,  
bien hace en no despertar!  
Junto al alto Peregaña  
un palacio encontrarás  
donde honrados caballeros  
culto á la memoria dan  
del sábio Llaguno, gloria



de aquel ilustre solar,  
y en aquella noble tierra  
aun vive, aun vive inmortal  
«el labrador más honrado  
García del Castañar.»  
—Dios te ayude, pasajero,  
por las nuevas que me dás,  
que me dás en este valle  
donde tan dulce es cantar  
la bienvenida al que viene,  
la despedida al que vá!  
Las fuentes van á los ríos,  
los ríos van á la mar  
y el corazón del poeta  
va donde lo hermoso está!  
—Pues sigamos ambos, nuestro  
destino providencial:  
tú, poeta, vé á lo hermoso,  
yo río, voy á la mar...  
que dicen es muy salada  
y á mi me gusta la sal.»  
La mar en Oquendo tiene

para su comodidad  
ventanita misteriosa  
donde se suele asomar.  
Desde la ventana, al río  
llama con dulce ademán,  
y á dormir en su regazo  
Záldu abajo el río vá  
mientras yo voy por el mundo  
para cantar y llorar!



107.

## LA FUENTE.

## I.

«El pan de la inteligencia»  
mañanas y tardes todas  
buscaba yo cuando niño  
en una escuela ruinosa  
que estaba junto á la iglesia  
á cuya maternal sombra  
los huesos de mis abuelos  
honradamente reposan.  
Era una tarde de Agosto  
y, segun espresion propia  
de las gentes campesinas,  
no se movia una hoja  
y los pájaros se asaban  
y al sol se cocian tortas.

La trilla los labradores  
volteaban en la era próxima  
y el támo entraba en la escuela  
en nubes abrasadoras.  
«Agua!... agua!».. los pobres niños  
clamábamos con voz ronca,  
pero el agua que nos daban  
era tibia y era poca,  
que para ser fresca y mucha  
la fuente estaba remota.  
Oyendo desde la era  
nuestras voces angustiosas,  
dijo una madre: «Esas pobres  
criaturas de sed se ahogan!»  
Y le respondió un anciano,  
llevando la mano tosca  
á unas anchas cicatrices  
de su cabeza canosa:  
«Se han vertido en esa escuela  
tantas lágrimas... que asombra  
no brote en su portalada  
una fuente caudalosa!»



## II.

Pasaron más de treinta años,  
y una tarde calurosa  
llegué á la aldea nativa  
con la emoción dulce y honda  
de los que á ver las palmeras  
de la santa Salem tornan  
después de regar con llanto  
los sauces de Babilonia.  
Viendo salir de una casa  
blanca, risueña y hermosa,  
una bandada de niños  
que echando al aire las gorras  
y prorrumpiendo en cantares  
y gritos y risas locas,  
se ocultaron á mi vista  
entre la arboleda próxima,  
trás ellos me fuí, evocando  
las infantiles memorias,

y donde estaba otro tiempo  
la escuela triste y ruinosa,  
solo hallé, cercada de árboles  
que la ungan con su aroma,  
una fuente cristalina,  
saludable y caudalosa  
á cuyo raudal los niños  
se arrojaban, cual se arrojan  
al de la fuente del valle  
las campesinas palomas.  
Y aquella madre que un día  
lamentó nuestras congojas,  
pasó por allí, ya anciana,  
y exclamó: «Por cada gota  
de agua que vierte esa fuente,  
Dios dé una santa corona  
de gloria al buen caballero  
que trajo esa fuente hermosa!»  
Y el cura que su Breviario  
leyendo estaba á la sombra  
de un fresno, oyendo á la anciana,  
leyó en voz alta y sonora:



«Con su vara de viagero  
hiriendo Moisés la roca,  
en el desierto abrasado  
surge una fuente abundosa  
y el pueblo de Dios el himno  
de la gratitud entona!»

108.

## GENEALOGIA POÉTICA.

## I.

Yo Anton el de los cantares,  
como el cariño me llama  
aquende y allende el Ebro  
por mi afición á las *cántas*,  
nacé en una casería  
de los montes de Vizcaya  
y cantando y trabajando  
pasé allí la dulce infancia  
porque en esta noble tierra  
todos cantan y trabajan.  
Mi buena ó mala fortuna  
me arrancó de estas montañas,  
y si á decir no me atrevo



si fué buena ó si fué mala,  
no se me queje la córte,  
que no pretendo agraviarla  
y sí dejar que decidan  
las corporaciones sábias  
si es buena ó mala fortuna  
aquella que nos arranca  
del hogar de nuestros padres  
en la desvalida infancia.

Antes que de aquí saliera,  
oí hablar de una muchacha  
tan discreta y tan hermosa  
que á todos enamoraba,  
y más de cuatro cantares,  
rústicos, pero entusiastas,  
la dediqué en las riberas  
del cristalino Cadagua;  
y acaso al pasar el Ebro  
derramando acerbos lágrimas  
porque del suelo nativo  
me alejaba, me alejaba...  
de conocerla de cerca

me sonrió la esperanza,  
pues en la córte vivía  
de buena ó de mala gana,  
que en esto, como en lo otro,  
las opiniones son varias,  
y sonriendo ó llorando  
yo iba á la corte de España.  
Mis esperanzas no fueron  
al llegar á Madrid, vanas,  
que muy pronto ocasion tuve  
de conocerla y tratarla,  
y como efectivamente  
era una chica muy guapa,  
la fuí queriendo, queriendo  
con el corazón y el alma  
y al fin me casé con ella...  
creo que como Dios manda.  
Los hijos que hemos tenido  
de una docena no bajan,  
y si Dios nos da salud  
aunque pesetas nos faltan,  
otros doce servidores



hemos de dar á la pátria.  
Aunque á su madre no salen  
en hermosura ni en gracia,  
á buenas inclinaciones  
nadie en el mundo les gana,  
lo cual es mucho consuelo  
cuando por el mundo andan  
tantos chicos de su clase  
sembrando guerra y cizaña  
é incredulidad y vicios  
en la sociedad humana  
cuyos vínculos más santos  
así allojan y desatan.  
La historia de todos ellos  
sería historia muy larga,  
y luego en boca de padres  
áun las justas alabanzas,  
á los que no tienen hijos  
parecen lisonjas vanas;  
pero aunque se me incomode  
mi compañera del alma  
que como madre discreta

indiscreciones no aguanta,  
de algunos de nuestros hijos  
he de trazar la semblanza  
para que bien los conozcan  
las gentes propias y estrañas  
y con amor nos los traten  
cuando por el mundo vayan.

## II.

Tuvimos el primogénito  
en la capital de España,  
y aunque nació delgadito  
y no de muy buena traza,  
nuestros continuos cuidados  
le dieron tan buena cara  
que enamorándose de él  
una especie de pirata,  
nos quiso robar al pobre  
hijo de nuestras entrañas.  
Era por naturaleza  
de inclinaciones muy castas,



pero nacido en la corte  
y criado en las barriadas  
de Lavapiés y el Barquillo  
donde al lucero del alba  
le espeta una desvergüenza  
la moza más recatada,  
se resintió el pobrecillo  
de ciertas picaras gracias.  
Le hemos quitado ya muchas  
á fuerza de zurribandas,  
pero aún entusiasmo al pícaro  
la gente de rompe y rasga,  
y donde ve sayas cortas  
y sombreros de calaña  
y oye cantar seguidillas  
al compás de una guitarra,  
allí le tienen ustedes  
armando jaleo y zambra.  
Aunque nacido en Castilla,  
gusta tanto de Vizcaya  
que la pátria de su padre  
tiene cási por su pátria

como el discreto y valiente  
poeta de la *Araucana*,  
y aunque solaces del vulgo  
le embelesan y entusiasman,  
por cima del vulgo á veces  
atrevido se levanta  
y se vá por los espacios  
como Pedro por su casa.  
En Europa y en América  
le conocen y le aman,  
y como ha viajado tanto,  
seis ó siete lenguas habla.  
Por último, decir debo,  
pues redunda en su alabanza,  
que es de todos nuestros hijos  
el que más dinero gana  
y por eso le llamamos  
la arañita de la casa.  
Cansados ya de la vida  
y agitacion cortesanas,  
nos vinimos con los chicos  
á estas tranquilas montañas



que amo porque están en ellas  
los recuerdos de mi infancia,  
y ama también la querida  
compañera de mi alma  
porque solo está contenta  
donde los pájaros cantan.  
Dios sigue aquí bendiciendo  
nuestra unión afortunada,  
pues son cinco ya los chicos  
que hemos tenido en Vizcaya  
y entre ellos dos que por cierto  
mención especial reclaman.  
Con su hermano mayor uno  
tiene mucha semejanza,  
pero no en las picardías,  
pues ha salido, á Dios gracias,  
tan candoroso y tan puro  
en cuanto hace y en cuanto habla,  
que abrirle sus celdas pueden  
las monjas y las beatas.  
A la lengua de Vascónia  
tiene afición estremada

porque suena á sus oídos  
como maternal palabra  
y es espresiva y enérgica  
y filosófica y casta  
y en ella, al morir, los mártires  
de la *locura cantábrica*  
el dulce nombre invocaron  
de libertad y de patria;  
pero también gusta mucho  
de la lengua castellana  
porque es elocuente y noble  
y rica y sonora y sábia  
y en ella ocho siglos hace  
conversan, rezan y cantan  
héroes, santos y poetas  
que glorifican á España;  
gusta de estrechar la mano  
que ha encallecido la azada;  
está por los largos de obras  
y los cortos de palabras;  
en las gracias picarescas  
no encuentra ninguna gracia;



aborrece á los tiranos  
y las libertades ama;  
es católico apostólico  
romano de antigua raza;  
Dios y la naturaleza  
son el encanto de su alma,  
y en fin, dando á Dios tributo  
y á su condicion humana,  
si tocan á rezar, reza,  
si tocan á bailar, baila.  
Como ahora por vez primera  
sale este chico de casa,  
no sabemos si en el mundo  
buena acogida le aguarda,  
mas creo que á sus hermanos  
no tendrá que envidiar nada  
porque á buenas intenciones  
sus hermanos no le ganan.  
Finalmente, hemos tenido  
en estas verdes montañas  
otro hijo que ya nos llena  
de dulcísima esperanza.

Aunque todavia mucho  
para formarse le falta,  
en mente y alma revela  
aspiraciones tan altas  
é inclinaciones tan nobles,  
que su pobre madre esclama:  
«Este chico va á ser la honra  
y el consuelo de la casa!»  
Llevando de la manita  
al chiquitin de nuestra alma,  
hemos recorrido todas  
las regiones de Cantabria,  
de Castilla, de Toledo,  
de Aragon y de Navarra,  
y siempre, siempre en sus ojos  
hemos visto brotar lágrimas  
al evocar los recuerdos  
gloriosos de esas comarcas.  
No hay monumento ni ruina  
ni aniversario ni página  
de nuestra gloriosa historia  
ó de la familia humana,



que su corazon no agite  
y llene de emocion santa.  
¡Qué mucho, pues, que nos llene  
de dulcísima esperanza  
este hijo que tus recuerdos  
va á cantar, oh dulce pátria!  
Pero temiendo que lábios  
maldicientes por ahí salgan  
con la vulgar preguntilla  
de «¿quién á la novia alaba?»,  
pongo término al romance  
no sin decir que se llaman  
LA POESIA ESPAÑOLA  
mi compañerita amada,  
y EL LIBRO DE LOS CANTARES,  
EL LIBRO DE LAS MONTAÑAS  
y EL LIBRO DE LOS RECUERDOS  
los tres hijos de mi alma.

FIN DEL LIBRO DE LAS MONTAÑAS.

---

## APÉNDICE.

---

La prolijidad de las anotaciones que van á constituir este apéndice, necesita algunas palabras que la justifiquen ó cuando menos la disculpen. Cree el autor de este libro que su segunda obra en verso ha de ser cuando menos tan afortunada como la primera, por que si EL LIBRO DE LAS MONTAÑAS como obra literaria vale tan poco como EL LIBRO DE LOS CANTARES, como obra moral vale más que su hermano. En este supuesto, parécete su nuevo libro destinado á circular por el extranjero como su hermano, ó mejor dicho como sus hermanos, pues todos han logrado esta innecesaria honra. Si ve que en su misma pátria, en España mismo, hay tal ignorancia respecto á cuanto se refiere á las Provincias Vascongadas que hemos oido á estadistas muy encofetados asegurar que bajo el árbol de Guernica se celebran las juntas generales de las tres provincias llamadas por excelencia hermanas; si ve que



hasta aquellos que más obligados están á esparcir la luz sobre este pais, esparcen la sombra y el error, como lo prueban unas lecciones de historia que ha publicado un jóven catedrático del Instituto de Vitoria, quien, por ejemplo, al hablar de la prision del rey de Francia Francisco I, en Pavía, rendido á Joanes de Urbieta, natural de Hernani en Guipúzcoa, en vez de aprovechar la ocasion para ilustrar este importantísimo hecho histórico, puesto que enseña en el pais vascongado y á la juventud vascongada, se contenta con decir «que Francisco I se rindió á un vizcaino», laconismo é inexactitud que no pueden perdonarse á quien tiene su cátedra á pocas leguas del pueblo natal de Joanes de Urbieta; si ve esto y mucho más ¿cómo no ha de creer que estas anotaciones son indispensables, particularmente para los lectores extranjeros? Por otra parte, el autor de este libro reúne datos, estudia, trabaja sin descanso para escribir la historia de Vizcaya, que es obra necesarísima y que para escribirse como esta tierra merece y reclaman los tiempos que alcanzamos, necesitaria la vida de un hombre; y entre tanto no quiere perder ocasion de dar á conocer algo del pasado y el presente de este rincencillo de España que, á pesar de su pequeñez geográfica, pluma muy docta llamó hace ya siglos «uno de los mayores solares del mundo.»

Advertido esto, empecemos á anotar aquellas composiciones que mas lo necesitan; pero antes de todo, demos una sumaria noticia de lo que son las

Provincias Vascongadas, parecida á la que á mediados de este siglo tuvieron que dar por escrito los diputados á córtes de las mismas provincias al Sr. Ministro de la Gobernacion del reino, en vista de que su Excelencia se confundia y embrollaba cada vez más al querer averiguar á qué provincias pertenecian respectivamente Bilbao, Vitoria y San Sebastian.

Las Provincias Vascongadas son: Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, cuya poblacion, en números redondos y segun los últimos datos oficiales, es: Vizcaya 180.000 almas, Guipúzcoa 174.000 y Alava 102.000. Estas provincias, foralmente consideradas, no tienen capital, porque el espíritu de igualdad que resalta en sus antiquísimas y libres instituciones, considera á todos los pueblos de igual categoria; pero como en alguno ha de residir el Gobierno foral, el de Vizcaya reside en Bilbao, el de Guipúzcoa en Tolosa y el de Alava en Vitoria, si bien Vizcaya tiene su archivo general en Guernica y en Guipúzcoa las autoridades del Gobierno del reino residen en San Sebastian.

Las juntas ó congresos generales de Vizcaya son bienales, las de Guipúzcoa anuales y las de Alava semestrales, á no ser que circunstancias extraordinarias obliguen á convocarlas fuera de este plazo. Las de Vizcaya se celebran bajo el árbol de Guernica, las de Guipúzcoa por turno en diferentes villas y las de Alava por Mayo en diferentes pueblos y por Noviembre en Vitoria. En estas juntas, en que tie-



nen representacion todos los pueblos, que eligen sus representantes por el voto de todo el vecindario, se elige el gobierno, se residencia al saliente y se tratan todos los asuntos que interesan al pais. El gobierno de Vizcaya es bienal, presidido por el Corregidor politico como representante de la corona, y son sus principales miembros dos diputados generales; el de Guipúzcoa es anual y principalmente se compone de un diputado general, dos adjuntos y varios de partido; y el de Alava es trienal y tiene por cabeza un diputado general y su teniente.

Las tres Provincias Vascongadas, aunque independientes entre si, tienen instituciones y costumbres casi iguales y celebran conferencias lo menos una vez al año para obrar de acuerdo en los asuntos mas importantes. Los acuerdos que son fruto de esta especie de confederacion, llevan un sello en el que se ven tres manos enlazadas con la leyenda euskara *Irurac-bat*, que significa *las tres son una*. Las tres provincias hermanas formaron parte principal de la confederacion cantábrica que tan gloriosamente célebre se hizo resistiendo todo el poder de Roma en tiempo de Augusto. Ayudadas por la fragosidad de su territorio, por su natural valor, por su amor á la libertad, por sus costumbres sóbrias, puras y viriles y por su patriotismo, lograron mantenerse libres del yugo cartaginés, romano, godo, mahometano y otros pueblos extrangeros que invadieron y subyugaron el resto de la Peninsula. La principal comprobacion de esta libertad está en

la conservacion de su idioma, leyes y costumbres que son aún las que tenian al aparecer el cristianismo. Estas provincias se incorporaron voluntariamente á la corona de Castilla: Guipúzcoa al comenzar el siglo XIII, y Alava y Vizcaya en el siglo XIV. Esta incorporacion se verificó mediante pactos ó contratos bilaterales en los cuales se estipuló la perpétua é integra conservacion de los fueros, buenos usos, costumbres y libertades de los estados incorporados que hasta entonces eran independientes, y todos los monarcas de España, incluso el actual, han confirmado aquellos pactos.

A pesar de esto, las Provincias Vascongadas han necesitado todo el amor que tienen á sus venerandas instituciones y á su gloriosa historia, para defender unas y otra de los ataques que hace siglos vienen experimentando, no de parte de los monarcas de España, sinó de ministros orgullosos y despóticos, como Godoy y Calomarde, que no podian tolerar hubiese en España pueblos que opusiesen un noble veto á sus caprichosos mandatos. Así la bibliografía española está llena de escritos en que se combate todo lo que más honra á los vascongados, sus fueros, su idioma, su cantabrismo, su independencia, y estos escritos son obra de plumas asalariadas como la de Llorente, ó de individuos de corporaciones literarias influidas por los gobernantes, como los académicos de la Historia que redactaron cierto Diccionario publicado por aquella corporacion y cuyo único objeto fué combatir las instituciones y



las glorias históricas de las Provincias Vascongadas, que han prestado inmensos servicios á España y á la civilizacion y la fé cristiana, tomando principalísima parte en todas las grandes empresas que han glorificado al pueblo español.

La poblacion de estas provincias consta de caserios dispersos en las montañas y valles, y esta es la poblacion principal, y de pueblos agrupados que son los que se llaman villas. El territorio vascongado se compone de altas montañas y profundos y estrechos valles. Abunda en él el arbolado, es sumamente pitoresco y le embellece perpétua verdura. El clima, particularmente en Vizcaya y Guipúzcoa que lindan con el mar, es muy templado, como que se cosechan en toda la costa las naranjas y los limones. La lengua que predomina en Vizcaya y Guipúzcoa es el antiquísimo, original, filosófico y espresivo euskara, que en Alaya se habla en muy pocos pueblos.

Prólogo: Las palabras euskaras que aparecen en el prólogo de este libro, necesitan alguna explicacion. La traduccion literal de *nère maitiá* es «amada mía», pero esta traduccion está muy léjos de espresar la ternura que espresa el original. Apenas se concibe que la frase *nère maitiá* se pueda pronunciar sin que lágrimas de ternura asomen en los ojos del que la pronuncia y en los de aquel á quien se dirige. *Aurrerá* equivale al *adelante!* castellano y al *en-avant!* francés; pero tiene una energia indescriptible, á la que contribuye la manera

con que generalmente se pronuncia, que consiste en prolongar sus sílabas y multiplicar sus erres. Por último, el *amá virgiãa* cuya traduccion literal es «madre virgen» encierra, como el *nère maitiá*, una ternura y una uncion religiosa de que es difícil dar idea en castellano.

3. Arrona es una aldeita de Guipúzcoa situada en la falda de uno de los montes que dominan á la villa marítima de Zumaya de la misma provincia. Esta humilde aldea fué visitada en 1865 por la familia real de España, que sin escolta ninguna, salió de Zaráuz una tarde y se dirigió á aquellas montañas sin mas objeto que el de honrar con su presencia la casa solariega del escelente caballero y patricio D. Ignacio de Balzola, á la sazón diputado general de Guipúzcoa y agraciado pocos días despues por S. M. la Reina Doña Isabel II con el título de Marqués de Balzola.

El rio Urola nace en las montañas de Araya, jurisdiccion de Segura en Guipúzcoa, y despues de recorrer los valles de Legázpia, Villarreal, Zumárraga, Azcoitia, Azpéitia, Cestona y Oiquina, desemboca en la mar en Zumaya.

Mutillá equivale á mozo.

Donostia, es el nombre que se da en vascuence á la ciudad de San Sebastian en Guipúzcoa.

El Hirnio ó Hernio es un altísimo monte de Guipúzcoa situado en jurisdiccion de Albistur y Astéasu. Garibay, Mariana y otros respetables historiadores creen que es el Vinio ó Vindio adonde

se refugiaron los cántabros en la guerra de Augusto. Esta opinión se robustece con los descubrimientos de fortificaciones, utensilios y armas antiquísimas que con frecuencia se hacen en aquel monte. D. Juan Venancio de Araquistain, jóven escritor de Deva, que es ya una de las glorias literarias del país vascongado, ha escrito una brillantísima leyenda á la que sirven de asunto estas tradiciones de la heroica lucha de los cántabros con la señora del mundo. Esta leyenda forma parte de las *Tradiciones vasco-cántabras*, precioso libro del Sr. Araquistain impreso en Tolosa en 1865.

Canta: así se llama en Vizcaya á los cantares populares. Los cuatro versos con que concluye esta leyendita, son la traducción de una *canta* vascongada.

6. Esta composición está dirigida al Excmo. Sr. D. Antonio de Latour, Intendente de SS. AA. RR. los señores infantes duques de Montpensier. El Sr. Latour es francés y escribe en su lengua pátria; pero España le debe amar como á sus mejores hijos por el amor que la tiene y por los grandes servicios que ha prestado á su literatura, á su historia y á sus costumbres que el Sr. Latour ha estudiado profundamente y ha tratado en sus numerosas obras con conocimiento y amor tales que quizá no tengan ejemplo en ningun extranjero. El autor de este libro debe al Sr. Latour la amistad más bondadosa y constante y una gran parte del éxito que han alcanzado sus trabajos literarios en el extranjero,

donde el Sr. Latour los ha dado á conocer por medio de excelentes análisis y traducciones.

Coblári: el que hace coplas ó cantares. La terminación *ári* es indicativo de acción.

Ibaizábal, que equivale á «rio ancho», es el nombre que damos los vascongados al rio Nervion que procede de los montes de Durango y Orduña y pasando por Bilbao desemboca en el mar en Portu-galete, ó mas bien entre Santurce y Algorta, que están el primero á la izquierda y el segundo á la derecha de la barra.

Boluaga es un riachuelo del concejo de Sopuerta en las Encartaciones de Vizcaya. Hoy se le llama Baluga por corrupcion de la palabra *boluaga* que indica molinar ó sitio donde hay molinos.

10. Los seis primeros versos de esta composición son la traducción casi literal de un cantar vascongado cuya armonía imitativa es imposible reproducir con exactitud.

Oiz es un monte que se eleva 1040 metros sobre el nivel del mar entre Guernica y Durango.

Árin-árin (aprisa, aprisa) es el nombre de una tocata bailable muy animada y popular en las Provincias Vascongadas.

11. Estos versos se compusieron un anochecer en una colina que se alza en medio de la llanura principal del concejo de Sopuerta. En esta colina subsisten las ruínas de una iglesia que ya existia en el siglo XII y fué demolida en la primera mitad del siglo pasado para construirse, como se construyó,



en la llanura á donde habia ido descendiendo el principal caserío del concejo con motivo de haberse trasladado á la parte baja la calzada que antiguamente iba por las alturas, y singularmente por donde se alzaba la iglesia *monasterial* de San Martin. Para que se comprenda mejor esta poesia, no estará demas advertir que cerca de la colina de San Martin está el barriecillo de Santagadea donde se crió el autor de este libro.

12. La nave á que se refieren estos versos es un bergantin de la matricula de Bilbao, al que la casa de Sanjinés sobrino, su armadora, dió en 1865 el nombre de **Trueba** para honrar al autor de este libro que estaba y está muy lejos de merecer tal honra. El que fué objeto de ella no conocia ni conoce aún personalmente al que se la dispensó, que es el Sr. D. Manuel de Taramona, gerente de la casa de Sanjinés, y aprovecha esta ocasion para espre-sarle públicamente su gratitud lo mismo que á los honrados é inteligentes corredores de buques señores Aznar y Zubiria, que sospecha tomaron generosa parte en aquella fineza. En cuanto al buque, tiene su homónimo el sentimiento de decir que su profecía de que Dios le traerá al puerto de que salió tiene trazas de no cumplirse, porque despues de haber estado muchas veces á punto de naufragar y de haber sufrido grandes averias, hoy arrastra una penosa existencia navegando de Cuba á Buenos-Aires y de Buenos-Aires á Cuba.

13. Mercadillo es el barrio principal de So-

puerta, y su iglesia de Santa Maria se construyó á principios de siglo XVI con circunstancias por cierto bastante curiosas y dignas de referirse. Hoy el concejo tiene una iglesia matriz (la de San Martin de Carral), cuatro anejas (Mercadillo, Baluga, Olabarrieta y Avellaneda) y una independiente (Béci) que en el siglo XV era sufragánea de la de San Martin. Hacia el año 1500 esta última tenia por feligreses á todos los habitantes del concejo, escepto los de Beci. Los de las barriadas de Landada que despues se llamó Mercadillo, querian hacer iglesia propia, pero el cabildo de San Martin se oponia á ello. Un dia volvia un cura de San Martin de administrar el viático á un vecino de Landada, y como estallase de repente una furiosa tempestad, tuvo que refugiarse en una ermita de Santa Maria Magdalena que estaba en el altito donde ahora está el Camposanto de Mercadillo, y colocó en el altar el Copon con las santas formas. Los vecinos de Landada se apresuraron á colocar velas encendidas en el altar, y cuando el sacerdote trató de tomar el Santisimo Sacramento para continuar su camino, seopusieron á ello y le obligaron á volverse sin él á la parroquia. Siguieron largas cuestiones entre el cabildo y los vecinos de Landada sobre si estos se habian de separar ó no de la iglesia matriz, y entretanto los segundos construian la iglesia y por turno velaban de noche en la ermita de la Magdalena para que el cabildo no estragase el Santisimo. Por aquel tiempo vino á Portugalete el Obispo de Búr-



gos á cuya diócesis pertenecía aquella parte de Vizcaya, para arreglar una grave cuestion que sobre sepulturas traian los portugaletanos. El Obispo, que á la sazón lo era fray Pascual de Ampudia, pasó con tal motivo á Sopuerta y puso término á las diferencias del cabildo de San Martín y los veciuos de Landada, autorizando á estos para la ereccion de la nueva iglesia con la advocacion de Santa Maria de la Asuncion y como aneja de la de San Martín.

14. La traduccion literal de Amorebieta, nombre de una anteiglesia de la merindad de Zornoza, es «sitio de dos amores» ó «del amor de dos.» Esta circunstancia ha dado lugar á cuentos populares más ó menos ingeniosos. Hé aquí algo de lo que sobre el particular dice Iturriza en su inedita *Historia general de Vizcaya*: «la cual (la iglesia de Amorebieta) segun escribe Anton de Bedia y Cirarruista, tuvo principio por dos hermanas virtuosas, dueñas de la casa solar de Echezaarra de Achondo, sita en la barriada de Zumelzu, jurisdiccion de la república de Dima, que siendo feligresas de Santa Maria de Echano, no llegaban á tiempo algunas veces á oír la misa conventual en los dias festivos por la distancia de dos leguas crecidas, y en el parage donde oian la campana al adorar el Santísimo Sacramento, determinaron fundar dicha parroquia: y por ser como eran de una voluntad y amor, llamáronla de Amorebieta, que denota amor de dos.»

15. Gorbea es un monte de 1537 metros sobre el nivel del mar, que se alza entre Alava y Vizcaya.

16. Hay una inexactitud en esta composicion. En Güeñes, como en casi todos los pueblos de Vizcaya, no hay enterrador de oficio ó asalariado: los parientes, vecinos ó amigos de los muertos son los que entierran á estos cumpliendo así una de las Obras de misericordia; pero en algunas poblaciones de mucho vecindario hay enterrador asalariado, y al autor de este libro le contaron lo siguiente en una de estas poblaciones: El enterrador iba todas las mañanas á ver al Sr. Cura párroco para saber si habia fallecido alguna persona. Hacia mucho tiempo que el cura contestaba que no habia novedad, y el enterrador no pudiendo ya contener su enojo una mañana al saber que no habia muerto nadie, exclamó desesperado: Pues señor, estamos frescos! Poco después fallecieron en una misma noche tres personas, y estando reunidos los tres cadáveres en el camposanto, el cura le dijo al enterrador:—Vamos, que hoy estará V. contento?—Pues no es una gloria esto, Sr. D. Fulano? le contestó con la mayor naturalidad el enterrador.

19. Esta composicion se leyó en el teatro de Bilbao en una funcion dada á beneficio de las familias de una porcion de pescadores de Bermeo y otros puertos de Vizcaya y Guipúzcoa que habian perecido en el mar.

El santuario foral de Bermeo es la iglesia de Santa Eufemia, una de las iglesias en que con arreglo al Fuero deben jurar los Señores de Vizcaya



que guardarán y harán guardar los fueros, libertades, buenos usos y costumbres de esta tierra. Este juramento ha de hacerse á las puertas de la villa de Bilbao, en la iglesia de San Emeterio y San Celedonio de Larrabezúa, só el árbol de Guernica y por último en la iglesia de santa Eufemia de Bermeo.

El santuario de Begoña está en las cercanías de Bilbao, en el collado de Artágan, que domina á esta villa. Es uno de los más célebres de este país. El templo actual se construyó á principios del siglo XVI, pero desde tiempo inmemorial se veneraba ya allí á la santísima Virgen con la advocacion de Santa Maria de Begoña. La tradicion cuenta que aquella milagrosa imágen se apareció allí, y habiéndose tratado de erigirle templo en la cima de la montaña, ibásele á conducir procesionalmente cuando se oyó una misteriosa voz que decia *Bego-oná* (quieto el pié), y de esta voz se le dió nombre. Fray Tomás de Granda, del orden de Predicadores, escribió á fines del siglo XVII la historia de este santuario, con mejor voluntad que erudicion y gusto, y su libro se imprimió en Bilbao en 1699. El autor del presente va reuniendo datos para escribir un libro sobre el mismo asunto.

20. Ibarranguélua es una de las repúblicas de Vizcaya y está sobre el cabo Ogoño entre Bermeo y Lequeitio.

23. El río Arnáuri ó Arnabe, despues de

recorrer el valle de Orozco, se junta con el Nervion en Areta, barrio del valle de Llodio.

Tambien en estos versos hay una pequeña licencia poética: para cumplir el rio Arnáuri el encargo que se le hace, necesita subir un poquito mas arriba de Areta.

26. La torre de Muncharáz, hoy propiedad del Sr. conde de Montefuerte, subsiste aún en la anteiglesia de Abadiano en la merindad de Durango. El asunto de esta leyenda está tomado de las tradiciones del país. Aunque se conserva el testamento de la infanta que casó en Muncharáz, hay dudas acerca de la época precisa en que aquella vivió y de qué rey de Navarra era hija. El testamento de D.<sup>a</sup> Urraca que Iturriza incluyó en su preciosa coleccion diplomática con el n.<sup>o</sup> 34, aparece otorgado en 2 de Octubre de 1215 años. La testadora se dice «yo Urraca de Navarra,» y encarga sufragios «por la alma del rey mi señor padre que santo paraiso tenga.» Iturriza dice que copió este documento de un pergamino toscano que estaba á fines del siglo pasado en el archivo del palacio de Zubieta en Lequeitio; pero cree, con razon, que aunque en una copia auténtica que le acompaña se dice que aquel pergamino es el original, no lo es y si solamente una traduccion del original latino, que debió hacerse mucho tiempo despues como lo manifiesta el lenguaje. La torre de Muncharáz es edificio muy notable. En un salon del piso principal hay una especie de circo con

galerías. El vulgo, que desgraciadamente aquí como en el resto de España sueña con toros y novillos, no concibiendo mejor diversion que la que proporciona este salvaje espectáculo, dice que Pero Ruiz daba allí corridas de novillos para divertir á su muger la infanta; pero lo probable es que aquella especie de circo se hiciese para ejercicios caballerescos.

Las iglesias antiguas de Vizcaya tenían el nombre de monasterios, nó porque en ellas viviesen comunidades religiosas sinó porque estaban en sitios solitarios y en ellas hacían vida retirada los clérigos consagrados á su servicio. La de San Torcuato ó San Torcaz de Abadiano tenía nombre de abadía, y de abades sus clérigos. De esta circunstancia proviene el nombre de aquella república, que segun Iturriza, significa abadía pequeña.

Guerediaga es una colina de la merindad de Durango donde, desde tiempo inmemorial, celebra aquella merindad sus juntas populares ó *batzarrae*, cuya voz significa junta ó congreso de ancianos. En la colina de Guerediaga subsiste aún la iglesia juradera, cuyo nombre se dá á aquellas iglesias donde prestaban juramento, nó solo los señores de la tierra y los funcionarios públicos sino tambien los que tenían litigios pendientes, porque es de saber que en la antigüedad aquí el juramento tenía la fuerza que ahora tiene la informacion de testigos. En el siglo XV tuvieron una porfiada cuestion en Alava los parientes mayores de las casas de Guevara y Mendoza sobre á quién pertenecía una rica bocina: sos-

tenia uno de ellos que se la había dado al poseedor, y éste lo negaba. Los jueces dispusieron que los litigantes jurasen si ó nó en la iglesia de Santa María de Estivariz, y este juramento bastó para decidir á quien pertenecía la bocina. Delante de la iglesia ó ermita juradera de Guerediaga se ve una cruz de piedra de carácter monumental y un círculo de 28 mojones ó piedras toscas que son los asientos de los representantes de las catorce repúblicas de la Merindad. En el centro de este círculo se alza una gran piedra labrada que sirve de mesa para escribir los acuerdos de la junta. El roble foral que daba sombra al campo de Guerediaga, cayó con motivo de un hundimiento de terreno á fines del siglo pasado en que se abrió por allí la carretera que conduce á Guipúzcoa y motivó este hundimiento.

Ola-guizonac: literalmente «hombres de ferrería.» Este nombre se dá en este país á los operarios que trabajan en las fábricas de hierro, que antes eran aquí numerosísimas. Los principales caballeros de Vizcaya, y aún de Guipúzcoa y Alava, tenían cerca de su casa solariega una ferrería, que administraban y cuidaban personalmente, siendo este el principal elemento de su subsistencia. Aun existen algunas familias que conservan y explotan la ferrería y el molino que pudiéramos llamar solariegos. Hé aquí el tipo de las principales casas de este país: en un bosquecillo de gigantescos nogales y castaños, á la orilla de un río, una torre ó palacio con escudo de piedra sobre la puerta, y á su lado una ferrería y un molino.



En la montaña de Urquiola, cerca de Durango, hay una ermita con hospedería, dedicada á San Antonio. Este santuario goza de gran celebridad, y la romería que en torno de él se verifica el 13 de Junio es admirable por la muchedumbre de gentes de las tres provincias hermanas que á ella acude. El *Aitá San Antonio* es un cantar popularísimo cuyo texto vascongado es el siguiente:

Aitá san Antonio  
Urquiolacuá,  
ascóren biotzéco  
santu devotuá.  
Asoc eguiten dio  
San Antoniori,  
egun batian juan da  
bestean etorri.

La traducción literal de este cantarillo, que pierde toda su gracia en ella, es esta: El padre San Antonio de Urquiola es santo á quien tienen devoción muchos corazones. Muchas gentes visitan á San Antonio yendo un día y volviendo al siguiente.» Algunas personas poco lógicas en sus discursos, estrañan que siendo el idioma euskaro antiquísimo y original, no tenga voces propias para espresar todo lo que se refiere á la religión, en que usa de latinismos vasconizados como se nota en este cantar. Esta circunstancia es una prueba más de la antigüedad del euskara, y no es necesario cavilar mucho para esplicarla: hasta la introducción del cris-

tianismo estos pueblos solo tenían una divinidad, que era el Ser Supremo, el Criador universal, á quien daban el nombre de Jaungoicúa, que significa el Señor de las alturas; y al admitir el cristianismo admitieron el tecnicismo latino de que se valia la santa iglesia romana, conservando el nombre de Jaungoicúa que no necesitaba sustitución.

32. En España son espresiones proverbiales: «En Febrero busca la sombra el perro;» «San Matias, las fiestas guias,» y «San Matias, iguala las noches con los dias.»

34. Iturrigórri (que significa «fuente roja ó colorada») es un profundo y angosto vallecito de las cercanías de Bilbao, célebre aquí por la rica fuente mineral ferruginosa que le dá nombre.

La albahaca es yerba olorosa muy popular en toda España, y en algunas comarcas de estas provincias tiene una significación muy singular. Por regla general, y particularmente en los pueblos occidentales de Guipúzcoa y en los orientales de Vizcaya, un tiesto de albahaca en una ventana manifiesta que allí vive una doncella. Más aún significa la albahaca en algunas comarcas: la muchacha que tiene novio, siempre que este pasa por bajo su ventana, corta un ramito de la mata de albahaca y se le arroja. Como la mata de albahaca es comunmente redonda é igual por todas partes, basta verla para saber si su dueña tiene ó no novio; si le faltan ramitas, le tiene, *sinó, nó.*

36. Los tres versos de esta composición que van



entre comillas, son la traduccion literal de una copla vascongada.

41. En este pais se dá el nombre de chacoli al vino indigena, que pudiera competir ventajosamente con el de Burdeos si la vinificacion no se tuviera tan abandonada. Como prueba del partido que aqui se pudiera sacar de los vinos, basta decir que el Sr. Arrieta Mascárua, vecino de Güeñes, mandó vinos de su cosecha á la esposicion celebrada en Madrid el año 1857 y fueron premiados. En España se echan muy de menos los vinos delgados, y para suplirlos se hace gran consumo de los de Francia, que se pagan á precios relativamente exorbitantes. Un cosechero de vinos francés, iba con el autor de este libro por el valle de Somorrostro en ocasion en que se estaban haciendo las vendimias.—¿A cómo se vende la botella del vino que se obtiene de esta uva? preguntó despues de probar un racimo que le ofrecieron las vendimiadoras.—A un real aproximadamente.—Pues si yo llevara á mi tierra esta uva, dijo el francés, se la devolveria á VV. convertida en vino que me pagarian VV. á veinte reales la botella.

42. *Gabon* ó *gavon* significa Noche-buena. El *Gabon* es para el vascongado la gran fiesta del hogar y de la familia, y esto se comprende muy bien teniendo en cuenta lo amantísimo que es este pueblo de su familia y su hogar. Un vascongado arrostra cien leguas de mal camino en la estacion peor del año por abrazar á sus padres y hermanos y sentarse junto al hogar paterno en la Noche-buena.

Dicese, y no sin fundamento, que las tropas constitucionales no hubieran triunfado en los campos de Luchana la noche del 24 de Diciembre de 1836 si no hubierasido aquella noche la Noche-buena, porque el ejército carlista habia quedado casi en cuadro por ir sus soldados, unos con licencia y otros sin ella, á hacer *Gabon* en sus hogares.

46. Esta composicion es una traduccion casi literal de otra del Sr. D. Antonio de Latour, publicada en la excelente *Revue britannique*.

48. D.<sup>a</sup> María la Buena, señora de Vizcaya, dió privilegio de fundacion á la villa de Portugalete en 1322 y le renovó en 1353 con motivo de haberse caído el primero al agua. En este privilegio se leen estas palabras: «mando que fagan una iglesia en su villa do ellos quisieren, que haya vocacion de Santa María.»

55. Los cuatro últimos versos de esta composicion son la traduccion de un proverbio vascongado.

58. El pensamiento capital de toda esta composicion no pertenece al autor de este libro: pertenece á Aquiles Millien, estimabilísimo poeta francés, entre cuyas obras poéticas se cuentan *Las cosechas*, *Los poemas de la noche*, los *Cantos agrestes* y *La leyenda del cáñamo*, últimamente premiada con la medalla de oro por una academia. El Sr. Millien que vive en Beaumont-laFerrier, cerca de Nevers, su pais natal, es aficionadísimo á la poesia campesina que tiene en él uno de los más felices intérpretes.

Péru el de Baracaldo es una traduccion libre



de uno de los cantos humorísticos de *Las cosechas*, titulado *La meridiane* (la siesta).

Baracaldo es un pueblo célebre en este país por sus excelentes guindas y cerezas. Los montes de Triano que dominan á Baracaldo y Somorrostro, encierran los ricos é inagotables criaderos de vena ó mineral de hierro. De este monte hace mencion el naturalista Plinio al describir la Cantábría, como perteneciente á ella. Hé aqui testualmente sus palabras:

»Cantabriæ maritimæ parte, quam Oceanus alluit, mons prærupte altus incredibile dictu totus ex ea materia est.» (En la parte marítima de Cantábría, bañada por el Océano, hay un monte alto y quebrado cuya abundancia de vena es increíble, pues todo él es de aquella materia.)

61.—Esta composición se escribió para ponerla en música. Conviene advertir esto para que tenga alguna disculpa la especie de estravagancia que precede á todos sus versos.

63.—El Ganecogorta es un monte de 1.006 metros sobre el nivel del mar, que se eleva entre los rios Nervion y Cadagua.

65.—Tambien en esta leyendita se ha glosado una *canta* vascongada que traducida casi literalmente, dice:

Madre, quiero que me cases  
en los montes de Vizcaya,  
que en los montes está el cielo  
más cerca que en tierra llana.

69. Esta composición se insertó en una «corona fúnebre» que dedicaron varios poetas á la memoria de la Señora D.<sup>a</sup> Maria del Cármen Collado de Prida, hija de los Sres. D. Benito del Collado Ardanuy y D.<sup>a</sup> Obdulia de Vega, y esposa del señor D. Antonio Maria de Prida, una de las familias más distinguidas de Madrid. Aquella Señora, muerta casi sin salir de la adolescencia, poco después de dar á luz una hermosísima niña, vivirá siempre en la memoria de cuantos la conocieron y admiraron su hermosura y su bondad verdaderamente angelicales, y en el hogar del autor de este libro nunca se la recordará sin lágrimas de ternura.

Artágan: significa «alto del encinar» y es el nombre que se dá á un collado que domina el santuario de Begoña, donde antiguamente habia un gran encinar que ha desaparecido completamente para reducir los terrenos á cultivo.

Sarántes, tantas veces nombrado en este libro, es un pico que se eleva 465 metros sobre el nivel del mar, al lado izquierdo de la barra de Santurce. Esta montaña es la primera de esta costa que divisan los buques que se dirigen al Ibaizábal, y por eso se dice, con la exageracion un poco hiperbólica que es propia del pueblo, y más del pueblo español, que Sarántes ha hecho derramar más lágrimas de alegría que agua lleva el Ibaizábal. Esta montaña es cónica particularmente contemplada desde la parte de Bilbao. El naturalista Guillermo Bowles, en su *Introduccion á la historia natural y á la geografia*

*física de España*, escrita en la última mitad del siglo pasado, la menciona en estos términos: «Sarántes es otra montaña simple de figura piramidal, que está junto á la barra arenosa de Portugalete; y por descubrirse de muy lejos, sirve de guía á los navegantes para reconocer la entrada de la ría de Bilbao. Su estructura es de haber sido volcan.» D. Carlos Collette, ingeniero belga, en su *Reconocimiento geológico del Señorío de Vizcaya*, hecho de orden de la Diputación general del mismo Señorío en 1848, é impreso el mismo año en Bilbao, combate el volcanismo del Sarántes diciendo que en ésteni siquiera se encuentra una sola roca plutónica y hasta su forma cónica no pasa de ser una ilusión óptica. Sin embargo de esta respetable opinión, el autor de este libro ha oído la de geólogos no menos respetables que la rechazan, y confirman la no enteramente afirmativa de Bowles. Hay que advertir que el Sarántes ha tenido la desgracia de que ni Bowles, ni Ernesto Augusto Bolz que por orden de la Diputación general hizo un reconocimiento mineralógico del Señorío en 1825, ni Collette, se tomaron la molestia de subir á su cima: todos se contentaron con mirarle desde la llanura. Si hubieran subido, hubieran encontrado en ella todos ó casi todos los caracteres que los naturalistas atribuyen á los volcanes apagados, incluso el cráter.

71. También los cuatro versos con que comienza esta composición son traducción de un cantar vascongado.

78. El autor de este libro reside habitualmente en Bilbao, desde donde se descubren al Poniente los montes de Ereza y Urállaga que dominan la llanada de Galdames y Sopuerta, donde nació y se crió.

80. El peñascal de Amboto domina por el Sur á la merindad de Durango.

El puente de Astola está en la llanura de Abadiano, y aquel sitio goza en el país de alguna celebridad porque entre los pocos edificios que allí hay, se cuenta el Auditorio de la merindad, donde ésta tenía su cárcel y archivo y administraba justicia el teniente corregidor.

81. Esta composición es, como la titulada *La campana y el pasajero*, traducción literal de otra francesa original del Sr. D. Antonio de Latour.

84. El Diccionario de la Academia española define tan incompletamente la palabra *albugue*, que se necesita hacer aquí un ensayo de definición de la misma palabra. El *albugue* es un instrumento músico pastoril de viento, compuesto de dos astas de vaca, dos cañas y dos avenas. Una de las astas sirve de embocadura para soplar, introduciendo los labios en su parte más ancha, y la otra de campana. Ambas están abiertas por las puntas y unidas entre sí por dos cañas paralelas y horizontales que tienen agujeros para formar la escala con la pulsación de los dedos. Uno de los extremos de estas cañas está introducido en el asta que forma la embocadura, y el otro en la que forma la campana, y á su vez cada una tiene una *avena* en el extremo correspon-



diente á la embocadura. Entendemos por *avena* aquella especie de silbato que hacen los niños con la caña de la avena, del trigo ó de la cebada. A este silbato llaman en algunas comarcas pepitaña, y en las Encartaciones cañavera.

El Sr. D. Obdulio de Perea, vecino de Vitoria, en cuyo municipio ha ejercido ya, á pesar de ser muy jóven, cargos importantes, merece calificativos aún más honrosos que los que de él se hacen en esta leyenda, cuyo autor está persuadidísimo de que las obras poéticas y literarias del Sr. Perea, han de honrar muchísimo á nuestra literatura patria. El Sr. Perea, solo ha dado á luz en forma de libro un precioso devocionario que tiene por título *Diario del cristiano*, y hace desear vivamente la publicación de otros importantes trabajos poéticos que el ilustrado y escesivamente modesto poeta alavés, conserva ineditos.

*Aitóna*, abuelo, se compone de las palabras *aitá*, padre, y *oná*, bueno, lo que indica el gran respeto que en la familia vascongada se tiene á los ancianos.

*Guernicáco arbóla* (*El árbol de Guernica*) es un canto patriótico dedicado al árbol de las libertades vascongadas, que se alza junto á la villa de Guernica en Vizcaya, y de que se darán más noticias en las anotaciones á la composición número 96. El autor de la letra y música de este canto, es un tal Iparraguirre, de quien dió curiosas noticias el eminente patricio y orador vascongado Excmo. Sr. Don

Pedro de Egaña, al defender elocuentísimamente las libertades euskaras en el Senado español el día 16 de Junio de 1864. Copiemos las palabras del ilustre Senador y hombre de estado Sr. Egaña:

En el campo de Don Carlos había un jóven bizarrísimo que tenía el cuerpo acribillado de heridas, el cual fué á la guerra cuando apenas contaba 16 años. Era segun tengo entendido, pastor de una humilde casería del pueblo de Villarreal de Zumárraga. Ese hombre se llamaba *Iparraguirre*, el cual por estar inutilizado de resultas de los balazos que recibiera en la campaña, fué destinado á lo que se llamaba compañía de alabarderos de Don Carlos. Llegó el convenio, y ese hombre no quiso tomar parte en él porque era fanático por la causa del ex-Infante. Fué á Francia y estuvo comiendo por espacio de más de veinte años el pan del emigrado; tenía buena voz, gallarda presencia, larga y undosa cabellera: vino á las provincias á vivir como viven los músicos, como un trovador: llamábanle en el país *el bardo vascongado*.

El pobre jóven ha debido morir en Montevideo. Era uno de esos caracteres aventureros que tanto levantaron el carácter español en los siglos XV y XVI. Iparraguirre quería correr peligros y no estaba contento sino con grandes emociones. Ese hombre pues, vino al país vascongado, y repugnándole despues de haber empuñado la espada, arma noble, el volver á la profesion de pastor ó labrador, se dedicó como digo á la vida de músico ambulante, recorriendo el país vascongado, y cantando á las muchedumbres canciones relativas á los fueros. ¿Saben los señores Senadores la impresion que causaron esas canciones á los dos ó tres meses de haber comenzado á recorrer las provincias el autor y cantador de ellas? Pues causaron tal impresion en los ánimos, que el que á la sazón era capitán general de las provincias, el que dignamente estaba al frente de ellas, que era el señor general Mazarredo, dió orden de que el trovador saliera pronto del territorio vascongado. No habia cometido ningun crimen, no habia predicado el socialismo, no habia dicho nada que pudiera lastimar ni poco ni mucho el principio de auto-

ridad; pero sin embargo, era tal el entusiasmo que despertaba en las masas con el canto de la vida de los fueros, que el trovador hubo de ser expulsado del país. (*Sensacion.*)

Señores: yo he concurrido á oír uno de esos conciertos al aire libre en aquellas montañas. Estaba anunciado que Iparraguirre cantaría la canción titulada «El árbol de Guernica», que es el símbolo de la libertad foral. Concurrieron de todas las villas, pueblos y caseríos circunvecinos, sobre 6.000 personas. Empezó Iparraguirre el canto que voy á tomarme la molestia de leer al Senado. Es corto. Tengo el texto en vascuence que es como *Iparraguirre* lo cantó; pero como sería ridículo leerlo aquí donde nadie comprende aquella lengua, no voy á molestar al Senado con tal lectura, y me permitiré simplemente leer la traducción literal, tal como he podido hacerla en castellano. La canción á que vengo refiriéndome decia así:

«El árbol de Guernica es para nosotros un árbol bendito. No hay un solo vascongado que no tiemble de placer al mirarle. ¡Estiende tu copa, y derrama por el mundo tus frutos, oh símbolo santo de nuestras seculares libertades! Nosotros te adoramos hincados de rodillas.» (y al decir esto se prosternaban las 6.000 personas cual si fuera la muchedumbre movida por un resorte, ó herida por una impresion magnética, y se descubrían la cabeza) y pedimos al cielo que si la tempestad azota tus ramas frondosas, y gentes extrañas vienen á destruir tu tronco, el hierro salvador que contienen los senos de nuestros montes se convierta en armas aceradas de todas clases para defenderte.»

Señores: al oír estas últimas cláusulas aquellos hombres que habian llevado la boina de las batallas durante los seis años de guerra, que tenían un corazón valiente y les chispeaba la sangre, levantaban sus brazos en ademán activo, jurando morir por los fueros. (*Movimiento. Gran sensacion.*) Creo que el Gobierno hizo bien al mandar que ese hombre saliese del país, porque á pesar de que obraba llevado de un sentimiento generoso y noble, era posible que hubiera producido tal impresion en las muchedumbres, que tal vez hubiera sido preciso alguna vez que interviniera la fuerza pública.»

Véase ahora el canto de Iparraguirre original y traducido casi palabra por palabra. Llamará muchísimo la atención la gran diferencia, no tanto de fondo como de forma, que hay entre este texto y la versión dada por el Sr. Egaña; pero esta diferencia tiene una explicación muy sencilla. El texto más conocido y generalizado es el que se da aquí, pero como Iparraguirre improvisaba, introducía en él variantes más ó menos notables cada vez que le cantaba, y de aquí el que corran muchas copias más ó menos diferentes entre sí. El autor de este libro conoce una, sino en un todo conforme con la que el Sr. Egaña tradujo, al menos parecidísima. Debe advertirse también que en la poesía popular vascongada es muy común el colocar el acento donde más favorece á la armonía, licencia á que se presta la índole de la lengua.

Guernicaco arbóla  
da bedeicatua,  
euscaldónen artean  
gustiz maitatua.  
Emánda zabalzazu  
munduan fruitua;  
adorátzen zaitugu,  
arbóla santua!

Milla úrte ingurúda,  
esateudutela,  
Jaungoicoac landatu  
Guernicaco arbóla.  
Zaude bada zutican,  
orain da demorá,  
eroritcen hacera  
árras galdúac guerá.

Éz cerá ororico,  
arbóla maitia,  
ongui portácen bada  
Vizcáico batzarrá.

El árbol de Guernica  
es bendecido  
y entre los vascongados  
amado de todos.  
Propaga y estiende  
tu fruto por el mundo;  
nosotros te adoramos,  
árbol santol!

Há cerca de mil años,  
según se dice,  
que Dios plantó  
el árbol de Guernica.  
Permanece erguido  
porque si ahora  
caes,  
somos completamente perdidos!

No caerás,  
árbol amado,  
si procede bien  
el congreso de Vizcaya.

Laurac artúco dugu  
zurequin parteá  
paquian bicidédin.  
eúscaldun erriá.

Betico bicidédin  
Jaunári escatzeó,  
jerri gaitecen dánoc  
laster belauicó;  
eta biotz biotzetie.  
escatu ezqueró.  
arhóla bicico da  
oráin eta gueró.

El aurréscu es una danza muy popular en este país. Las personas danzan en fila asidas de las manos, primero hombres solos, y luego mugeres, interpoladas con los hombres, y á las que estos van invitando y trayendo al baile por medio de dos *sacadores* que se comisionan para ello. El que vá primero se llama *aurrescu*, que significa «mano delantera,» y el que vá el último, *atchescu*, que equivale á «mano trasera». Estos dos bailarines hacen por turno una porcion de evoluciones y trenzados pedestres que cuando se hacen con habilidad y ligereza son muy aplaudidos del concurso.

El toque de oraciones señala el término de la romería. Al sonar la campana, la muchedumbre suspende el baile, guarda silencio, los hombres se descubren la cabeza, todos rezan la salutacion angélica y en seguida se dispersa el concurso prorumpiendo en gritos de alegría y al son del tamboril que acompaña á la autoridad municipal.

(4) Alude á las tres Provincias Vascongadas y Navarra. Las primeras consideran á Navarra como su hermana por que participa de su idioma, sus costumbres y sus libertades.

Las cuatro (1) tomaremos  
parte en tu sosten.  
para que viva en paz  
el pueblo vascongado.

Vive eternamente,  
y para pedirselo al Señor  
prosternémonos todos  
al punto de rodillas;  
y cuando de todo corazón  
hayamos orado,  
el árbol vivirá  
en lo presente y lo porvenir.

En la gloriosa guerra que en 1860 sostuvo España con el imperio de Marruecos hasta que este solicitó la paz, despues de perder la sangrienta batalla de Vad-ras, al dirigirse el ejército cristiano á Tánger, de que se hubiera apoderado como se habia apoderado ya de Tetuan, tomaron parte tres batallones ó tercios de voluntarios que enviaron las tres Provincias Vascongadas.

La palabra *chabólia* ó *chaboliá* se traduce generalmente por choza, y con ella se designa hoy lo que llamamos choza en castellano; pero antiguamente se llamaba *chabólia* la casa rústica murada de piedras toscas y barro y techada con ramage y césped, para distinguirla de las casas más suntuosas. Segun Larramendi, el castellano *choza* viene del vascuence *echotzá*, que literalmente corresponde á casita ó casa fria, de *eche* (casa) y *otzá* (frio.)

Laubúru era el estandarte militar de los cántabros, que Augusto introdujo en sus ejércitos. «Lauburu, dice Larramendi, significa cuatro cabezas, estremos ó remates, cuales son los de la cruz del Lábaro, y de *lauburu* hicieron *laburum* los romanos, dándole tambien el nombre de *cantabrum*. Aquí tenemos apellidos *Laburu* y *Leaburu*, sin duda con el mismo origen. Constantino mudó en el Lábaro el epigrafe y timbre.»

En el siglo IX invadió el territorio vizcaino un ejército leonés acaudillado segun unos por Ordoño, hijo del rey D. Alonso el Magno, y segun otros por Odoario, cuñado de aquel monarca. Los vizcainos le



salieron al encuentro capitaneados por un mancebo llamado Lope Fortun y por Sancho Estiguiz, señor del Duranguesado, y le derrotaron en el valle de Padura, persiguiendo sus restos hasta el árbol Malástu ó Malato que estaba en Luyando, dos leguas más arriba. Tanta fué la sangre que en esta batalla se derramó, que las piedras de Padura quedaron teñidas en ella, y por esta circunstancia aquel sitio trocó su nombre por el de Arrigorriaga que hoy tiene y equivale á piedras bermejas ó encarnadas. En el pórtico de la iglesia de Arrigorriaga existe un sepulcro de piedra que la constante y general tradición asegura ser el del príncipe Ordoño ú Odoario, muerto en la batalla de Padura. Lope Fortun era conocido con el sobrenombre de Zuria, y habiendo sido aclamado Señor de Vizcaya por su heroico comportamiento en aquella batalla, se le designa en la historia vizcaina con el nombre de Jaun Zuria que equivale al «Señor blanco.» Sancho Estiguiz recibió en la batalla una grave herida y murió á consecuencia de ella, disponiendo que su hija Dalda casase con Zuria, como se verificó, reincorporándose con este motivo el Duranguesado al Señorío, del que habia estado separado más de cien años. En la iglesia de San Pedro de Tavira, que se dice ser la primera que se erigió en Vizcaya al culto cristiano, se conservan dos mómias de varon y hembra que se tienen por las de Sancho Estiguiz y su mujer D.<sup>a</sup> Tida. Estas mómias estaban ántes cada una en su sepulcro, pero ahora están las dos en

uno. La de varon tiene en el coronal un hundimiento ó abolladura que se cree sea la herida que recibió Sancho en Padura y le causó la muerte.

Jaun Zuria tuvo un hijo llamado D. Manso ó D. Nuño Lopez, que le sucedió en el Señorío. Este D. Manso mandó que se le enterrase en Tavira, donde habia sido bautizado, y su voluntad se cumplió, aunque se ha perdido su sepulcro que es de creer estuviese en el pórtico de la iglesia, pues en aquellos tiempos estaba prohibido enterrar á los seglares dentro de los templos, y si se enterró en el de Tavira á Sancho Estiguiz y su mujer, fué por circunstancias especiales que refiere la historia.

D. Manso Lopez deseaba edificar una iglesia en Tavira con la advocacion de Santa María, y para ella destinaba una imágen de la Virgen que tenia en su oratorio; pero como la muerte no le dejase llevar á cabo este laudable propósito, le llevó su prima D.<sup>a</sup> Marina de Arandoño, construyendo al lado de su casa solar la iglesia llamada hoy de Santa María de Uribarri, cuya torre tiene por base la del solar de Arandoño, donde habia nacido Sancho Estiguiz.

El Sr. D. Tomás de Arana, uno de los mejores caballeros de este pais, tiene en Izurza un hermoso palacio rodeado de bellisimos jardines.

Aramayona es un valle confinante con la Merindad de Durango y perteneciente á la provincia de Alava. Perteneci6 á Vizcaya, de la que se desmembr6 en 1480 uniéndose á las hermandades de Alava.



El agudo y ruidoso chirrido de las carretas del país, cuyo eje está fijo en las ruedas y por consiguiente gira con ellas, se llama aquí canto. Como una prueba más de lo que puede la costumbre y para que puedan utilizar este dato los que se ocupan en teorías musicales, no estará demás advertir que aquel *canto* ingrato para los que le oyen por primera vez y tienen el timpano delicado, nos deleita á los que estamos acostumbrados á él, y los carreteros hacen objeto de vanidad el que sus carros *canten* mucho, particularmente cuando van conduciendo arreo ó ajuar denovia, y para que *canten bien*, se valen de varios medios. Algo influye en el deleite que este canto nos produce el recuerdo de la infancia que va unido á él para muchos, como por ejemplo, para el autor de este libro. El autor de este libro se crió en una casería situada en la falda de una montaña. Su padre, como todos sus vecinos, iba con frecuencia á traer vena ó mineral de hierro de la montaña de Triano, que estaba á dos leguas, y volvía comunmente de noche. La familia que esperaba su vuelta asomándose á cada instante á la ventana, distinguía el *canto* del carro de casa, así que éste asomaba á distancia de más de media legua, entre el *canto* de otra porción de carros que le acompañaban. Más aún: como conocía ocularmente todos los accidentes del camino, en las *modulaciones* que estos accidentes imprimían al *canto*, conocía á punto fijo por donde caminaba el carro. Este conocimiento lejos de ser una peculia-

ridad de una familia, lo es de todas las que habitan los caserios de Vizcaya.

La torre de Echebúru es digna de que se le dediquen algunos renglones. Está entre Izurza y Mañaria, en jurisdicción de la primera de estas repúblicas y á mano derecha de la carretera que va de Durango, en una cañada dominada por un alto é inaccesible peñascal. Se necesitaría un abultado tomo para reproducir todo lo que los historiadores y la tradición popular cuentan de esta torre. Contemos algo sustancialmente como nos lo cuentan el Licenciado Gaspar de Peña y Goldochea, D. Juan de Aguayo y Guevara y Anton de Bedia y Cirarruista, citados por Iturriza en sus *Grandezas y excelencias de la casa vizcaína*. En tiempo del emperador romano Antonio Pio, estaba consternado el Duranguésado porque de una caverna salía un puercoespín ó monstruoso javalí tan feroz, que asolaba la comarca, sin que nadie se atreviese á resistirle. Un caballero de aquella tierra, muy principal y valeroso, llamado Lope Odino de Echebúru, aguardó á la fiera á la salida de la caverna acompañado de un lebrél y armado de una lanza corta de las llamadas *porqueriac*, y logró darle muerte. En memoria de este hecho, aquel caballero trasladó su casa solariega á la roca donde estaba la guarida del monstruo y le dió el nombre de Echebúru, que equivale á *casa cabezalera*. El edificio levantado por Lope Odino era un fortísimo castillo, y por bajo la roca calcárea donde se le asentó, se abrió con gran indus-



tria y trabajo una larga galería ó cueva tan ancha y alta que podían caminar por ella los hombres á caballo, y tenia salidas á larga distancia. El castillo de Echebúru tuvo gran importancia hasta el tiempo de Ataulfo en que fué sitiado, tomado y derribado en gran parte. Reedificáronle sus dueños aunque no con la fortaleza antigua; pero en tiempo de Enrique IV fué nuevamente derribado por orden de este monarca, como todas ó la mayor parte de las torres cabezaleras ó de bando. Tornose á reedificar en tiempo de los reyes Católicos, menos fuerte aún que la vez anterior, y este es el edificio que hoy subsiste reducido á una modesta casa de labrador. Es verdaderamente imponente el aspecto de aquel edificio negro, y cubierto de yedras, empinado sobre una roca en una sombría cañada, dominada á su vez por un peñascal que parece va á desplomarse sobre ella. El autor de este libro no ha penetrado en las cavernas que atraviesan la roca porque tiene una invencible repugnancia á todo lo lóbrego, oscuro y misterioso; pero viendo á los muchachos de la torre penetrar en ella y salir por el lado opuesto, los interrogó y le contestaron que la única dificultad que habia en entrar allí consistia en que en la cueva solia haber culebras y se decia que tambien habia *encantadoras*. Podrá no ser cierto que haya *encantadoras* en la cueva; pero en la merindad de Durango no faltan.

85. Esta batalla, que refieren el comendador Fernando de Zárate y otros historiadores, se dió

hacia el año 796. Unos llaman al caudillo de los mahometanos Bajá-Hamelú, y otros Ben-Hamet. En Orobio, que es mas abajo de Durango, se dió en 890 otra en que fueron derrotados los moros de Navarra que, como los derrotados en Tavira, habian logrado atravesar la llanada de Alava y penetrar en Vizcaya.

86. Esta composicion se dirige al Sr. D. Crescencio Lumbreras, ilustrado presbitero de Calahorra, y es contestacion á otra del mismo publicada en el *Semanario Católico Vasco-navarro* que para honra del periodismo vascongado se publica en Vitoria bajo la direccion del jóven Doctor D. Vicente de Manterola, canónigo Magistral de aquella santa iglesia catedral y uno de los oradores sagrados más doctos y elocuentes de España.

El alto pico calcáreo de Amboto, casi domina á la villa de Mondragon, pátria del principe de los historiadores españoles Estéban de Garibay y Zamalloa, que nació allí el 9 de Marzo de 1533. La villa natal del ilustre autor del *Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España*, es digna de que se escriba su historia, en cuya tarea se ocupa hace tiempo, con tanta fé como inteligencia y buen gusto literario, D. Miguel de Madinabeitia, secretario de su ayuntamiento y tan modesto como laborioso é instruido. El autor de este libro conoce parte de los trabajos que el señor Madinabeitia lleva hechos y espera que pronto Mondragon poseerá una historia que bendecirá



desde el cielo el amantísimo hijo de aquella noble villa.

87. La legislación foral de Vizcaya es altamente protectora de la familia, como lo acaba de demostrar el Sr. D. Ramon Ortiz de Zárate, digno Padre de provincia y diputado á córtes por Alava, combatiendo en una série de escelentes artículos las lecciones de historia del catedrático á quien se alude en el preámbulo de este apéndice, en cuya tarea ha tomado también honrosísima parte el Sr. D. Juan Ernesto Delmas, autor de la *Guía histórico-descriptiva del Señorío de Vizcaya*. El autor del presente libro, en cumplimiento de su cargo de Cronista y archivero de este Señorío, escribió y remitió á Paris hace algunos meses, una Memoria sobre *La organizacion de la familia y la constitucion social de Vizcaya*. El Sr. Conde de Moriana, ilustrado vicepresidente de la comision régia de España en la Exposicion universal de 1867, vertió á la lengua francesa aquel escrito; y al facilitar así su conocimiento en la capital del vecino imperio, ha prestado un servicio incalculable al pais vascongado, ó mejor dicho á España, pues á España honra lo que honra á los vascongados. El elocuente orador sagrado P. Jacinto, en sus conferencias de Nuestra Señora de Paris, ha pagado por dos veces un tributo de admiracion á este pais, inspirado por el conocimiento que ya tenia de él y por la lectura de la indocta Memoria del autor de este libro.

«Devolvamos, ha dicho, al hogar doméstico el

culto con que le honran los pueblos virtuosos, los pueblos libres! Uno hay en Europa que ha pasado, como el pueblo hebreo, á través de los siglos, adicto á sus primitivas costumbres. El pueblo vascongado, tan libre bajo el techo de la casa paterna como respetuoso ante la autoridad pública, ha escrito en sus Fueros esta sabia y envidiable ley: Ninguna fuerza pública puede acercarse al domicilio de un vizcaíno á más de nueve pasos de distancia.» (1)

En otra conferencia ha añadido el insigne orador de la catedral de Paris:

«Yo amo los hechos, sobre todo cuando reunen la poesía, la moral y la utilidad. Permitidme invocar de nuevo el ejemplo de ese pequeño pueblo vascongado, en cuyas fronteras pasé la niñez. Gracias á su sistema de poblacion compuesta de caserías aisladas; gracias á sus libertades seculares, más amplias y más prácticas que nuestras libertades modernas; gracias sobre todo á sus tradiciones morales y religiosas, los vascongados han realizado el ideal de la vida rural en un pais montuoso, poco favorable para el cultivo; y bajo el cielo de Vizcaya, el mas triste de España (2), ofrecen el raro espectáculo

(1) «Cuatro brazos» dice testualmente la ley foral, que es la 4.<sup>a</sup> del título 46, extractada en la Memoria que se la ha dado á conocer al P. Jacinto en los términos que este ha reproducido.

(2) Apreciacion del autor de la Memoria, á quien pasion no quita conocimiento.



culo de un pueblo que desdeña la riqueza é ignora la pobreza. Entre ellos la seguridad es tan grande que los ganados y los frutos pueden permanecer en los campos sin temor al hurto, porque, como se ha dicho muy bien, están guardados por el sétimo precepto del Decálogo.»

Quien habia dicho estas últimas palabras (en los *Cuentos de color de rosa*) era el autor de este libro, que las repitió en la Memoria leida por el P. Jacinto.

Pero no se limita á esto la honra que el señor Conde de Moriana ha proporcionado á nuestra patria facilitando á los sabios extranjeros el conocimiento del humilde escrito del autor de este libro. La *Sociedad internacional de estudios prácticos de economía social*, compuesta de los economistas más sabios de Europa, suplicó al Sr. Conde de Moriana que le facilitase un extracto completo de la Memoria, y aquella docta corporacion, despues de publicar en su Boletín el escelente extracto hecho por nuestro noble é ilustrado compatriota, se ocupa en estos momentos (Febrero de 1868) en su discusion. Reconócese en Francia la necesidad de fortalecer los vinculos de la familia, y la Sociedad internacional trata de ver hasta qué punto se conseguirá esto introduciendo en la legislacion francesa las leyes vizcainas relativas á la trasmision de bienes. (1)

(1) En la Memoria que la Sociedad internacional discute, se incluí un discreto comentario á estas leyes debido al Sr. D. José Antonio de Olascoaga, letrado, y digno Secretario de Gobierno de este Señorío.

Cualquiera que sea el resultado de los debates de la Sociedad de economía social, gloria muy grande es para Vizcaya el que tan sabia corporacion haya fijado su atencion en nuestro código foral y le haya hecho objeto de sus discusiones.

90. Dóndiz es una aldeita de la república de Lejona, situada en una colina en la orilla derecha del Ibaizábal, cerca de su desembocadura en el mar.

91. El rio Butron tiene su origen en los montes de Larrabezúa y Rigoitia, y pasando por Munguia, se dirige á Plencia, en cuya inmediacion desemboca en el Océano.

92. Esta composicion ha sido inspirada por el recuerdo de un hermoso cuadro de un pintor vascongado. Este cuadro se titula *La limosna*, y fué premiado en una de las esposiciones de bellas artes celebradas estos últimos años en Madrid. Su autor D. Antonio Maria de Lecuona, nació en la villa de Tolosa en Guipúzcoa y estudió la pintura en el extranjero y en Madrid. Ganó por oposicion la plaza de profesor de la Academia de San Fernando, y la desempeñó dignisimamente durante algunos años; pero amantísimo de sus montañas natales, tornó hace dos años á ellas y vive en la villa de Azpéitia compartiendo su amor con la familia y el arte. Es jóven aún, y le aman cuantos le conocen por su modestia, su noble carácter y sus virtudes públicas y privadas. Entre sus cuadros, todos ellos ricos de gracia, de verdad y de poesia, ocupa el primer lugar uno

de grandes dimensiones que representa admirablemente una romería de Guipúzcoa.

El autor de este libro padeció una equivocación puramente de nombre al señalar el río Nela como límite de Cantabria por la parte opuesta al Bidasoa. Entiéndase que quiso decir el río Deva, no el Deva que corre entre Vizcaya y Guipúzcoa, sino el que corre entre las montañas de Santander y Asturias y desagua en el Océano por Tina-mayor.

La Montaña, nombre antonomástico que se da á la provincia de Santander, formó parte de la heroica Cantabria é indudablemente era la Vasconia occidental. La voz vascos ó más bien bascos, es sincope de la palabra *Basocos* que equivale á *Montañeses* ó habitantes de las montañas. Cuando substituyó en la Montaña el romance al *euskára*, se tradujo al nuevo idioma el nombre de aquellos habitantes, y hé aquí á los Vascos occidentales convertidos en Montañeses. Las crónicas de los reyes de Asturias mencionan las diferentes veces que estos tuvieron que enviar tropas contra los vascones que les negaban obediencia. Indudablemente estos vascones eran los actuales montañeses y no los vascones orientales ó navarros. La desaparición completa del *euskára* en la mayor parte de las montañas de Santander, y especialmente en la costa, debe ser *relativamente* moderna á juzgar por las huellas que de aquel idioma, del idioma cantábrico, conservan aún allí el lenguaje popular y la nomenclatura de las localidades.

Chacurrá: perro.

Cadagua: es el río más caudaloso de Vizcaya después del Ibaizábal. Tiene su origen en la parte superior del valle de Mena, que antiguamente pertenecía á Vizcaya y hoy á la provincia de Burgos, corre por las Encartaciones de Vizcaya y se une al Ibaizábal una legua escasa más abajo de Bilbao.

95. Los concejos de Galdames y Güeñes están separados por unas altas montañas y se comunican por la profunda cañada de Humáran, por la cual se precipita el regato ó riachuelo de su nombre. Cuando sopla el viento del Sur, se oyen desde Galdames y Sopuerta, que son concejos confinantes, las campanas de la antigua y hermosa iglesia de santa María de Güeñes. Oyendo desde el valle nativo estas campanas, compuso de memoria estos versos el autor de este libro.

El Sr. D. José Miguel de Arrieta-Mascárúa reside gran parte del año en Güeñes, donde tiene su hermosa casa solariega. Aunque joven aún, pues cuenta poco más de cuarenta años, ha ejercido ya los magisterios más altos y honrosos que Vizcaya puede confiar á sus hijos, pues ha sido ya Consultor primero del Señorío, Diputado general y repetidas veces Diputado á córtes, como lo es en la actualidad, á pesar de su modestia y su repugnancia á la vida pública que le han hecho más de una vez renunciar el cargo de diputado á córtes. El Sr. Mascárúa es, merecidísimamente, uno de los caballeros más queridos, más respetados, más populares de esta



tierra, y su elocuente y sincera voz tiene el privilegio de llevar la emocion á todos los corazones y la conviccion á todas las inteligencias, siempre que resuena só el árbol de las libertades vascongadas. Hace dos años escribió y publicó un libro historiando la vida y el glorioso martirio del obispo del Tonquin Fray Valentin de Berrio-ochoa, natural de Elorrio en este Señorío, donde viven aún sus dichosos padres, y este libro es una gran prueba del talento, el buen gusto literario y la sincera piedad del señor Mascárúa.

Lope García de Salazar es el buen caballero cuyos huesos descansan en el concejo de San Julian de Múzquiz, uno de los siete que componen el valle de Somorrostro y donde subsisten el palacio y la fortaleza de los Salazares que aquel caballero reedificó á mediados del siglo XV. Lope García yace sepultado en la ermita de San Martin, al lado de su palacio. Nació en 1599 y falleció hácia 1480. Su inedito *Libro de las buenas andanzas é fortunas* no es su único título á la veneracion y el amor de Vizcaya, como puede verse en los *Capítulos de un libro*, donde el autor del presente trazó á grandes rasgos los principales hechos de los Salazares y singularmente los del cronista Lope García. ¿Será posible que Vizcaya no honre al fin la memoria de aquel ilustre patrio y caballero, siquiera dando su nombre á una calle?

D. Francisco de Aranguren y Sobrado, del Consejo de S. M., alcalde del crimen, honorario de la

chancillería de Valladolid y primer letrado consultor del Señorío de Vizcaya, emprendió en 1807 la refutacion de la obra llena de falsedades históricas que con el título de *Noticias históricas de las Provincias Vascongadas* dió á luz el canónigo D. Juan Antonio Llorente, comisionado y pagado al efecto por el omnipotente ministro y favorito Godoy; pero despues de haber conseguido publicar el tomo primero de la refutacion, si bien lleno de mutilaciones, no se le permitió de ningun modo publicar el segundo, quedando así ahogada la voz de Vizcaya que tenia un indisputable derecho á rechazar los falsos asertos de Llorente.

D. Pedro Novia de Salcedo, Padre del Señorío, dignidad que corresponde á los que han sido Diputados generales, y declarado benemérito del mismo en junta general só el árbol de Guernica, pulverizó al fin las falsedades del canónigo Llorente con su magnífica obra, impresa en Bilbao en 1851 en cuatro tomos con el título de *Defensa histórica, legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa*. El Sr. Novia, que falleció á principios del año de 1865, es, como escritor, como patrio y como caballero, uno de los hombres más ilustres que ha producido Vizcaya, como lo demuestra su *Vida* escrita por el jóven y distinguido abogado bilbaino D. Aristides de Artiñano y publicada en un tomo con el retrato fotográfico del Sr. Novia, por el editor del presente libro.

D. Joaquin de Barroeta Aldamar, natural de Gue-



taria en Guipúzcoa, Senador del reino y Diputado general que fué de su provincia, adquirió un impercedero título á la gratitud del pueblo vascongado (como en 1867 le ha adquirido el general Lersundi) con la elocuentísima defensa que en union del señor Egaña hizo en el Senado en 1864 de las instituciones y la honra de este pueblo, ultrajadas por cierto perorador monomaniaco y superficial. El insigne patricio guipuzcoano falleció hace un año en Madrid, encargando que sus restos mortales vayan á buscar el descanso eterno en la pátria de Sebastian de Elcano, que es la suya.

96. El árbol de Guernica existente hoy, tendrá aproximadamente un siglo, pues contaba solo treinta años cuando en 1811 cayó de viejo su antecesor que contaba más de trescientos años y su tronco, segun Iturriza, tenia á fines del siglo pasado quince piés de circunferencia. El origen de este simbolo de la libertad vascongada se remonta al origen de la sociedad vizcaina. El árbol foral se perpetúa como la familia euskára, sucediéndole uno de sus hijos que, cuando el padre muere de anciano, está bastante crecido para proteger con su sombra la libertad que el padre protegía. Las juntas generales se inauguran materialmente bajo el árbol, y continúan en la iglesia juradera de Santa Maria la Antigua, colocada tambien casi materialmente á la sombra del roble foral. El árbol actual es robusto y hermoso á pesar de que se le perjudicó mucho con la construccion, en 1830, del edificio destinado á

archivo general del Señorío. El árbol que le ha de sustituir se plantó hace cuatro años. La poesia y la oratoria han saludado repetidas veces con entusiasmo al árbol de Guernica. El filósofo de Ginebra le envió sus bendiciones: Tallien le saludó en el seno de la Convencion francesa, y ya Tirso de Molina habia dicho á la faz de la dinastía austriaca:

El árbol de Guernica ha conservado  
la antigüedad que ilustra á sus señores  
sin que tiranos le hayan deshojado  
ni haga sombra á rendidos ni traidores.  
En su tronco, no en silla real sentado,  
nobles, puesto que pobres electores,  
tan solo un señor juran, cuyas leyes  
libres conservan de tiranos reyes.

Uno de los poetas más ilustrados y modestos de nuestro pais, D. Mariano de Eguia, que fué Diputado general de Vizcaya, consagró al árbol de Guernica este soneto:

Signo de libertad, inmortal roble  
á cuya sombra entre infanzones fieros  
reyes juraban populares fueros  
á esta tierra apartada, franca y noble:  
devorador el tiempo en noche inmoble  
esconde tus orígenes primeros;  
él pasa, imperios descuajando enteros,  
él pasa, tu raíz dejando inmoble.  
Y mientras en América y Europa  
cien gobiernos varía tanto Estado  
cual mudas cada Abril tu verde ropa,  
Vizcaya aclama el código heredado  
y elevas al zafir la espesa copa  
de mil generaciones venerado.

El Sr. D. José Miguel de Arrieta-Mascárna cantó en

1840, y por consiguiente siendo muy joven, el árbol de Guernica. Hé aquí algunas estrofas de su entusiasta canto:

Arbol que erguido y robusto  
mecees tu frente altanera  
donde audaz, de la ancha esfera  
surca el águila el confin;  
árbol, que si al cielo tocas,  
tanto tu raíz se esconde  
que por mucho que se ahonde,  
no se puede hallarla el fin.

Arbol, tu vista despierta  
santos recuerdos de gloria,  
tu nombre abarca una historia,  
un mundo se encierra en tí!  
Todo es grande en torno tuyo  
y henchido de poesía:  
á ser yo gentil, creeria  
que algun Dios moraba aquí.  
No sé si en tus verdes hojas  
es el suspirar del viento  
quien produce un suave acento,  
un dulcísimo rumor,  
un eco que el pecho enciende  
y que el corazón inflama  
como el clarín de la fama  
al héroe batallador;

O si es de estos nobles riscos  
un bardo oculto en tu cima,  
que á la virtud nos anima  
al son de un himno marcial,  
ó la voz del ángel santo  
que te guarda y atalaya,  
y orando está por Vizcaya  
la siempre noble y leal.

Plegue á Dios que nunca el rayo  
hiera tu copa elevada,  
que nunca de tu enramada

te despoje el huracan:  
porque antiguo monumento  
eres de grandes acciones,  
y del vasco los blasones  
en tí cifrados están.

Por eso se vé tu imagen  
de Vizcaya en el escudo,  
que jamás empañar pudo  
el más leve deshonor;  
y en el invicto LAUBURU,  
enseña siempre acatada,  
tambien tu imagen grabada  
brilla con claro fulgor.

¡Ah! mientras que el sol alumbre  
las cimas de estas montañas,  
y se encierre en sus entrañas  
el acero matador,  
eterno será el renombre  
del gran árbol de Guernica,  
y su historia siempre rica  
de virtudes y de honor.

Por último, un estimable poeta popular, D. Alfonso Garcia Tejero, acaba de dedicar un ardoroso canto al árbol de las libertades euskáras en un libro que se titula *El Trovador católico*.

Los señores de Vizcaya prestaban juramento sentados en un banco de piedra tosca colocado al pié del árbol. Allí se sentaron, entre otros poderosos monarcas, los reyes católicos D. Fernando y D. Isabel!

100. Estos versos se compusieron de memoria junto á uno de los santuarios más célebres de nuestras montañas, el de Santa Lucia del Yermo, situado en el extremo meridional de Pagazarri y Ganeco-



gorta, entre los valles de Llódio y Oquendo. Tres son los templos que se agrupan en una especie de recodo que hace cerca de su cima aquella altísima montaña: el primero, subiendo por la parte de Llódio, es una ermita consagrada á santa Polonia, san Antonio Abad y san Antonio de Pádua; y como doscientos pasos mas allá, se encuentran casi unidas la ermita de Santa Lucía y la parroquia de Santa María, que es una de las del valle de Llódio. Los templos actuales, de sillería y estilo ojival, son del siglo XVI; pero así la erección de la parroquia como la del santuario inmediato á ella, son antiquísimas, y se asegura que allí tuvieron los caballeros Templarios una de sus casas monásticas. En el pórtico de la ermita de Santa Polonia hay una piedra caliza que tiene una concavidad de la figura del pié humano. La tradición asegura que san Antonio de Pádua visitó aquella montaña y puso su santo pié en aquella piedra. Juan Iñiguez de Ibargüen dice, en la *Crónica general española y sumaria de la casa vizcaína*, que la abuela materna de san Antonio era hija de la casería de Arbina en la república de Pedernales en este Señorío, y el santo vino desde Tolosa de Francia á visitar á sus parientes de Arbina, desde donde marchó á Pádua, en cuya ciudad falleció en 1231, siendo canonizado once meses despues por el Papa Gregorio IX. Es también tradición que san Antonio visitó otros santuarios de este país y pernoctó en la hospedería de Urquiola, donde, con tal motivo, poco despues se le erigió

templo. Pregúntase con frecuencia en el Yermo cómo san Antonio pudo dejar la señal de su pié en la dura roca á no ser que fuese obrando un milagro; pero esta dificultad se resuelve sabiendo que san Antonio era tenido por un gran santo antes que falleciese y la iglesia le declarase tal, y que el pueblo acostumbraba á señalar con una cruz, una inscripción, y mas comunmente con la figura del pié humano, una de las piedras en que ponían el suyo las personas tenidas por santas. El día de Santa Lucía se celebra en el Yermo una romería concurridísima de gentes de todas las montañas vasco-cantábricas. Es general la piadosa creencia de que tomando una buchada de agua de una caudalosa y fria fuente que pasa por debajo de la ermita de Santa Lucía, y derramándola en la piedra donde san Antonio puso el pié, no se padece dolor de muelas durante el año inmediato. Una de las mayores diversiones de la romería es la que proporcionan centenares de muchachas recorriendo, con la boca llena de agua, el espacio que media entre las dos ermitas, y centenares de mozos apostados en todo aquel trayecto esforzándose en hacerlas reir y por consiguiente arrojar el agua antes de llegar á la ermita de santa Polonia, abogada de los que padecen dolor de muelas. Como las muchachas de este país son tan propensas á reir como á cantar, hay muchas que pasan todo el día cogiendo buchadas de agua sin poder llegar una sola vez sin reir á la ermita de Santa Polonia.



El autor de este libro tiene uno en blanco donde suele escribir sus impresiones y observaciones al regresar de sus frecuentes correrías por estas montañas, y en aquel libro hay una página relativa á su visita á Santa Lucía del Yermo. Héla aquí, y perdone el lector el carácter un poco privado que tiene, considerando que no se escribió para ser impresa.

«Era á fines de Octubre de 1867, hacia un tiempo hermosísimo y daba yo la última mano al *Libro de las montañas* de que debía ser editor mi amigo D. Agustín Emperaile, librero de Bilbao. Al nombrar á un librero y editor, sobre todo si es de provincia, se presenta á nuestros ojos la imágen de un hombre viejo, avaro, de largo y raído leviton, gorro mugriento, gafas descomunales, genio avinagrado y literatura reducida... á llamar *obrita* á toda obra literaria, aunque tenga el mérito del *Quijote* y el volumen de la colección del *Tostado*. El que vá á ser editor de mi libro, es todo lo contrario de este tipo: es jóven, fino y sencillo en vestido y trato, correcto y de buen gusto cuando habla y escribe, apasionado á todo lo hermoso y bueno, y así como yo sueño con las Encartaciones donde pasé mi infancia, él sueña con el valle de Oquendo, donde pasó la suya. Fuímonos juntos á recorrer las montañas y los valles comprendidos entre el Cadagua y el Nervión, y empezamos por Llódio donde abandonamos el ferro-carril. D. Galo de Gorostiza, farmacéutico de Llódio, buenísimo amigo nuestro y persona tan estimable por su inteligencia como por

su noble carácter, emprendió con nosotros la subida al Yermo, que necesita lo menos una hora y no es para gente de malos pulmones. El sol calentaba de firme, y cuando llegamos al término de nuestra jornada, yo sentía un violento dolor de muelas que habia empezado apenas salimos de Llódio.

Cuando concluimos nuestra visita á los templos, quedéme embelesado contemplando las montañas de las Encartaciones que se descubren hácia el poniente, y cuando sali de mi embelesamiento me encontré solo: Emperaile se habia alejado de mi por un lado para contemplar á solas su querido valle de Oquendo, cuyas casas blanqueaban en la hondura de la derecha; y Gorostiza se habia alejado por el lado opuesto para ver si en Llódio, que blanqueaba en la hondura de la izquierda, distinguía en el balcón de su casa á su esposa ó sus hijos. El dolor de muelas me molestaba cada vez más: tomé una buchada de agua en la fuente de Santa Lucía y llegué con ella al pórtico de la ermita de Santa Polonia, porque no encontré en el camino quien me hiciera reír ni yo estaba para risas. Cuando arrojé el agua en el hueco de la piedra, noté con alegría que el dolor habia desaparecido por completo, pero creí que pronto se renovaría. Senétme en el pórtico de Santa Polonia y compuse de memoria los siguientes versos (los que han servido de pretesto á esta larga nota.) Poco despues llegaron á buscarme mis

compañeros y volvimos á Llódio sin que las muelas me volvieran á doler, lo cual atribuyo á la frescura del agua, porque no creo que la santa se dignase favorecer con un milagro á persona tan pecadora como yo.»

101. La isla de Éizaro ó Ízaro, jurisdiccion de la villa de Bermeo, tiene dos kilómetros escasos de longitud por poco mas de medio de latitud. En 1422 fundaron en ella el obispo de Calahorra D. Diego Lopez de Zúñiga, y el P. fray Martin de Arteaga, un convento de regulares observantes de San Francisco. Los reyes de Castilla, señores de Vizcaya, tuvieron gran devocion á aquel convento, cuyos religiosos eran de costumbres muy austeras y piadosas. Visitáronle D. Enrique IV en 5 de Marzo de 1457, D. Fernando el Católico en 31 de Julio de 1476 y D.<sup>a</sup> Isabel la Católica en 17 de Diciembre de 1483, con motivo de haber venido á jurar las libertades del Señorío só el árbol de Guernica. La magnánima D.<sup>a</sup> Isabel la Católica mandó construir á su costa una cómoda escalera de sillería desde la base á la cúspide de la isla. D. Felipe II y sus sucesores hicieron cuantiosas limosnas á aquel convento, y la reina D.<sup>a</sup> Isabel, esposa de aquel monarca, encomendaba anualmente doscientas misas á los religiosos de Éizaro. En 1596 desembarcaron en la isla muchedumbre de hereges procedentes de la Rochela, y despues de asesinar á los religiosos que pudieron haber á mano, mutilaron las imágenes y robaron é incendiaron el convento. En 1719, éste

se trasladó á Fórua, donde subsistió hasta nuestros tiempos. En Éizaro solo quedó una ermita dedicada á Santa Maria Magdalena, de la que solo restan ya las ruinas. La isla está completamente desierta, y solo se ven en ella algunos rebaños de ovejas que en cierta estacion del año pasan los pastores á pastar en aquella verde pradera.

Guernica está dos leguas de Éizaro, ó sea casi al comenzar el hermoso valle que termina en Munda-ca, frente de la isla.

102. Acorda es una aldeita que está frente á la isla de Éizaro. La historia que el autor de este libro cree un plagio de la fábula de Hero y Leandro, se reduce á que un fraile de Éizaro pasaba á nado al continente arrastrado por una pasion liviana y se ahogó en una de estas travesias.

104. Esta composicion se dirige á la señorita D.<sup>a</sup> Maria Diega Desmassieres y Sevillano Lopez de Dicastillo y Sevillano, condesa de la Vega del Pozo é hija de la Sra. Marquesa de Fuentes de Duero.

Ya que en esta composicion se incluye el retrato de una doncella aldeana del Duranguesado, no estará demás añadir aqui el de un manecho de la tierra Temprana, nombre que damos á la comarca de Munguía. Este retrato está tomado de los *Cuentos campesinos*, tercera edicion:—«Ancho pantalon de pana azul, sujeto con ceñidor de estambre morado; chaleco de terciopelo listado; sobre el hombro, elástico de estambre de color de violeta; camisa de hilo muy blanca, con cuello ancho echa-



do atrás á modo de esclavina; botones de plata sobredorada en el cuello de la camisa; boina encarnada ó blanca con ancha borla de seda caida á la espalda; de cinco á seis piés de estatura; rostro varonil y sonrosado; nariz un poco aguileña; musculatura de atleta; corazon de hierro para afrontar la adversidad propia y de cera para compadecer la adversidad agena; frente altiva ante los soberbios y fuertes, y humilde ante la autoridad y los ancianos.»

105. El árbol *Malato*, cuyo nombre es indudablemente corrupcion de *Malastu*, que segun Larramendi, indica lozanía, estaba en Luyando, dos leguas mas arriba de Arrigorriaga, donde ahora existe, para conmemorarle, una cruz de piedra con inscripcion en el pedestal. Antiguamente era Luyando, que hoy pertenece á Alava, limite del Señorío de Vizcaya. Del árbol *Malato* hace mencion la ley 5, título 1.º del Fuero vigente de Vizcaya, señalándole como punto hasta donde han de ir los vizcainos á servir sin sueldo á su Señor cuando éste los llamare.

106. El rio que pasa por el valle de Oquendo y se junta en Zubiete con el de Gordejuela que á su vez afluye al Cadagua en Güeñes, tiene su origen en el condado de Ayala que se estiende de cinco á seis leguas por bajo la Peña, desde cerca de Orduña á Mena. Ayala, perteneciente á Alava, tiene su Consistorio y Archivo en Respaldiza, cuya iglesia fundó en 1076 el primer conde de Ayala D. Vela, proce-

dente, segun unos, del linage real de Aragon, y segun otros del de Navarra. Este D. Vela yace en la iglesia de Respaldiza, en un sepulcro de forma prismal que antes estuvo en el pórtico de la iglesia y luego se le trasladó al presbiterio. En el archivo de Ayala existe un Proemio al Indice, trabajo muy curioso escrito á fines del siglo pasado por un caballero ayalés apellidado Armona, y á la sazón corregidor de Madrid. Segun las noticias recopiladas en este Proemio, el cuerpo de D. Vela permanecia incorrupto en el siglo XVII, y el pueblo, que tenia y aún tiene por santo al conde, atribuia á la intercesion de éste muchos milagros en las calamidades públicas. El autor de este libro que visitó á Ayala en 1867 acompañado de los Sres. D. Francisco de Urquijo é Irabien, caballero profeso de Alcántara, Padre de provincia y vecino de aquel valle; D. Florencio Janér, á la sazón Gobernador civil de Alava, y D. Eugenio de Garagarza, director de la Escuela de agricultura de la misma provincia, deseaba, como sus ilustrados compañeros, abrir el histórico sepulcro de D. Vela; pero hubo de dejarlo para mejor ocasion porque á las dificultades que ofrece el mover la enorme piedra que le cubre, se une la de haberle adherido recientemente á la pared, recibíndole con cal, para que sirva de asiento. La iglesia tiene una portada lateral bizantina muy bien conservada, pero cubierta con un cancel que nunca debió colocarse allí y si por la parte interior. Segun les dijo el señor cura, la portada principal es



tambien bizantina y de mas labor que la lateral; pero al condenar aquella puerta por innecesaria, se revocó completamente toda la portada, de modo que ni exterior ni interiormente se descubre nada de ella! Contristados por estas profanaciones artistico-históricas se dirigieron á Quejana para visitar el palacio de los Condes y saludar el sepulcro del Gran Canciller de Castilla é ilustre cronista y poeta Pero Lopez de Ayala, cuyo poema *El rimado de Palacio* habia anotado discretamente el Sr. Janér al coleccionar el tomo XVII de la Biblioteca de Autores Españoles, publicada por Rivadeneyra; y... allí, como se dice vulgarmente, comenzó Cristo á padecer! El autor de este libro renuncia á decir lo que allí vió por no hacer partícipes de su indignacion y su pena á sus lectores. Por fin, los visitantes se trasladaron á la cercana Menagaray, y allí encontró compensacion su disgusto viendo el religioso amor con que el noble, ilustrado, sencillo y bondadoso D. Francisco de Urquijo é Irabien conserva los recuerdos del sabio escritor y estadista D. Eugenio de Llaguno y Amirola, nacido en 1724 en la casa solar en que hoy vive el Sr. Urquijo rodeado del amor de su familia, vecinos y servidores.

En Oquendo hay una caverna llamada Arecharro de la cual sale un arroyo intermitente que es creencia general procede del mar, situado á más de tres leguas de distancia. La parroquia principal de este valle tiene la advocacion de Santa Maria de Unzá. Oquendo ha sido patria de algunos hombres ilus-

tres, entre ellos D. Martin de Gorostiola, almirante de Indias.

107. La fuente á que se refieren estos versos, se construyó hace dos años en el lugar de Mercadillo, del Concejo de Sopuerta, á expensas del Excmo. Sr. D. Cándido Alejandro de Palacio, hijo amantísimo de este pais, que reside parte del año en aquel Concejo, donde tiene su casa solariega. El Sr. Palacio gastó en esta obra de utilidad pública cerca de cuatro mil duros, despues de haber dado al mismo pueblo otras pruebas no menores que esta de su liberalidad. Enumeremos algunos otros de los infinitos beneficios que en nuestro tiempo ha recibido Sopuerta de la generosidad de sus hijos. Tiene una escuela de niñas fundada y sostenida por D. Francisco Luciano de Murrieta; tiene otra escuela de niñas y un hospital cuya fundacion pertenece á D. Domingo Eulogio de la Torre, Padre que fué del Señorío; tiene otra escuela fundada y dotada por D. Mariano de Sanjinés; tiene otra hermosa fuente costeada por D. Francisco de las Herrerías, quien gastó en ella cerca de dos mil duros; D. Emeterio de Llano ha empleado recientemente más de otros dos mil duros en restaurar la iglesia matriz y se asegura que va á construir una hermosa fuente en el barrio de Carral; D. Joaquin de Palacio ha gastado sumas respetables en la restauracion de la iglesia de Balúga; y, por último, los citados D. Cándido Alejandro de Palacio y D. Francisco de las Herrerías han ofrecido al señor



Obispo de la diócesis vascongada, para cuando se concluya el arreglo parroquial, costear el primero una casa cural con su huerta en Mercadillo, y el segundo dar dos mil duros para mejorar la parroquia del mismo barrio. Ejemplos de liberalidad y amor á la tierra natal semejantes á estos, son felizmente muy comunes en este país. Citaremos sólo uno: el Sr. D. Ladislao de Urquijo, Padre de provincia de Alava y natural de Murga en Ayala, emplea anualmente de ocho á diez mil duros sólo en pensiones á huérfanos, ancianos y enfermos. El Sr. Urquijo, pobre y huérfano, asistió á la escuela en su niñez en el valle de Llódio. Entre los beneficios que derrama en aquel valle, hay uno en que no se puede pensar sin dulce y profunda emoción. Más de sesenta niños de los que allí asisten á la escuela bajan diariamente de caseríos lejanos. El Sr. Urquijo, con una prevision y una ternura que pudiéramos llamar maternas, ha dispuesto que diariamente se les suministre una abundante, sana y apetitosa comida que reemplaze, á mediodía, en sitio abrigado y cómodo, al pedazo de pan de maiz que traían de su casa y constituía su único alimento hasta volver al anochecer á ella.

La antigua escuela de Sopuerta, en cuyo solar el Sr. Palacio ha construido la fuente, estuvo regentada á fines del siglo pasado por un maestro tan cruel que casi todos sus discipulos quedaban para siempre señalados de su mano.

108. Las obras que hasta ahora ha publicado

el autor de este libro, son, sin incluir entre ellas dos novelas muy malas, de las mal llamadas históricas: *Fábulas de la educacion* (con la colaboracion de D. Carlos de Pravía, que ha fallecido el 12 de febrero de 1868 en Palma de Mallorca, siendo gobernador civil de las islas Baleares); *El libro de los cantares*; *Cuentos de color de rosa*; *Cuentos campesinos*; *Cuentos populares*; *Cuentos de vivos y muertos*; *Cuentos de varios colores*; *Capitulos de un libro*, y *La paloma y los halcones*. Entre los trabajos que prepara para darlos á luz, se cuenta un libro que llevará el titulo de *Memorias histórico-aneecdóticas de las Provincias Vascongadas*. *El libro de los recuerdos*, que no tiene aún concluido, está escrito en verso y se divide en tres partes: la primera, *recuerdos del hogar*, de la infancia, de personas ilustres y de personas amadas; la segunda, *recuerdos históricos* de las provincias cantábricas; y la tercera, *recuerdos del resto de España*.

La especie de pirata á quien se alude aquí, es un editor de Madrid con quien el autor tuvo que sostener un largo pleito para conservar la propiedad del *Libro de los cantares*, que el editor le disputaba sin razon alguna.

D. Alonso de Ercilla, aunque nacido en Madrid, procedia de la villa de Bermeo, de donde era nativo su padre y donde se conserva aún la casa solariega de esta ilustre familia. Ercilla recordó esto en su famoso poema *La Araucana*, diciendo que estaban sobre el puerto de Bermeo



los anchos muros del solar de Ercilla,  
solar antes fundado que la villa.

Los historiadores romanos llamaron locura can-  
tábrica al heroísmo de nuestros progenitores los  
cántabros, que entonaban el cántico de la libertad  
y la patria al morir clavados en la cruz ó enve-  
nados por sus propias manos con el jugo del tejo,  
antes que rendir homenaje á sus enemigos.

No sin razón llama el autor casta á la lengua  
euskára: esta lengua no tiene voces propias para  
blasfemar ni espresar lo torpe ú obsceno.

FIN.

## INDICE.

Número de las composiciones.	Páginas.
PRÓLOGO.....	5
1 A la musa.....	11
2 Al vulgo.....	17
3 La caserita de Arróna.....	18
4 Lágrimas.....	20
5 Desaliento.....	21
6 Parábola.....	22
7 Alborada de amor.....	25
8 Egoísmo filial.....	26
9 Parecido.....	29
10 La romería.....	30
11 La oracion.....	31
12 Homónimo.....	33
13 Las campanas.....	34
14 El amor y el interés.....	35
15 La conciencia.....	36
16 Paradoja.....	37
17 Puerto seguro.....	38
18 Tierra de las libertades.....	39
19 Los naufragos.....	40
20 Olas de lágrimas.....	45
21 Vestido largo.....	46
22 Canto de amores.....	47



Número de las composiciones.

Páginas.

23	Encargos de aldea.....	48
24	Claveles dobles.....	49
25	El primer amor.....	50
26	Muncharáz.....	52
27	Creamos.....	58
28	Angel y diablo.....	59
29	Plegaria.....	60
30	Libertades y lluvias.....	61
31	Enero.....	65
32	Febrero.....	67
33	Marzo.....	69
34	Abril.....	71
35	Mayo.....	75
36	Junio.....	75
37	Julio.....	77
38	Agosto.....	79
39	Setiembre.....	81
40	Octubre.....	83
41	Noviembre.....	85
42	Diciembre.....	87
43	Todo lo amo.....	89
44	Misa primera.....	90
45	Egoismo santo.....	92
46	La campana y el pasajero.....	95
47	Suspiro real.....	95
48	El valle del Ibaizábal.....	96
49	Soledad del alma.....	98
50	Las cruces.....	99
51	Camino del Camposanto.....	102

Número de las composiciones.

Páginas.

52	El verdugo.....	103
53	Ay!.....	103
54	Saludo de padre.....	106
55	Catecismo.....	107
56	Pájaros voladores.....	109
57	Meditacion.....	110
58	Péru el de Baracaldo.....	111
59	El valle de la vida.....	115
60	Solos los dos.....	116
61	El alba.....	117
62	Por fuera y por dentro.....	119
63	Alegrías del hogar.....	120
64	Mi guitarra.....	122
65	Arriba y abajo.....	123
66	Familia de muertos.....	125
67	Ven acá.....	126
68	Virginidad.....	128
69	Cármén.....	129
70	Contraste.....	131
71	La doncella de Bermeo.....	132
72	Ojos azules.....	134
73	El entierro.....	135
74	Al anochecer.....	137
75	Pesadilla.....	138
76	Choza y alcázar.....	139
77	Cantábria.....	140
78	Tras los montes.....	141
79	Junto á la lumbre.....	142
80	Ausencia eterna.....	145



81	La casa del homicida.....	145
82	Poeta bueno.....	147
83	Cantos de pájaro.....	148
84	El albogero de Astola.....	150
85	La batalla de Tavira.....	173
86	Desde los montes.....	179
87	El buey suelto.....	184
88	Método de canto.....	189
89	Los hombres y las mugeres.....	190
90	La labradora de Dóndiz.....	191
91	Cambio de jaula.....	195
92	Paisage.....	196
93	Oraciones cortas.....	206
94	Color epistolar.....	207
95	Desde Galdámes.....	208
96	Arbol bendito.....	211
97	Las Ave-Marias.....	212
98	Misterio.....	215
99	Pájaro libre.....	214
100	Ojos del alma.....	215
101	Éizaro.....	217
102	Hero y Leandro.....	223
103	Orfeo.....	226
104	Boton de rosa.....	227
105	Arrigorriaga.....	232
106	En Oquendo.....	237
107	La fuente.....	242
108	Genealogia poética.....	247
	APÉNDICE.....	259



DEPÓSITOS para la venta de este libro al por mayor, como tambien de la Biografía del señor D. Pedro Novía de Salcedo, Padre de provincia y primer Benemérito del Señorío de Vizcaya:

*Bilbao*.....—Librería de D. Agustín Emperaille,  
Editor.

*Madrid*....—Id. de D. Miguel Olamendi.

*Barcelona*.—Id. de los señores Pons y compañía.

Venta al por menor, á 12 reales, en las principales librerías del Reino. Y con el retrato fotográfico del autor, 2  $\frac{1}{2}$  reales más.

En *Paris* se hallará en la de Mr. A. Allouard,  
rue Séguier, 3.

Los ejemplares se servirán á vuelta de correo, debiendo acompañarse al pedido su importe que en este caso es 2 reales más.